

Los modillones de lóbulos*

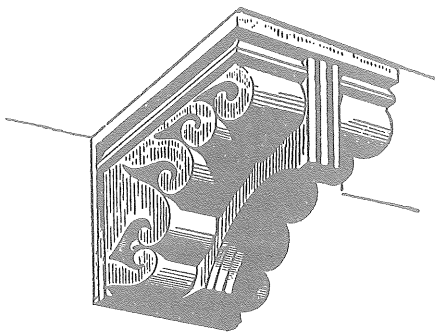
Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de diez y seis siglos

por L. Torres Balbás

«Los estudios arqueológicos son productos efímeros de una edad efímera. Hacen el mismo trayecto con la verdad que una línea paralela con su compañera, tendiendo siempre a reunirse, sin conseguirlo... los datos hoy a nuestro alcance son apenas una parte de los que el día siguiente ha de brindarnos.» KINGSLEY PORTER.

En su célebre *Diccionario* dedicó Viollet-le-Duc algunas páginas a un tipo de modillones de piedra, llamados por él «de virutas» (*à copeaux*), frecuentes en los aleros de varias iglesias románicas francesas (1). Los forman una serie de rizos en los costados, que se perfilan según lóbulos en escalón, mientras que su frente aparece como una sucesión de rollos o cilindros horizontales, unidos algunas veces por un motivo medial saliente.

Varios estudios de Mâle, tan sugestivos como todos los suyos, divulgaron hace pocos años lo que antes habían señalado Saladin y Marçais y era sabido de los arqueólogos españoles: que esos modillones románicos son semejantes a los empleados, con anterioridad de algunos siglos, por la arquitectura musulmana de Occidente, como atestiguan los nu-



Modillón de virutas, según Viollet-le-Duc.

(1) *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, par E. VIOLLET-LE-DUC, Tome quatrième, Paris, 1875, pp. 307 a 318 (*corbeaux*) y p. 319 (*corniche*). El Sr. GÓMEZ-MORENO llama a estos modillones «de rizos» en su reciente obra *El arte románico español* (Madrid, 1934).

* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 34, enero-abril de 1936.

merosos ejemplares de las mezquitas de Córdoba y Cairuán (2).

Tan ingeniosa como arbitrariamente supuso Viollet-le-Duc derivada su forma de la técnica de la carpintería. D. Ricardo Velázquez Bosco sostuvo, a su vez, que la ascendencia de tales modillones debía buscarse en Persia, en la técnica del ladrillo, como consecuencia de quitar las esquinas a voladizos de ese material, y en un estudio posterior afirmó ser característicos de la arquitectura hispano-cristiana en la época visigoda (3).

Casi todos los numerosos arqueólogos que se han ocupado de los modillones à *copeaux* aceptaron, a la par que el nombre, la hipótesis discurrida para explicar su origen por Viollet-le-Duc. Tal es el caso de Monneret de Villard, Enlart, Deshoulières, Brehier y Puig y Cadafalch, entre otros (4). El primero afirmó ser los modillones de rizos o lóbulos invención india, citando como ejemplares más antiguos los de la gruta (1) de Bâdâni, del siglo VI, habiéndose empleado frecuentemente en el estilo *pallava*, entre los años 600 y 850.

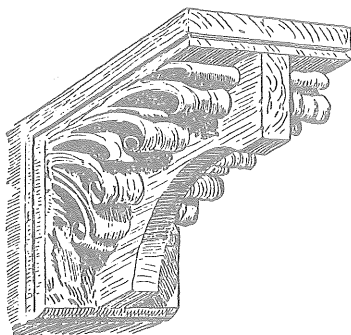
A Viollet-le-Duc, hombre genial, cuya ingente labor merece

(2) EMILE MÂLE, *La mosquée de Cordoue et les églises de l'Auvergne et du Velay*, en la «Revue de l'Art ancien et moderne», 1911, artículo posteriormente recogido en el libro *Art et artistes du moyen âge*, París, 1927 (pp. 30 a 38), del cual forma el segundo de sus capítulos; en el siguiente, titulado *L'Espagne arabe et l'Art roman*, se insiste sobre el mismo tema (pp. 39 a 88). *La mosquée de Sidi Okbâ à Kairouan*, por HENRI SALADIN, París, 1899, p. 52. *Sur trois formes décoratives de la Mosquée de Cordoue*, par M. G. MARÇAIS (*Actes du XIX^e Congrès International des Orientalistes*, Alger, 1905, Deuxième partie, septième section, París, 1907, pp. 3 a 14).

(3) *Medina Azzahra y Alamiriya*, por D. RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO, Madrid, 1912, pp. 11 a 13.

(4) UGO MONNERET DE VILLARD, *Les Couvents près de Sohag (Deyr el-Abiad et Deyr el-Ahmar)*, Milán, 1925-1926, vol. II, cap. IV, pp. 86 y 87. CAMILLE ENLART, *Manuel d'Archéologie française, I, Architecture religieuse*, Première partie, Périodes mérovingiennes, carolingienne et romane, París, 1919, p. 426. M. DESHOULIÈRES, *Les corniches romanes* («Bulletin Monumental», 1920, pp. 52-55). LOUIS BREHIER, *L'Art en France dès invasions barbares à l'époque romane*, París, p. 146. J. PUIG I CADAVALCH (*Le premier art roman*, París, 1928, pp. 34 y 35 y fig. 13 en la p. 33) afirma que Viollet-le-Duc explicó perfectamente el origen del modillón de lóbulos, y RENÉ CROZET, recientemente, se refiere a la aceptación general que hoy ha conseguido esa teoría (*L'Art Roman en Berry*, París, 1932, p. 224). Mâle observa que la hipótesis comentada es admisible para los modillones de un alero; pero ¿puede decirse lo mismo cuando se ve que igual forma se utilizó anteriormente como ménsula de pilastra? (*Art et artistes du moyen âge*, p. 31). Para TERRASSE (*L'Art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, París, 1932, pp. 114, 364 y 442-443), el discutido modillón tiene elementos de la ménsula de discos — familiar de antiguo al arte del Occidente cristiano — y de la ménsula floral, que no es a su vez más que una transformación de aquélla. El Sr. GÓMEZ-MORENO, en su libro sobre *las Iglesias mozárabes* (Madrid, 1919, n. 4 de la p. 150), escribe que la hipótesis de Viollet-le-Duc es tan ingeniosa como insubsistente y motivada por su desconocimiento de nuestro arte.

ilimitada admiración, le perjudicó no pocas veces su propio ingenio deductivo y el razonamiento, desmedido e inhumano, al que pretendía someter las evoluciones de las formas artísticas y, singularmente, las medievales, síntesis perfecta para él de las dos grandes diosas de su Olimpo arquitectónico: la lógica y la razón. Es absurdo pensar que — tal es la hipótesis del arquitecto francés — porque un modesto carpintero del siglo XI, labrando un canecillo en el extremo de la viga o del tirante de una armadura, al quitar con cuidado la madera de los costados con la hachuela para no rajar un nervio o parte central saliente que trataba de conservar, observase se arrollaban como virutas o rizos los trozos de madera medio desprendidos, interrumpiendo su trabajo, dejase esos rizos como ornamento de los extremos de las vigas. De estos canecillos, dice Viollet-le-Duc, se copiaron en piedra, algo más tarde, en los modillones de los aleros.



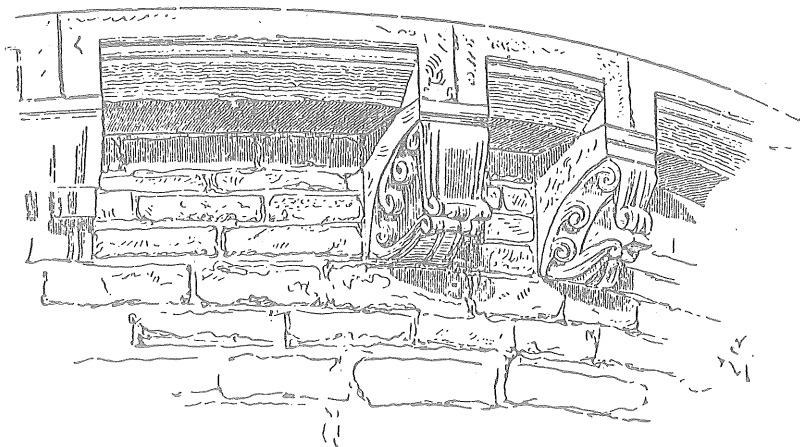
Origen del modillón de virutas, según Viollet-le-Duc.

En la historia de las formas artísticas no podrán citarse muchos casos de las engendradas por el hallazgo fortuito de un artífice y ninguna, desde luego, por un camino tan retorcido y arbitrario; una historia análoga, contada con gracia poética y análogamente inverosímil, nos transmitió la antigüedad por intermedio de Vitrubio para explicar el origen del capitel corintio. El que formas semejantes aparezcan en las arquitecturas india y persa no es suficiente para suponer proceden las medievales de alguna de ellas, pues unas y otras derivan de un remoto origen común, como más adelante se intenta probar. Además, el canecillo, modillón o ménsula perfilado según varias curvas escalonadas es una de esas formas elementales y lógicas que se encuentran en muchas artes, sin que ello suponga parentesco o relación directa entre las mismas.

El problema de la procedencia de los modillones de lóbulos (5),

(5) Aceptamos, a falta de otro mejor, el nombre de modillones de lóbulos, ya dado por VELÁZQUEZ BOSCO (*Medina Azzahra y Alamiriya*, p. 11), por estar formado siempre su perfil por uno o varios arcos de círculo, o curvas convexas, a modo de lóbulos. Los de rizos son una de las muchas variedades dentro de los lobulados; el nombre de éstos se refiere a su forma general, y el de rizos responde a la decoración de los costados.

tan delicado como todos los que se refieren a origen de formas, tiene una solución mucho más sencilla de lo que supusieron Viollet-le-Duc, Velázquez Bosco y Monneret de Villard. Para hallarla no hay que acudir a técnicas de otros materiales ni a países lejanos y a artes de escasa relación con el occidental, sino remontar los siglos oscuros con los que comienza la Edad Media hasta la fuente inexhausta de



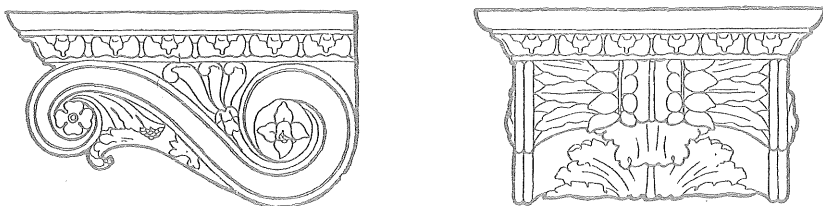
Mans.—Notre-Dame du Pré: alero, según Viollet-le-Duc.

no escasa parte del arte medieval y de casi todos los restantes históricos de Occidente, es decir, al greco-romano. Unas veinte páginas más allá de las consagradas en el tomo IV del *Diccionario* a discurrir sobre los canecillos de virutas y su posible origen, insertó Viollet-le-Duc un dibujo del alero románico de la iglesia de Notre-Dame du Pré, en Mans, con modillones de ese tipo; los escultores que los labraron, escribe, imitaron bárbaramente la decoración de virutas de los de Auvernia, sin comprender su sentido (6). Pero lo que nos muestra ese grabado son modillones limitados horizontal y verticalmente por dos SS, formando los *copeaux* extremos, y entre ellos varios rizos o roleos. En vez de ser este de Mans un ejemplar degenerado y bárbaro, representa una vuelta a las formas primeras de las que derivan los de lóbulos: los modillones de las cornisas de los órde-

(6) El que estos modillones son característicos del románico auverniense, lo había afirmado anteriormente ARCISSE DE CAUMONT (*Abécédaire ou rudiment d'Archéologie, Architecture religieuse*, Cinquième édition, Caen, 1870, p. 184) y, tras él, numerosos arqueólogos.

nes corintio y compuesto y las ménsulas, que la arquitectura romana prodigó en innumerables monumentos del gran Imperio.

Mr. Georges Marçais fué quien primero lo dijo, sosteniendo la falsedad de la hipótesis de Viollet-le-Duc acerca de su origen y afirmando que los modillones cordobeses derivan de un tema bizantino que, a su vez, procede de la forma envolvente de la hoja de acanto recurvada, utilizada corrientemente por la arquitectura romana para sus ménsulas, y desfigurada luego por la escultura de la época de barbarie artística que sigue a la caída del Imperio (7).



Modillón de cornisa corintia romana: costado y frente.

Las páginas siguientes intentan probar, gráficamente sobre todo, tal afirmación, siguiendo la evolución de las formas del modillón y ménsula clásicos — que además de la hoja de acanto suelen tener otro elemento importante — desde los comienzos de nuestra Era, a través de transformaciones y barbarismos, hasta que el arte del Renacimiento, en el siglo xv en Italia, en el xvi en nuestro país, los reintegra a su forma y disposición primitivas.

Para esta fatigosa excursión a través de diez y seis siglos y numerosas civilizaciones, se ha procurado reunir un gran número de ejemplares de los elementos analizados; huelga decir que tanto los citados como los reproducidos no son más que una pequeña parte de los que se conocen y de los que excavaciones y exploraciones futuras irán sacando a luz; pero creemos que con los que figuran en estas páginas quedan bien señalados los jalones de la evolución de los modillones de lóbulos.

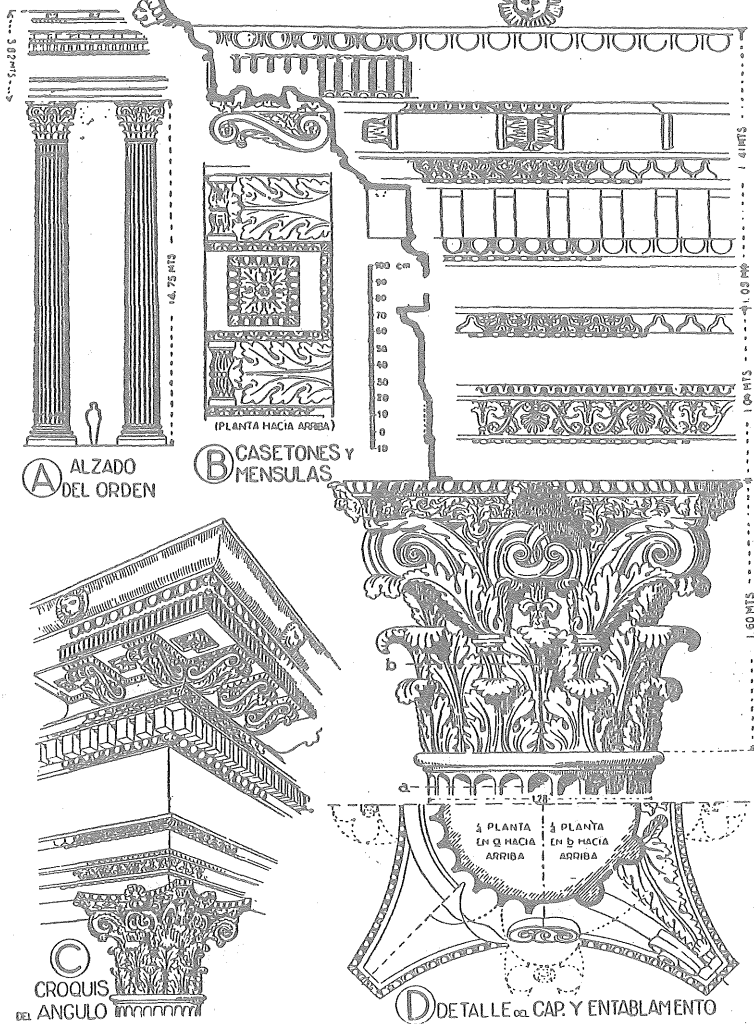
(7) MARÇAIS, *Sur trois formes decoratives de la Mosquée de Cordoue*, p. 13. Análoga es la hipótesis de TERRASSE, resumida en la nota (4). M. MARÇAIS ha escrito también que las ménsulas de la arquitectura de los siglos x y xi en Ifriqiya proceden de los antiguos modillones, y que las que están sobre las columnas en la mezquita de Córdoba, son una deformación del modillón romano de hoja de acanto (*Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, par GEORGES MARÇAIS, Paris, 1926, I, pp. 160 y 263-264).

Escasa atención se ha prestado a modillones y ménsulas, elementos insignificantes en el volumen general de un edificio. Y, sin embargo, su mismo papel secundario y modesto librándolos, hasta cierto punto, de aportaciones exóticas y de modos personales, ha contribuido a que estos breves elementos volados sean singularmente reveladores del espíritu que preside a las evoluciones artísticas. Fragmentada hoy la arqueología en innumerables especialidades, falta con frecuencia a sus cultivadores una cultura general de historia artística capaz de imponerles la idea que creemos más fecunda de su estudio: la de su proceso evolutivo, que hace de toda forma función de las que la preceden y antecedente de las posteriores. Sin tener en cuenta este devenir incesante, esta transformación continua — dejemos a un lado los viejos conceptos de apogeos, decadencias y transiciones por su rastro tópico —, los estudios de historia artística no son más que una serie de datos y de fechas sin alma ni espíritu alguno.

En un análisis que quisiéramos fuese sobre todo claro y preciso, se debe comenzar por decir el significado con el que se emplean en las páginas siguientes las palabras modillón, ménsula y canecillo, confundidas no pocas veces. No aparece muy clara en el *Diccionario* de la Academia Española (8) la diferencia entre las dos primeras. Llamaremos modillón al elemento volado, de mármol, piedra o ladrillo, que soporta el saliente de una cornisa o el vuelo de un alero, reservando el nombre de ménsula al también volado sustentante, de esos materiales y de madera, en sus restantes aplicaciones (cuando apea: una columna, un guardapolvo, un dintel, un tirante, una estatua, un mástil, etc.). De acuerdo con el citado *Diccionario*, reservamos el nombre de canecillo para el modillón de madera.

(8) El *Diccionario* de la Academia Española define el modillón en los siguientes términos: «Saliente, con frecuencia en forma de ménsula, con que se adorna por la parte inferior el vuelo de una cornisa, simulando un verdadero sostén.» Y la ménsula: «Miembro de arquitectura perfilado con diversas molduras, que sobresale de un plano vertical y sirve para recibir o sostener alguna cosa» (Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua española*, Décima-quinta edición, Madrid, 1925). Para GÓMEZ-MORENO, el modillón es un «miembro voladizo sobre que asienta una cornisa, o alero, o bien los extremos de un dintel: como can y canecillos (*Iglesias mozárabes*, p. 406).

TEMPLO DE CASTOR & POLUX: ROMA

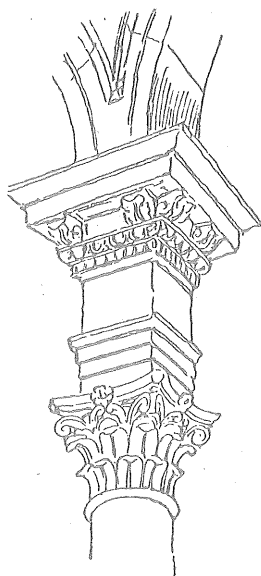


Dibujo de Banister-Fletcher

Roma.—Templo de Castor y Pólux: orden y detalles de la cornisa.
(Comienzos del siglo I.)

I. — Modillones y ménsulas en la arquitectura imperial romana.

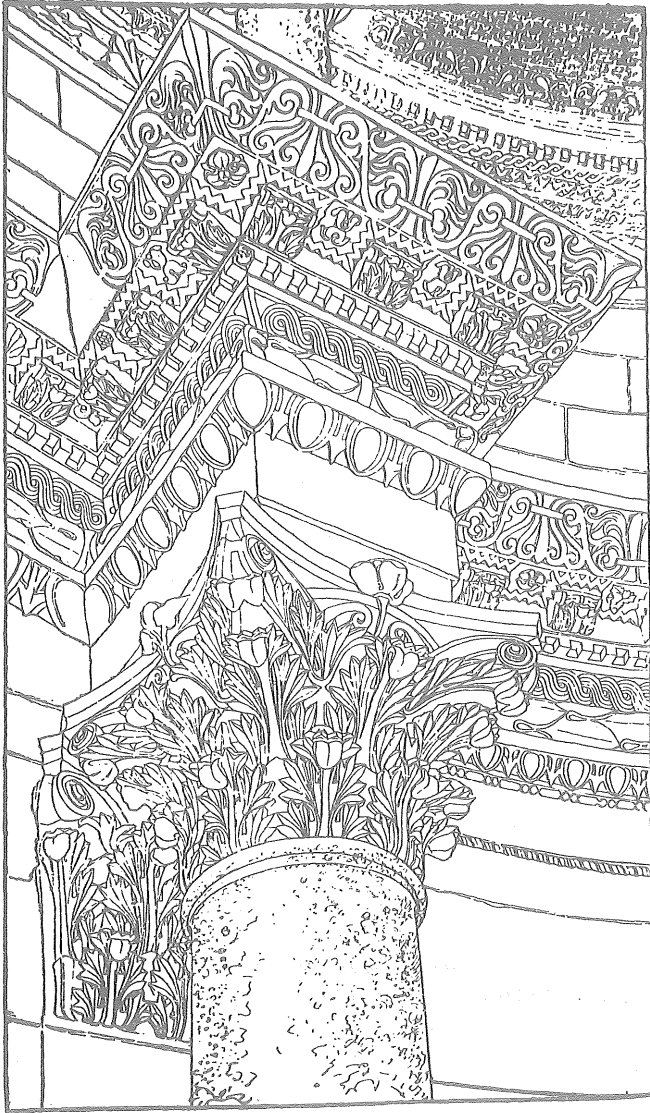
Desde fines de la época republicana o comienzos del gobierno de Augusto, en las cornisas del orden corintio comienzan a aparecer modillones (de origen sirio, según opinión no comprobada), que



Roma.—Termas de Diocleciano: detalle de la ordenación interior. (Comienzos del siglo iv.)

permiten darlas mayores vuelos, aumentando a la par la riqueza de su decoración. Entre otros muchos monumentos, tienen modillones los órdenes corintios: del templo llamado la *Maison Carrée* de Nîmes (Francia), construido antes del año 12 (a. C.); del arco de Susa, en el Piamonte, al pie de un paso de los Alpes, elevado el año 2 (a. C.); del templo de Castor en el Foro romano, restaurado por Tiberio en el año 6 de nuestra era; del templo de Augusto y Livia en Vienne (Francia), construido entre el 27 (a. C.) y el 14 (d. C.); del arco de Orange (Francia), elevado antes del año 25 (d. C.); de los templos de Minerva, en Asís (Italia) y de Pola, en Istria. En el *Tabularium* de Roma se conserva un trozo del magnífico entablamento, con cornisa de modillones, del templo de la Concordia, cuya restauración comenzó Tiberio el año 10 (d. C.) (Lám. I).

Avanzando más en el tiempo, los ejemplos pudieran multiplicarse en todo el mundo romano. Muy conocida, por existir un vaciado también en el *Tabularium*, es la cornisa del suntuoso templo corintio de Vespasiano y Tito en el Foro, terminado por Domiciano (81-96) (Lám. I). Entablamentos corintios con cornisa de modillones se ven: en la columnata del Foro de Nerva (96-98), en Roma; en el pórtico del Panteón, obra de Adriano (117-138); en el *protyron* y en el mausoleo del palacio de Diocleciano en Espalato (Dalmacia), construido a comienzos del siglo iv; en el arco de Constantino en Roma (306-337), y en el orden interior de la iglesia de San Salvador en Espoleto (Italia cen-



Dibujo de Hebrard.

Espalato.—Mausoleo de Diocleciano: detalle del orden interior.
(Comienzos del siglo iv.)

tral), templo levantado en fecha no muy avanzada del siglo IV (9).

También en las regiones orientales del Mediterráneo es frecuente el empleo del orden corintio con cornisa de modillones. La tienen, entre otros muchos monumentos: el templo llamado de Baco y la rotonda de Baalbeck, edificios que estudios recientes permiten fechar entre los años 100 y 245 (d. C.); la columnata de Apamea, obra del siglo II, con columnas corintias y friso dórico; los propileos de Damasco, en Siria como los dos monumentos anteriores, levantado el último hacia el año 200, y el templo de Claudio César en Efeso (Asia Menor).

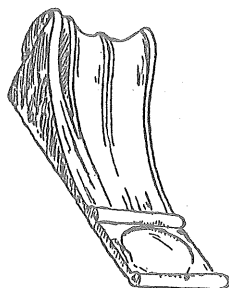
En el Norte de Africa se conservan numerosas construcciones romanas con cornisa de modillones. Citemos, como ejemplos: la del arco cuadrifonte de Tebessa (Argelia), levantado el año 214; la de la puerta monumental de Uzappa, cerca de Kef (Túnez); las del templo de Júpiter, Juno y Minerva (161-169), y del arco de triunfo en Dugga (Túnez), elevado en honor de Maximiano, Augusto y Galerio (fines del siglo III); la del arco de Gordiano III en Sidi-Abd-er-Rebbu (Túnez; primera mitad del siglo III), y las de los templos laterales, de orden corintio como los anteriores, del Foro de Sbeitla (Suffetula; Túnez).

En los monumentos romanos de España no faltan cornisas semejantes. Las ostentan, labradas en mármol, los restos del templo corintio de Marte, en Mérida, atribuidos a la época de Nerón y utilizados en el siglo XVII para formar un pórtico a la capilla llamada Hornito de Santa Eulalia; abundan, variadas de forma y decoración, entre los numerosos fragmentos marmóreos de las ruinas de la *scaenae frons* del teatro emeritense, probablemente levantada en los reinados de Trajano y de Adriano y terminada en 135 (Lám. II), y la cornisa del orden corintio del mausoleo de los Atilios en Sádaba en (Zaragoza), obra del siglo II. En fragmentos de cornisas conservados en varios de nuestros museos aparecen también los modillones: uno guarda, procedente de Itálica, el Arqueológico de Sevilla, de labra incorrecta, pero expresiva (Lám. II); otros dos, en los museos de Córdoba y de Santa Agueda de Barcelona (n.º 1181), son obras provinciales, lejanas de los modelos selectos de la Roma imperial.

(9) También hay en la arquitectura romana cornisas de ladrillo con modillones de este material, de forma análoga a los de piedra, pero simplificada (Véase G. GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, Roma, 1925, pp. 95 y 96 y figs. 22 y 23).

La cornisa de modillones pasó del orden corintio al compuesto. Durante mucho tiempo se ha creído que el arco de Tito en Roma, levantado por Domiciano (81-96), fué el primer monumento en el que aparece esa nueva ordenación. Entre las construcciones más conocidas en las que se empleó el orden compuesto con cornisa de modillones están: la puerta Gemina o Gemela, de Pola, en Istria; el arco de Trajano, en Benevento (98-117); las termas romanas de Caracalla (inauguradas en 216) y de Diocleciano (construidas por Maximiano en los primeros años del siglo IV) (10).

La forma general de los modillones de las cornisas de los órdenes corintio y compuesto citados es la de S tendida, con la voluta o espiral más grande inmediata al muro y la más pequeña en el extremo volado, tema decorativo cuyos complejos orígenes y evoluciones en épocas remotas no nos interesa desentrañar ahora. Señalemos únicamente que aparece ya en el arte egeo (11), que el griego lo usó con frecuencia, siendo uno de los más repetidos por el etrusco (12) y no ignorándolo el hispánico (13). Forma de S tendida tienen los elegantísimos modillones, verdade-



Dibujo de E. Bell.

Oxford.-Ashmolean Museum: modillón (?) procedente de Creta.

(10) Para las fechas de estos monumentos nos hemos atendido principalmente a las dadas en las obras de D. S. ROBERTSON, *A Handbook of Greek & Roman Architecture*, Cambridge, 1929, y *Rome Antique*, par EUGENIE STRONG, Paris, 1932. Además, se han tenido en cuenta monografías y artículos de publicación reciente.

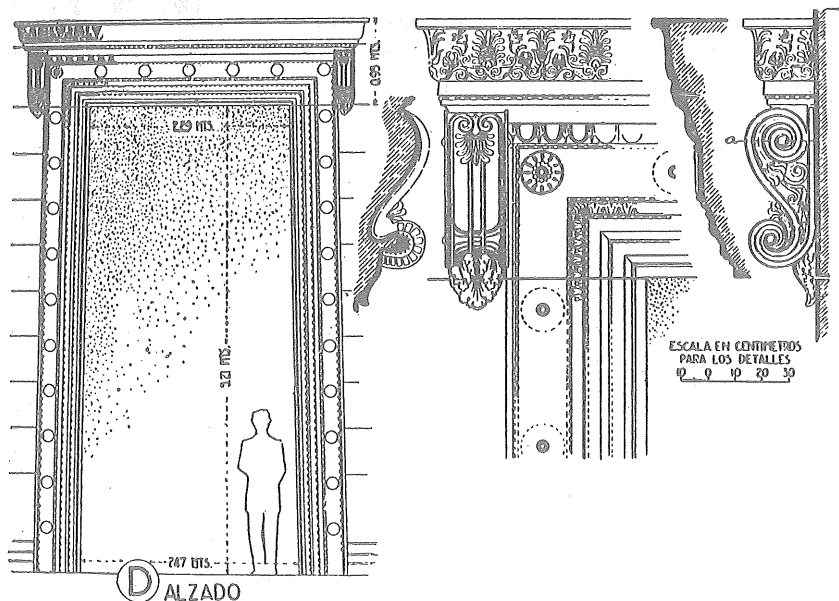
(11) *Hellenic Architecture* by EDWARD BELL, London, 1920, pp. 28-29, y *British School at Athens*, vol. IX, p. 66. Objeto encontrado en Creta, hoy en el Ashmolean Museum of Oxford, cuyo pequeño tamaño — unos 7,6 centímetros de longitud — hace inverosímil que se trate de un elemento arquitectónico.

(12) Capitel de pilastra, griego-arcaico, de Megara Iblea, de fines del siglo VI; decoraciones del templo de los Sassi Cadutti en Falerii, de los últimos años del siglo VI o principios del V, en el museo de la Villa Giulia, en Roma; estatua de Apolo en el mismo Museo, procedente del templo de Veyes, etc.

(13) J. CABRÉ, *Decoraciones hispánicas* (ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, tomo IV, 1928, pp. 97 a 110). Abunda este motivo de S en placas de cinturón de bronce, encontrándose también en decoraciones de piedra y en una zapata de alabastro que, sobre una pilastra central, sostenía el techo plano de un sepulcro de Tutugi (Galera, Granada) (Lám. III). (CABRÉ, *Op. cit.*, p. 106, figs. 14 y 15.) Recientemente ha aparecido otro fragmento de piedra con decoración de SS en el «Cabecico del Tesoro», junto a la Huerta de Murcia. El análisis comparativo de los ejemplares de este tema en las artes egea, griega, etrusca e hispánica sería tal vez muy útil para ir precisando las fuentes del último, problema que no comenzará a estar en vías de solución hasta no hacer un estudio detenido de sus diversos elementos.

ros modelos de clasicismo, de la cornisa del templo de la Concordia y de un fragmento conservado en el museo de Nápoles, procedente tal vez de Pozzuoli, atribuido a la época de Trajano (98-117).

Completa a la S, para dar forma definitiva a la mayoría de los modillones de las cornisas citadas, una hoja de acanto que, siguiendo



Atenas.—Erecteo: puerta del pórtico Norte.

Dibujo de Banister-Fletcher.

la curvatura de su frente, se arrolla ligeramente en la parte alta, formando como otra pequeña espiral atrofiada (14).

La S, sin la hoja de acanto y en posición vertical, se utilizó también en función de ménsula para sostener el guardapolvo o cornisa de la puerta del pórtico Norte del Erecteo, en la Acrópolis de Atenas. La arquitectura imperial romana repitió esa disposición, citada por Vitrubio (quien llama a las ménsulas *ancones* o *parotides* y fija su

(14) Espérandieu afirma que los modillones de la cornisa de la *Maison Carrée* de Nîmes, están decorados con hojas de encina (EMILE ESPÉRANDEU, *La Maison Carrée a Nîmes*, Paris, 1929, p. 6).

disposición y dimensiones, sin definir su perfil) (15), en innumerables puertas y en algunas ventanas: puerta de la *Maison Carrée* de Nîmes, obra anterior al año 12 (a. C.); puerta del templo de Roma y Augusto en Ancyra (Angora y hoy Ankara), en la Galacia (Asia Menor), levantado en los primeros 10 años de nuestra era (16) (Lám IV); puerta de un pequeño monumento en Rhodia (Licia); puerta del templo llamado de Baco, en Baalbeck (entre 100 y 245 d. C.); puerta en el *Tychaion* de Is-sanamên, fechado en 191 (d. C.); puerta nabatea de Sí; puerta del templo de Zeus en Kanawat, en Siria, como las tres anteriores; puerta del baptisterio del *duomo* de Espalato, en Dalmacia, templo de Júpiter cuando se construyó por Diocleciano en los comienzos del siglo IV; puerta de la iglesia de San Salvador de Espoleto, de la primera mitad del siglo IV; ventanas de las que se conservan fragmentos en Palestrina, etc. (17). La boga de estas puertas adinteladas, con guardapolvo o cornisa sobre ménsulas en S, fué inmensa durante el Renacimiento, siendo aún tema frecuente en nuestra arquitectura urbana.

El arte griego utilizó, con anterioridad a la construcción del Erecteo, la voluta del capitel jónico como ménsula en el trono de Apolo en Amyclae (cerca de Esparta), pedestal de una colosal estatua de bronce, atribuido a la segunda mitad del siglo VI (a. C.) (Lám. IV). Lo describió Pausanias (III, 18, 9) y en él se unen, con una elegancia plenamente griega, el capitel dórico con la voluta del orden jónico tratada como ménsula, siendo un ejemplo fehaciente de cómo las dos grandes ordenaciones clásicas no se desarrollaron tan independientemente como suponían, siguiendo perezosamente la tradición vitrubiana, los arqueólogos del siglo pasado.

Idéntica forma de doble voluta o S fué utilizada también por los

(15) AUGUSTE CHOISY, *Vitruve*, Tome I, Analyse, pp. 119 y 141; Tome II, Texte et traduction, p. 196 (Paris, 1909). En antiguas ediciones y traducciones francesas de Vitrubio, según me comunica amablemente el Sr. Marçais, se emplea, en lugar de *ancones* o *parotides*, la palabra *prothyrides* con el mismo significado, también usada por ORTIZ Y SANZ (*Los diez libros de Arquitectura de M. Vitruvio Polion*, traducidos del latín y comentados por... En Madrid, 1787, p. 98.)

(16) Para algunos arqueólogos se construyó hacia el año 25 (a. C.). Estudios recientes le suponen aproximadamente un siglo anterior (MARTIN SCHEDE, *El templo de Augusto y de Roma en Ankyra*, en «Investigación y Progreso», Año IX, 1935, pp. 284-286).

(17) Los ejemplos sirios citados son una pequeña parte de los muchos existentes en los monumentos de esa comarca, aun en los levantados con posterioridad al triunfo de la Iglesia. Las ménsulas de las puertas de Nîmes, Is-sanamên, Kanawat y Espalato, no sostienen el vuelo de los respectivos guardapolvos, quedando «ociosas y sin oficio», como dice Ortiz y Sanz en su citada traducción de Vitrubio (p. 98, n. 14).

arquitectos romanos para resaltar y decorar la clave de algunos arcos triunfales y apear el entablamento situado encima. El primer ejemplo que conocemos de tal disposición se ve en la puerta Tiburtina de Roma, de la época de Augusto, llamada hoy de San Lorenzo; contemporáneos eran los de los arcos desaparecidos, pero de los que queda testimonio en un bajorrelieve de fines del primer siglo, de Isis y de Augusto en Roma (18); más tardíamente tienen clave de S el arco de Tito en Roma (81-96) y los de Trajano en Benevento (114-117) y Ancona, réplica pesada e inelegante el primero de aquél, siguiendo los de Septimio Severo (203) y Constantino (alrededor del año 315), ambos en el Foro romano. En todos estos ejemplares la hoja de acanto está sustituida por una figura: un guerrero en el de Tito, una Victoria en el de Benevento, un busto femenino en el de Ancona, una estatuilla de Marte en el de Septimio Severo.

El museo Provincial de Bellas Artes de Málaga conserva, desde hace pocos años, una clave semejante, con una figura de Victoria, mutilada, tal vez resto de un magnífico arco triunfal, digno de Roma. Apareció en los derribos de la calle de Alcazabilla; es de jaspón y mide 0,88 metros de altura. Otra clave o ménsula, de mármol y traza muy elegante, se guarda en el museo Arqueológico de Sevilla; procede de Itálica, siendo su altura 0,70 metros (Lám. V).

La forma de S no sólo la empleó la arquitectura romana para los modillones de las cornisas, las ménsulas de los guardapolvos de puertas y ventanas monumentales, y las claves de algunos grandes arcos, sino también para toda clase de elementos volados, además de utilizarla como tema decorativo en pequeños frontones (19) y en remates de urnas, aras y altares.

Desde fines del siglo I, o sea desde el período de los Flavios, por influencia oriental según unos arqueólogos, merced al genio creador de Roma según otros (20), la arquitectura, sin abandonar las

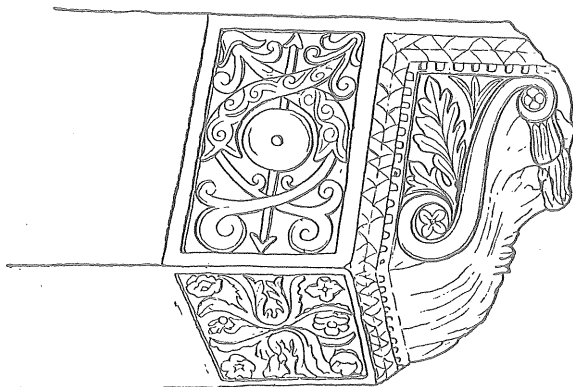
(18) La atribución no es segura. El relieve, hoy en el museo de Letrán, procede de las ruinas del templo-sepulcro de los Haterii.

(19) Ejemplos: frontones sobre nichos de las exedras de la basílica de Leptis Magna, en la Tripolitania, y sobre las ventanas del edificio llamado templo de la diosa Fortuna en Sunamén (222-235 d. C.), al Sur de Damasco.

(20) La tesis orientalista ha sido sostenida, y extremada, con excesiva fortuna, por Strzygowski; la romanista, por Rivoira, y hoy, con mayor competencia técnica y equilibrio, por Giovannoni. La teoría del famoso profesor austriaco, que ha negado a Roma casi todo poder creador, va declinando rápidamente, y al dilema «Roma u Oriente» como cuna de la arquitectura imperial e inicio de las medievales, sustituye el concepto, más amplio, «Roma y Oriente».

formas tradicionales, a la par que progresa técnicamente, se enriquece con nuevas disposiciones, buscando fuertes contrastes de luz y sombra que aumenten su valor plástico. Entonces, prescindiendo de los avances técnicos para referirnos sólo a los estéticos, se generaliza el superponer los órdenes en varios pisos; se separan las columnas de los muros, arrastrando tras de sí a los entablamentos, que quiebran sus líneas; se curvan y rompen los frontones; los arcos empiezan a descansar directamente en las columnas; interrúmpense los paramentos lisos, multiplicando en ellos los nichos; búscanse agrupaciones complejas y pintorescas al componer las plantas de los edificios y, finalmente, se obtienen violentos contrastes de color con el empleo de materiales policromos.

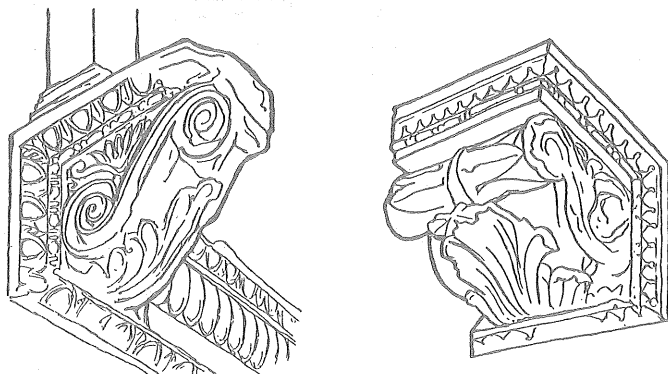
Los nichos, multiplicados a partir de fines del siglo I, tanto en el exterior como en el interior de los edificios, suelen llevar una guarnición, formada por columnas o pilastras, descansando sobre ménsulas, que sostienen un frontón o repisa. Tal es la disposición seguida en una exedra de las termas de Tito en Roma, reconstruídas por Trajano (117), que conocemos por un dibujo de Palladio en *Le Terme di Roma*. Ménsulas en forma de S tendida apean las pilastras que recuadran los huecos del tercer cuerpo de la puerta de los Borsari, de Verona; otras análogas sostuvieron columnas flanqueando unos nichos a cada lado del pequeño arco de triunfo de Haïdra (Túnez). En el arco de Trajano, erigido hacia el año 165 en la ciudad africana de Tingad, monumento en el que se ha pretendido ver influencias alejandrinas, los nichos que hay sobre los vanos laterales están flanqueados por columnillas voladas que apean las consabidas ménsulas, decoradas con hojas de acanto (Lám. VI). Un originalí-



Dibujo de F. Moreno.

Tingad.—Ménsula del mercado de Sertius. (Comienzos del siglo III.)

simo edificio en ruinas de la misma Tingad, mercado debido a la munificencia de Marcus Plotius Faustus, conocido por Sertius, y levantado a comienzos del siglo III, tiene una exedra semicircular en la que se dispusieron siete tiendas; en el frente de los muros radiales que las separaban bellas ménsulas, labradas en forma de S y con la hoja de acanto, sostenían columnitas de mármol con estrías en espiral, sobre las que descansaba un entablamento que, a su vez,



Espalato.—Palacio de Diocleciano: ménsulas en la puerta Aurea.
(Comienzos del siglo IV.)

debió sustentar las vigas de madera de la cubierta (Lám. VI). Sin duda se pretendió con tal disposición dejar libre el frente de las tiendas y los mostradores, no estorbando con pilastras o columnas la aproximación de los que iban a comprar. Vuelan bastante esas ménsulas de piedra del paramento del muro, por lo que hubo de completarse la decoración de sus costados con relieves, distintos en cada una y de poco bulto que, por su diversidad, labra y disposición, anuncian ya el arte más libre posterior a la caída del Imperio (21).

Ménsulas en forma de S, que hoy resultan injustificadas al faltar el elemento que sustentaban — probablemente columnas —, se ven en el segundo cuerpo de la puerta de la ciudad de Patara, situada, como la de Olba, en cuya columnata también las hay, en Asia Menor. El pórtico de Kanawat (Siria) tiene columnas con ménsulas análogas en sus fustes, destinadas a sostener bustos o estatuas, disposición poco feliz.

(21) Tallos y ramajes, pámpanos, cuernos de la abundancia, cráteras y una figura humana entre dos vides.

Pero donde se hizo un empleo más extenso de esas ménsulas fué en un edificio, ya citado, de filiación oriental: el palacio que levantó Diocleciano en los primeros años del siglo IV en Espalato, a orillas del Adriático, monumento que, por cabalgar sobre la divisoria de dos vertientes de la historia artística, puede servir lo mismo como término de la evolución de la arquitectura romana que como principio de la del Oriente medieval.



Espalato.—Palacio de Diocleciano: ménsulas en la puerta Aurea. (Comienzos del siglo IV.)

Decoran la puerta Aurea de ese palacio de Espalato, una serie de nichos recuadrados por columnas apeadas en ménsulas, sosteniendo arquitrabes volteados en arco semicircular, sobre los que descansa la cornisa. Todas las ménsulas son de la repetida forma de S, pero mientras unas tienen la hoja de acanto acostumbrada, en otras se substituyó por cabezas grotescas, con disposición que, seis siglos más tarde, se generaliza en los aleros románicos de la arquitectura occidental (Lám. VII). Pequeños modillones con representaciones figuradas hay también en la cornisa de la puerta del templo de Júpiter del mismo palacio, edificio convertido más tarde en baptisterio.

Ménsulas con figuras de tipo semejante debieron existir en monumentos desaparecidos de Roma. Por un dibujo anónimo que publica Hulsen en su obra *Die ausgrabungen auf dem Forum Romanum*, conocemos las de travertino, decoradas con hojas de acanto y delfines de yeso, de la cornisa de la curia de Diocleciano en Roma, obra de los primeros años del siglo IV. En la fachada de la casa construida, «para renovar el antiguo esplendor de Roma», por Nicolás Crescen- cio, en el siglo XII y llamada de «Cola di Rienzo» o de Pilatos, también en la ciudad Eterna, se aprovecharon numerosos modillones y mén-

sulas, de fines del siglo III o comienzos del siguiente, con representaciones de figuras aladas y animales (22).

La arquitectura romana empleó profusamente una ménsula sin decoración alguna, que es como la simplificación máxima de la de S y hoja de acanto, reducida a un perfil liso de gorja, cimacio o pecho de paloma. Numerosísimas son las que pudiéramos citar de este tipo, al que pertenecen casi todas las que se ven en las partes altas de los muros de los anfiteatros y teatros, donde servían para sostener los mástiles a los que iban atadas las cuerdas del *velum* o *velarium* tendido para preservar de los rayos del Sol la gradería y la orquesta, y, en los teatros, para soportar también la cubierta de madera de la escena — *proscenium* — o las decoraciones. Hay ménsulas de este tipo simplificado en el coliseo de Roma, inaugurado por Tito el año 80; en el anfiteatro de Nimes, levantado a comienzos del Imperio; en el teatro de Orange, edificio de hacia el año 50, y en el de Aspendos, en Asia Menor, construido en el reinado de Antoino Pío (138-151).

Ménsulas idénticas, lisas y con perfil de gorja, se ven: en la galería del piso bajo del anfiteatro de Nimes, apeando los arcos resaltados de la bóveda de cañón anular (aunque rehechos modernamente parecen seguir el modelo primitivo); en la fachada meridional del repetidamente citado palacio de Diocleciano en Espalato (comienzos del siglo IV), soportando las columnas empotradas de su planta alta; en dos de las columnas corintias del pórtico de Pompeiopólis, en Cilicia, destinadas a sostener estatuas o bustos, y en numerosos edificios sirios.

Una disposición, frecuente en la arquitectura imperial romana y apenas mencionada por sus historiadores (23), es la de volar el arranque de arcos o bóvedas de ladrillo sobre ménsulas de piedra, lisas y con perfil de gorja. Se conservan varios ejemplos: en la Villa Adriana de Tívoli (fachada de Roccabruna y en el teatro marítimo); en balcones de Ostia; en las termas de Trajano y en el mercado del Foro de este Emperador español, en Roma (24), y en una escalera

(22) G. T. RIVOIRA, *Le origini della architettura lombarda*, Milano, 1908, p. 143.

(23) GUSTAVO GIOVANNONI, *La tecnica della costruzione presso i romani*, pp. 32 y 33.

(24) Prof. G. GIOVANNONI, *La tecnica delle costruzioni romane a volta*, en «Atti della Società Italiana per il Progresso delle Scienze, XVIII Riunione», Pavia, 1930. Este edificio, situado en la colina de la Magnanapoli, que se conocía por un dibujo del siglo XVI conservado en la Biblioteca Maciana, ha podido estudiarse cumplidamente después de los recientes trabajos realizados en los foros imperiales.

exterior de la *Villa de los Sette Basi* de la Vía Latina, en los alrededores de la ciudad Imperial. Otras soluciones semejantes se conocen tan sólo merced a antiguos dibujos, como la que reproduce un bello grabado de Piranesi, publicado modernamente por Rivoira (25), del *Porticus Saeptorum* en el Campo Marcio, y que representa a este edificio con pilares sobre los que unas ménsulas, volando en dos de sus frentes, servían de arranques a bóvedas de arista.

De otras formas usó mucho más restringidamente la arquitectura romana para sus ménsulas y modillones. La más frecuente, entre éstas, pues las demás se han de considerar como casos esporádicos, fué la prismática o ligeramente piramidal, derivada probablemente de los denticulos de las cornisas jónicas del Asia Menor, al aumentar el tamaño de éstos, convirtiéndose en verdaderos modillones. Los hay de esta forma en las cornisas: del templo de Serapis en Roma (llamado del Sol), obra de Domiciano (81-96) o de Caracalla (211-217); del sepulcro de Eurisace, también en Roma; del pórtico de Apamea, en Siria, etc.

Análoga forma tienen las ménsulas que sostuvieron los mástiles del *velum* en la *postescena* del teatro de Orange; las de los fustes de las columnatas de las calles de las ciudades sirias de Palmira, Bosra y Apamea (segunda mitad del siglo II), destinadas a soportar bustos o estatuas, y las muy voladas que apean las pilastras del ático del arco de triunfo de Kasrine (Túnez), reconstruído en la época de Constantino.

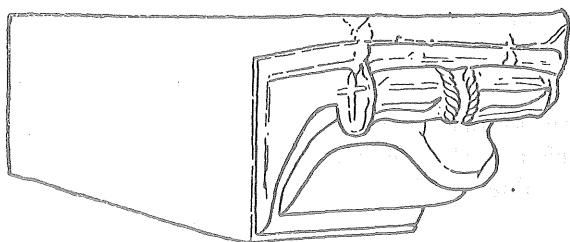
II. — Modillones y ménsulas en las arquitecturas cristianas de Roma y de Oriente y en la bizantina.

Al arrimo de la organización corporativa tradicional de los *collegia* de artífices, hasta mediar el siglo IV la arquitectura se mantuvo relativamente uniforme y disciplinada en el vasto mundo romano: los órdenes helenísticos, con sus formas modificadas por Roma y secularmente consagradas, siguieron siendo los elementos fundamentales de toda composición. Los capiteles continuaron teniendo, excepto en las regiones extremas, las formas, proporciones y ornatos tradicionales.

(25) *Op. cit.*, fig. 103, p. 120.

A partir de esa época — fijada con la amplitud de límites que deben asignarse a todas en las que se pretenda encerrar complejos hechos históricos —, el Imperio se desintegra rápidamente. En Roma, ciudad empobrecida y despoblada, viviendo de recuerdos, persiste en los modillones la tradición clásica. También en el Oriente mediterráneo, en Siria y Asia Menor, ménsulas y modillones se siguen labrando según los modelos romanos, pero en su empleo y en su ornamentación aparecen importantes innovaciones. En Bizancio, finalmente, la nueva capital inmediata al mundo de Oriente,

comienza la gestación de una arquitectura cuyos elementos volados van a ser asimismo consecuencia de los romanos, conservando la forma de éstos, pero variando en la técnica de su ornato.



Dibujo de Reliño.

Roma.—Basílica de San Martín de los Montes: modillón del alero. (Mediados del siglo ix.)

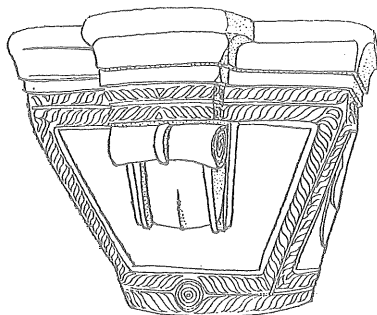
Algunas de las cornisas y de los aleros de los templos levantados en Roma en los siglos posteriores a la paz de la Iglesia, vuelan sobre modillones semejantes a los descritos anteriormente, ya del tipo de los más decorados (cornisa del entablamento de la columnata interior de Santa María in Trastevere), ya, con más frecuencia, del de los lisos (alero de Santa Balbina; siglo vii). Prueban la persistencia de los modillones en época avanzada, los de piedra del alero del ábside de la basílica de San Martín de los Montes, construida por Sergio II (844-847); conservan la forma clásica, algo simplificada (26). Sobre ellos descansan grandes losas de mármol en cuyas caras inferiores se labraron, alternativamente, motivos decorativos y cabezas mofletudas, cuyas barbas se abren en floridas volutas. La mayoría de estas cobijas son fragmentos procedentes de construcciones anteriores, que sirvieron de modelo para las restantes.

Otras iglesias romanas contemporáneas, como las de Santa Ceci-

(26) RENÉ VIEILLARD, *Les origines du titre de Saint-Martin aux Monts à Rome*, Rome-Paris, 1931, pp. 75 y 76.

lia, Santi Quattro Coronati y San Giorgio in Velabro, tienen modillones análogos a los de San Martín de los Campos. En el interior del ábside del templo dedicado a los santos Nereo y Aquileo (795-816), hay una cornisa, formada por bellísimos fragmentos de decoración romana, con modillones de tipo antiguo.

El continuar empleándose estos elementos, como otros muchos clásicos, en la arquitectura medieval de Italia, se debe, en gran parte, a las numerosas ruinas de construcciones romanas subsistentes, fuente continua de inspiración para los artistas, y a la utilización de sus restos en edificios levantados durante la Edad Media. También deben responder a la inspiración directa de una cornisa romana los modillones lisos, sin decoración, pero conservando el perfil, del exterior del baptisterio de San Juan de Poitiers (Francia), levantado en el siglo VI o en el VII y los análogos de la fachada del pórtico carolingio de Lorsch (Hesse), construido en la segunda mitad del siglo X.



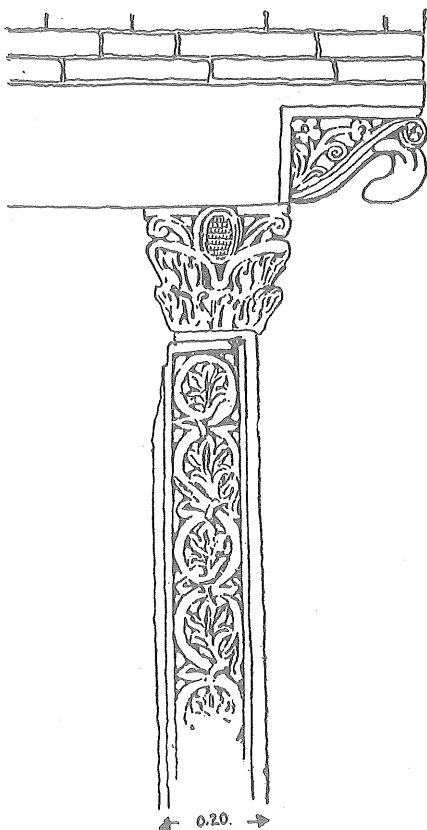
Dibujo de De Miguel.

Palma de Mallorca.—Museo diocesano: capitel bizantino. (¿Siglo VI?)

Siria, país intensamente romanizado, era sin embargo uno de los de mayor personalidad del Imperio, debida a su civilización milenaria y a su contacto con los mundos mesopotámico y pérsico, extraños a Roma. La nave central de varias iglesias sirias y de alguna mesopotámica está iluminada por ventanas entre las que hay columnillas sostenidas en ménsulas que, por intermedio de otras situadas sobre los capiteles, apeaban los tirantes de la armadura de madera de su cubierta.

Tal disposición, con antecedentes romanos sin duda, pues es la del mercado de Sertius en Tingad, se encuentra en las iglesias: de Kalat-Seman (el monasterio de San Simeón Estilita), de Qalb-Louzé, de Tourmanin (construidas, a fines del siglo V la primera, y en el VI o VII las otras dos), y en la basílica mayor de Rusafa (Mesopotamia; levantada probablemente por el emperador Anastasio (491-518)). Análoga sería la función de las ménsulas que se ven en la parte alta de los muros de la nave central de las iglesias de Behio y de Rueiha, del siglo IV esta última. Las columnillas voladas sobre

ménsulas, que hay en los ángulos de la linterna octogonal de Kalat-Seman, debieron servir asimismo para apeaar las piezas horizontales de su cubierta, hoy desaparecida. Columnas sobre ménsulas



Cimitile.—Basílica de los Santos Mártires: detalle del pórtico. (Comienzos del siglo VIII.)

ostentan también las fachadas de este célebre monasterio de San Simeón y el exterior de su ábside central, donde, alternando con modillones, sostienen la cornisa; modillones apean las de los ábsides de las iglesias de Qalb-Louzeh, Arshîn (siglo VI) y Baquza (siglo VI). En la basílica de Rusafa, la ciudad de San Sergio, en el desierto de Siria, entre Armenia y la Alta Mesopotamia, atribuida al siglo VI, se utilizaron las columnillas voladas sobre ménsulas para sostener las trompas esféricas que chaflanaban un cuerpo elevado, linterna cubierta probablemente con armadura de madera.

Varias de estas ménsulas y modillones de la arquitectura siria tienen forma prismática o de tronco de pirámide, derivada sin duda de los análogos de la arquitectura romana; otros, en cornisas y guardapolvos de ventanas, son lisos, con perfil de gorja. En cambio, las numerosas ménsulas de la iglesia de Alahan-Monastir (Kodscha Kalessi), en Isauria (Asia Menor), levantada en el siglo V, empotradas en sus fachadas, y apeando los guardapolvos de las tres puertas de entrada y las columnas que sostienen las trompas del interior de la linterna, son de forma de S (27).

(27) Para las fechas de estas iglesias se ha seguido casi siempre la obra de CHARLES DIEHL, *Manuel d'Art byzantin*, 2^e édition, Tome premier, Paris, 1925.

La arquitectura bizantina empleó también durante varios siglos la cornisa romana de modillones, casi siempre en ordenaciones interiores, pero labrada con el trépano o violín, según técnica oriental. Así la vemos: en las iglesias de San Juan Bautista y de San Sergio y Baco de Constantinopla, construida esta última a principios del siglo VI; en la de Santa Sofía, levantada algunos años más tarde, y en la cornisa de la fachada del Santo Sepulcro de Jerusalén. Atestigua su persistencia en la segunda edad de oro del arte bizantino, el que aparezca como imposta, con los tradicionales modillones, en el interior del *mihrab* de Córdoba, correspondiente a la ampliación de Alhaquem II (962-965); sin duda la labraron artistas orientales, siendo obra totalmente exótica en Occidente, donde no se conservaba una tradición clásica tan directa. En los modillones de estas cornisas el elemento subsistente es el vegetal, habiendo desaparecido la S; su frente y costados aparecen cubiertos de una decoración calada como un encaje; en la parte superior se dibuja el lóbulo del incurvamiento de la hoja de acanto, que mantiene su perfil de gorja.

La arquitectura bizantina hereda también de la romana el sistema de volar elementos sobre ménsulas. Citadas quedan las muchas y muy originales que se utilizaron en el palacio de Diocleciano en Espalato, construido a comienzos del siglo IV, edificio que se considera como una de las primeras etapas de la influencia de la arquitectura oriental en Occidente.

Un curioso capitel del museo Diocesano de Palma de Mallorca, labrado en mármol del Proconeso (28), obra importada por consiguiente, muestra en una de sus caras pequeñas ménsulas en S sobre las que se apoyarían arcos o pilastras (29). Después de once siglos reaparece en este capitel una disposición análoga a la que vimos en el trono de Apolo en Amyclae, semejanza sugestiva para los que sostienen la persistencia del espíritu griego en el arte bizantino.

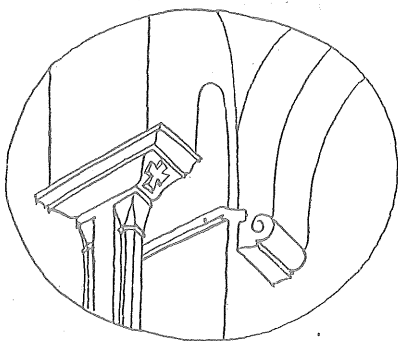
Ménsulas sobre las que apoya un muro, al extremo de un dintel apeado, a su vez, en una pilastra, se ven en el pórtico de la basílica de los Santos Mártires de Cimitile, en Italia, levantado a comien-

(28) Los capiteles de mármol del Proconeso, canteras del mar de Mármara, eran objeto corriente del comercio mediterráneo en el siglo VI.

(29) Estos capiteles son los precedentes de los cimacios de las columnas de la ampliación de Alhaquem II en la mezquita de Córdoba, que tienen también unas ménsulas salientes para aumentar la sección de los pilares apeados en las columnas.

zos del siglo VIII (30). Aun conservan la forma clásica, aunque han perdido la espiral inferior de la S. y la hoja de acanto ha aumentado considerablemente de tamaño.

Lisas, sin decoración alguna y de perfil muy sencillo, son las pequeñas ménsulas que sirven de arranque a los arquillos del baptisterio de los Ortodoxos en Rávena, obra de mediados del siglo V, y



Constantinopla.—Iglesia de Eski-Imaret-Djami: detalle interior. (Segunda mitad del siglo XII.)

las que, durante varios siglos, van a apeaar arcos análogos en las cornisas llamadas lombardas. De tipo parecido son también: las ménsulas que sostienen los arcos ciegos de la parte alta del palacio llamado de Teodorico en Rávena, atribuido al siglo VIII; las que sirven de impostas a los arcos transversales de la nave mayor de Santa Práxedes, en Roma (siglo IX); las que apean columnillas voladas en el *protyron* de San Vital de Rávena, obra del siglo IX;

las que reciben los arcos finales de separación de las naves de la iglesia de Eski-Imaret-Djami en Constantinopla (31), llamada en la época bizantina de San Salvador Pantepoptes, fundada y restaurada por Anna Dalassena, madre de Alexis I Comneno, en la segunda mitad del siglo XI (32).

La iglesia de la Parigoritisa (la Virgen Consoladora), de Arta, en el Epiro, edificada según una inscripción a fines del siglo XIII, tiene una cúpula central sostenida en planta baja en ocho pilares, que apean dos órdenes de columnas avanzando en voladizo, sobre fuertes dinteles horizontales empotrados en los muros (33).

(30) *L'Architecture en Italie du VI^e au XI^e siècle*, par RAPHAEL CATTANEO, Venise, 1890, pp. 83 y 84, fig. 27; MARIA TERESA TOZZI, *Di alcune sculture medioevali della Campania* («Bollettino d'Arte», Anno XXV, Numero VI, Dicembre, 1931).

(31) *Les Eglises de Constantinople*, par JEAN EBERSOLT, ADOLPHE THIERS, Paris, 1913, page 182.

(32) *Byzantine Churches in Constantinople* by ALEXANDER VAN MILLINGEN, London, 1912, Plate LVIII.

(33) *Manuel d'Art byzantin* par CHARLES DIEHL, 2^e édition revue et augmentée, Tome second, Paris, 1926. *Monuments d'Architecture byzantine* par JEAN EBERSOLT, Paris, 1934, pp. 82 y 83.

Estas piezas, de perfil volado liso, recuerdan las del pórtico de Cimitile y las que en número crecido se encuentran en las iglesias del Norte de Africa.

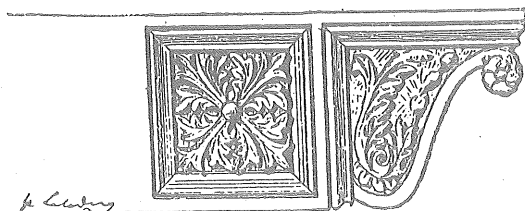
III. — Modillones y ménsulas en la arquitectura cristiana del Norte de Africa.

Del siglo IV al VII, en las comarcas del Sur y del Occidente mediterráneo, periféricas y lejanas de los grandes focos de civilización, situados entonces en Oriente, huérfanas de la radiación de Roma, desorganizadas por las invasiones y desaparecidos sin duda, en el desorden social, los *collegia* de artífices, la decoración arquitectónica cae rápidamente en plena barbarie. Se siguen copiando torpemente, sin comprenderlas, las formas romanas, a las que se unen reflejos de un arte oriental lejano y elementos autóctonos, soterrados hasta entonces bajo la disciplina y el uniformismo clásicos.

El interesantísimo proceso de desintegración de las formas romanas, que ha de ser tan fecundo para el alumbramiento de las occidentales de la Edad Media, se puede seguir de manera perfecta en las ménsulas y modillones encontrados en las numerosas ruinas de templos cristianos de Africa.

Tertuliano, San Cipriano y San Agustín refieren en sus escritos la rapidez con que el cristianismo conquistó todo el Norte africano, y su brillantísimo desarrollo.

Harnack supone que existían, de la Mauritania a la Tripolitania, de 70 a 90 obispados en los primeros años del siglo III; cerca de 200, 50 años después; alrededor de 330, a comienzos del IV, y entre 500 y 700, al empezar el V (34).



Dibujo de Saladin.

Henchir Gubel.—Ménsula. (¿Siglo V?)

(34) HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums*, 4.^a ed., 2 vols., Leipzig, 1924, II, p. 901; citado por J. B. FREY en *Une ancienne necropole chrétienne en Tripolitaine* («Revista di Archeologia cristiana», Anno X, 1933, N. 1-2, p. 119).

Los edificios cristianos de Argelia, Túnez y la Tripolitania se levantaron, los más antiguos, antes de la invasión vándala de 429; otros, entre esta fecha y la conquista bizantina realizada en 533, y

los más modernos, desde entonces hasta la llegada de los conquistadores musulmanes, a mediados del siglo VII. Todos estos santuarios quedaron abandonados desde entonces (35), siendo por ello sus ruinas preciosos testimonios, de autenticidad segura, de una época oscurísima y poco estudiada.

Muchos de los restos de monasterios, basílicas, capillas y baptisterios están hoy en lugares desérticos que antes fueron populosas ciudades; otros yacen aún soterrados bajo polvo y escombros milenarios. Desgraciadamente no han sido objeto de un estudio de conjunto, y hay que acudir para conocerlos a monografías y publicaciones periódicas, no siempre fáciles de obtener (36).

Se ha dicho que las iglesias africanas responden más al arte de las contemporáneas de Siria y Egipto que al de las basílicas romanas.

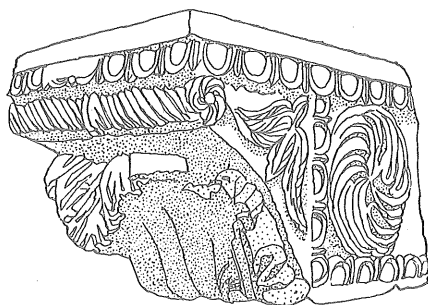
(35) Investigaciones modernas y documentos epigráficos aparecidos recientemente prueban que el Islam no destruyó de momento el cristianismo en el África del Norte, continuando después de la conquista las comunidades cristianas con su organización y disfrutando de sus templos, como ocurrió en España hasta los siglos X y XI. Pero no es creíble que se construyeran en ese período nuevas iglesias o se hicieran obras de importancia en las antiguas. En la misma Cairuán, ciudad santa que se creía prohibida a los infieles, se han encontrado inscripciones que prueban la existencia de una comunidad cristiana en el siglo XI («Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques», *Années 1930-1931*, Paris, 1934, pp. 164 y 165).

(36) Las únicas obras de conjunto son las de STEPHANE GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, Tome second, Paris, 1901, y de PAUL GAUCKLER, *Basiliques chrétiennes de Tunisie* (1892-1904), Paris, 1904. Después de publicadas ambas se han encontrado y estudiado gran número de monumentos. La segunda es solamente una colección de planos, simples croquis muchas veces, de algunas ruinas tunecinas, con escaso texto.



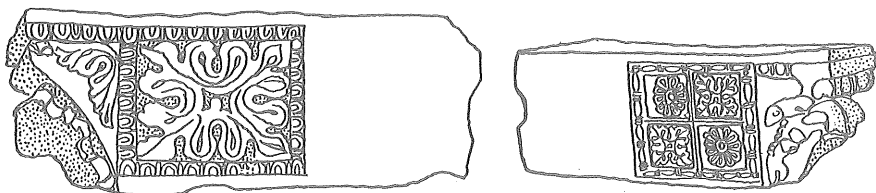
Dibujo de Saladin.

Henchir Gubel.—Ménsulas. (¿Siglo V?)



Henchir-el-Beguer.—Ménsula. (¿Siglo V?)

Pero, siendo cierto, tienen características especiales que justifican su inclusión en un grupo aparte. En casi todas ellas a medida que avanza el siglo v se ve la brusca interrupción, sobre todo en el

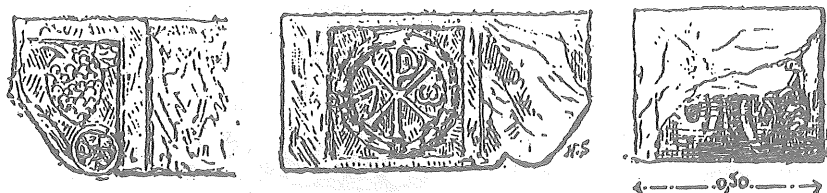


Henchir-el-Beguer.—Ménsulas. (¿Siglo v?)

aspecto decorativo, de la tradición imperial; las formas greco-romanas son interpretadas por artistas sin formación tradicional, torpes y rudos; no comprendiéndolas, las deforman y simplifican, perdiéndose toda la sistematización orgánica de las ordenaciones clásicas.

La tendencia a emanciparse de la tradicional y rigurosa disciplina helenística aparece ya, en los extremos del mundo romano, como en Volubilis, en la Mauritania, antes del siglo iv. Las ménsulas del mercado de Sertius en Tingad anuncian asimismo, desde comienzos del iii, con su variedad de formas y de decoración, el arte más libre de los siglos iv al vii.

A la par penetran en el repertorio decorativo una serie de temas, geométricos y de origen popular muchos de ellos, como son: ruedas



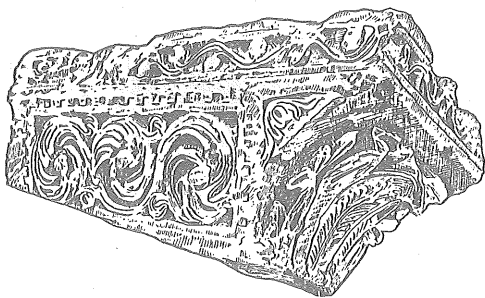
Dibujo de Saladin.

Chemtú.—Ménsula encontrada junto a la basílica n° 2. (¿Siglo v?)

de hélice, rosáceas, estrellas de seis puntas, entrelazos, zigzag, etc., que forman parte de la decoración de los pueblos primitivos y que hasta entonces estuvieron probablemente confinados en el dominio restringido del arte indígena o popular, tal vez en técnicas tan ignoradas por nosotros como son las de la carpintería y de la talla

en madera. El relieve — fenómeno también general — va perdiendo plasticidad para hacerse plano, con preferencia por los procedimientos del bisel y del perfilado.

En las ruinas de los templos cristianos del Norte de Africa han aparecido modillones y ménsulas en cantidad extraordinaria.



Tabessa.—Basilica del monasterio: ménsula, según Ballu. (¿Siglo v?)

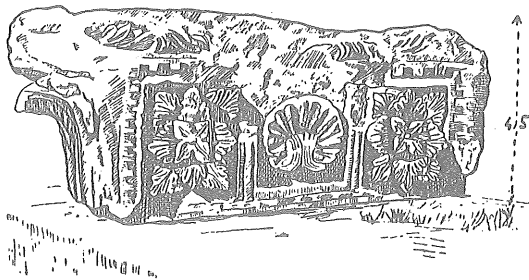
Los que pertenecen a edificios de los últimos años del siglo iv y del v (37), conservan casi siempre el recuerdo de las volutas y de la hoja de acanto incurvada que decoraba el frente de los romanos. La S, motivo fundamental del

modillón clásico, no se presenta completa en ninguna de estas ménsulas de edificios cristianos; las más antiguas y que pudieran colocarse, atendiendo a un criterio estilístico, inmediatamente después de las del mercado de Sertius en Tingad, conservan únicamente el balaustre alto y la superficie curva que de él arranca (Henchir Gubel, junto a Feriana, en Túnez (38); las tres ménsulas encontradas en el ábside de la mayor de las iglesias de Morsott, cerca

(37) Desconocemos cómo son las ménsulas de las tres grandes basílicas de Tingad, la antigua Thamugadi, construidas, según Monceaux, en el siglo iv (*Tingad chrétien* par M. P. MONCEAUX, Paris, 1911, pp. 48 y 49). Las fechas atribuidas por sus editores a los edificios que se citan, casi siempre insuficientemente estudiados, necesitan comprobación.

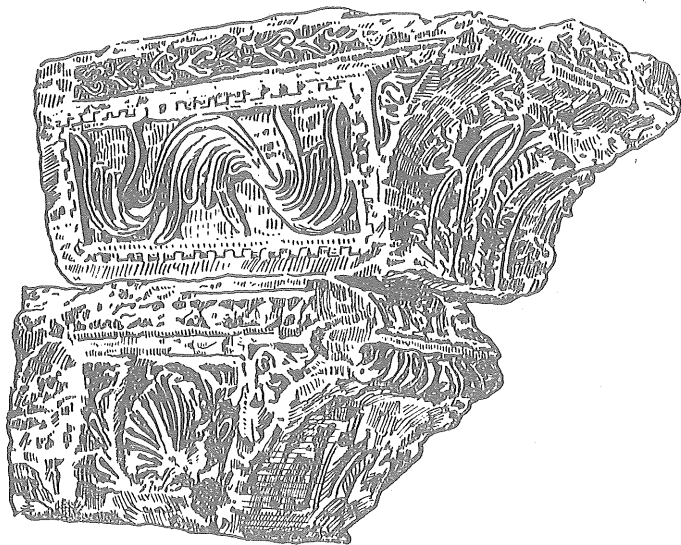
(38) *Recherche des antiquités dans le Nord de l'Afrique*, Conseils aux archéologues et aux voyageurs, Paris, 1929, p. 154.

Description des antiquités de la Régence de Tunis, Monuments antérieurs à la conquête arabe, Fascicule 1, Rapport sur la mission faite en 1882-1883, par HENRI SALADIN, Extrait des «Archives des Missions scientifiques et littéraires», Troisième série, Tome treizième, Paris, 1886, pp. 143 y 144, figs. 251 y 256.



Tabessa.—Basilica del monasterio: ménsula, según Ballu. (¿Siglo v?)

de Tebessa, hoy en el museo de Argel (39) (Lám. VIII); las de la rotonda subterránea de Damus-el-Karita, en Cartago, de época teodosiana (primera mitad del siglo v) (40); las de la iglesia de Henchir-el-Beguer, en Argelia, construída a fines del siglo iv o comienzos



Tebessa.—Basilica del monasterio: ménsulas, según Ballu. (¿Siglo v?)

del v, pues parece fué destruída por los vándalos (41)). En alguna otra, también de las más antiguas, se labraron los dos balaustres, pero independientes (ménsulas encontradas cerca de la basilica n.º 2 de Chemtú, en Túnez (42)). Estos recuerdos del modillón romano

(39) Musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie, *Musée d'Alger*, Supplément par R. VUILLEUMIER, Paris, 1928, p. 104 y pl. XV; «Bulletin Archéologique», 1901, CCXII; DR. CARTON, *Chronique d'archéologie Nord-Africaine* (Extrait de la «Revue Tunisienne»), Tunis, 1903, p. 39.

(40) A. HÉRON DE VILLEFOSSE, *Chapiteaux à têtes d'animaux trouvés à Damous-El-Karita (Carthage)*, («Bulletin Monumental», 1912); J. VAULTIN, *Les basiliques chrétiennes de Carthage*. («Revue Africaine», 1932, pp. 230 a 237).

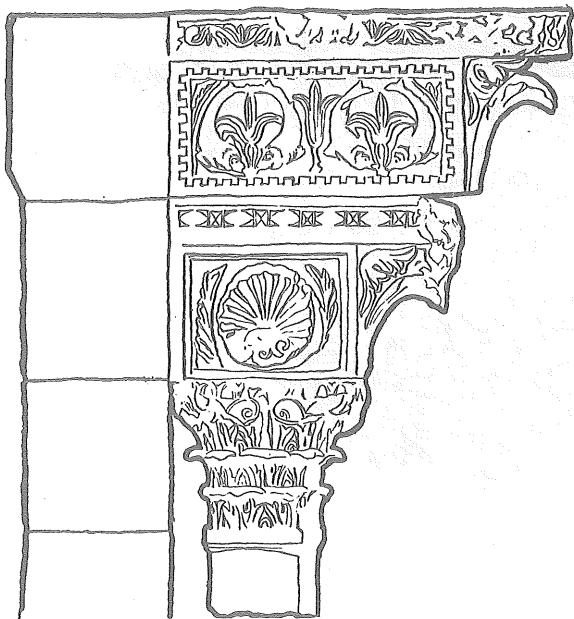
(41) *Notice sur l'Henchir-el-Begueur et résultat des fouilles opérées dans un fort byzantin englobant une basilique*, par M. le Commandant GUENIN («Bulletin Archéologique», Année 1907, 2º livraison, Paris, 1907, pp. 232-234 y 336-353, Pls. XXXIX, XL y XLI).

(42) *Rapport adressé à M. le Ministre de l'Instruction Publique sur la Mission accomplie en Tunisie en Octobre-Novembre 1885*, par M. H. SALADIN, («Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires», Tome II, 1892, pag. 418, fig. 31.)

están tratados con completa ignorancia de su ordenación dentro de la forma general de aquél, acusándose en los costados los balaustres por discos independientes. El elemento tradicional que mantienen permanentemente casi todas es la hoja de acanto de su

frente, más fácil de comprender e interpretar que la S.

El modillón romano queda limitado por su parte superior por molduras o recuadros horizontales, que algunas veces se prolongan verticalmente por los costados, disposición aun conservada en la mayoría de estas ménsulas africanas del siglo IV al VI (Henchir Gubel, Chemtú, Morsott, Henchir-el-Beguer, Lecurbe (Lám. VIII), Tebessa, Feriana, y tal vez en las de Sbiba).



Tebessa.—Basílica del monasterio: reconstitución del orden último de la nave central, según Ballu. (¿Siglo V?)

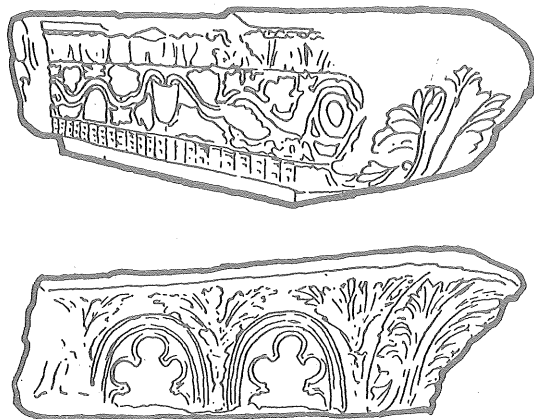
En las decoraciones de las caras laterales, al lado de ornatos vegetales de tradición romana (ménsulas de las basílicas de Tebessa, en Argelia, de fines del siglo V como fecha más tardía (43), y de Henchir-Gubel), y de racimos de uvas y hojas de vid, aparecen otros elementos extraños al arte clásico. Tales son: la rueda de hélice (Henchir-el-Beguer; basílica mayor de Feriana (Thelepte), en Túnez, de mediados del siglo V, y en algunos otros edificios religiosos del mismo lugar (44));

(43) *Le monastère byzantin de Tébéssa* par ALBERT BALLU, Paris, 1897; R. DE LASTEYRIE, *L'Architecture religieuse en France à l'époque romane*, seconde édition, Paris, 1929, p. 30.

(44) GAUCKLER, *Op. cit.*, pl. XXI; ST. GSELL, *Edifices chrétiens de Thélepte et d'Ammaedara*, I, *Edifices chrétiens de Thélepte* («Revue Tunisienne», 1^{er} trimestre, 1932); *Description des antiquités de la Régence de Tunis*, par HENRI SALADIN, pp. 120 y 121.

los arcos lobulados (basílica de Sbiba, en Túnez (45)); columna y cáliz (Morsott); corona con crismón en su interior, con el α y la ω (Chemtú); el águila con las alas desplegadas, símbolo tal vez de la Resurrección (Henchir-el-Beguer, Feriana, ménsula de la basílica de Lecurbe, en el museo de Argel, en la que hay también una serpiente (46)). Su labra va perdiendo plasticidad, haciéndose cada vez más bárbara, tendiendo al esquematismo, a la geometrización y al relieve plano. La técnica biselada parece iniciarse en las ménsulas de Tebessa y triunfar en las de Henchir-el-Beguer. La de Damus-el-Karita es de acanto espinoso, labrada con el violín o trepano, a modo oriental (47).

En época más avanzada, de pleno influjo bizantino — el siglo VI y la primera mitad del VII —, la evolución de las ménsulas continúa en el sentido de simplificar sus formas, cada vez más toscas y lejanas de las clásicas originarias. Apenas si en alguna de ellas (Henchir-el-Mzira (48)) queda en el frente un pequeño baquetón en su parte superior y una tosca hoja plana debajo, o sólo la hoja rudimentaria (Henchir-Khan-guet-es-Sdid (49)).



Sbiba.—Ménsulas aprovechadas en la mezquita de Sidi-Okba, según Gauckler. (¿Siglos V o VI?)

(45) GAUCKLER, *Op. cit.*, pl. IX.

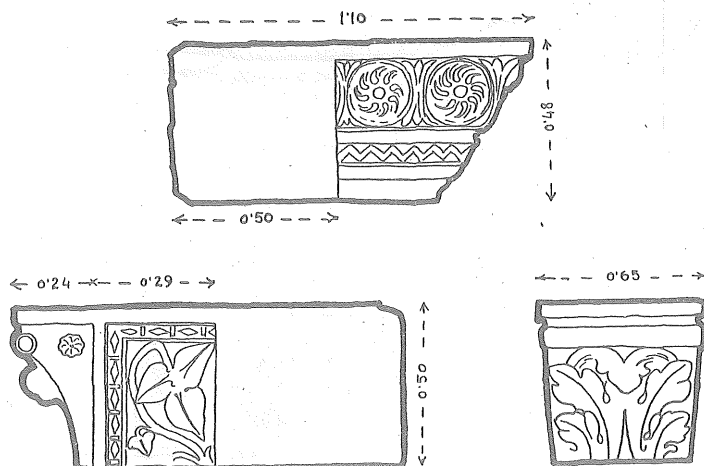
(46) VUILLEUMIER, *Op. cit.*, pp. 100 y 101, Pl. XV.

(47) Hemos de prescindir del análisis de otras muchas ménsulas atribuidas a este primer período, de las que no conocemos reproducción gráfica. Entre ellas están: las de la basílica n.º 1 de Ammaedara en Túnez, edificio de fines del siglo IV o comienzos del V (St. GSELL, *Edifices chrétiennes de Thélépte et d'Ammaedara*, II, *Edifices chrétiennes d'Ammaedara* («Revue Tunisienne», 3º et 4º Trimestre 1932, p. 278), y las de la capilla bautismal y del ábside de la iglesia del obispo Bellator en Sufetula, en Túnez, de la segunda mitad del siglo V (*Forum et églises de Sufetula* par ALFRED MERLIN, París, 1912).

(48) *Description des antiquités de la Régence de Tunis* par HENRI SALADIN, p. 140, fig. 246.

(49) Id., p. 115, fig. 203; *Recherche des antiquités dans le Nord de l'Afrique*, p. 157.

En otras de Cartago, de Annuna (la antigua Thibilis), de los siglos VI o VII (50), y de Taksebt (51), se ha llegado al límite extremo de la evolución, al formarse su frente por una serie de baquetones lisos, acusados en los costados por curvas convexas escalonadas, o discos, recuerdo de las espirales de la S y de la curvatura de la hoja



Feriana.—Basilica mayor: ménsulas, según Gauckler. (¿Siglo v?)

de acanto del modillón clásico. Algunas de las ménsulas citadas tienen lisas sus caras laterales (Taksebt); en la de Annuna se labraron una copa (tal vez un cáliz) y una cruz; una de Cartago se decoró con una cruz bizantina dentro de una corona y una inscripción con palabras de un texto de San Pablo (52); otras se adornan con la rueda de hélice y las rosáceas, labradas a bisel (Henchir Mzira, Henchir Khanguet-es-Sdid, Henchir Gussa (53)).

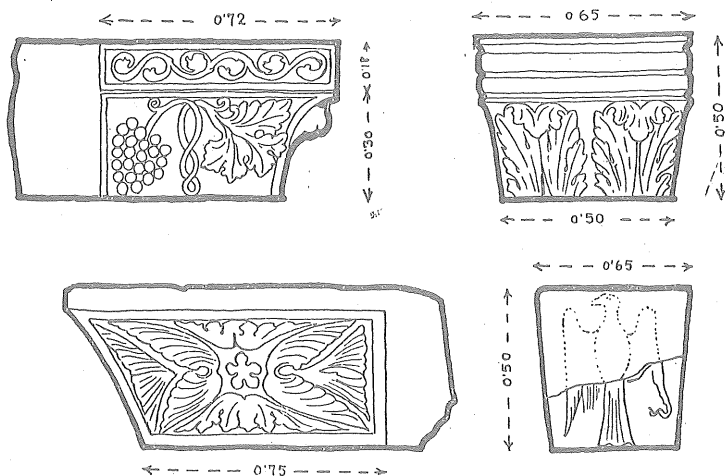
(50) Khamissa, Mdaourouch, Announa, Fouilles exécutées par le Service des Monuments Historiques de l'Algérie, Troisième partie, Announa, Texte explicatif par STEPHANE GSELL, Plans et vues par CHARLES ALBERT JOLY, Alger, Paris, 1918, p. 95.

(51) *Etude sur les ruines romaines de Tizirt*, par PIERRE GAVAUULT, Paris, 1897, páginas 118-120, fig. 21.

(52) «Bulletin Archéologique du Comité», Année 1924, 2^e livraison, Paris, 1924, page CCXVIII.

(53) GAUCKLER, *Op. cit.* Pl. XXVI. Evolución análoga podría seguirse en el capitel jónico, cuyas volutas van simplificándose y deformándose cada vez más hasta llegar al siglo VII. Otras ménsulas hay, de las que no conocemos reproducciones: en la basilica n.º III de Ammaedara,

No es fácil determinar exactamente cuál era la función de estas ménsulas, al encontrarse la mayoría sueltas, fuera de su lugar, en edificios en ruina. Las magníficas de la basílica de Tebessa, si damos

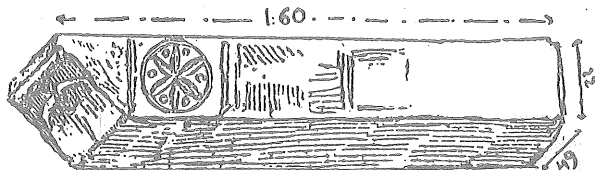


Feriana.—Basílica mayor: ménsulas, según Gauckler. (¿Siglo vi?)

fe a la restauración de Ballu (54), estuvieron colocadas en parejas, una sobre otra, escalonados sus vuelos, encima de los capiteles del tercer orden de columnas arrimadas a los muros de la nave central, sirviendo para apeaar los maderos de la armadura.

del segundo tercio del siglo vi (GSELL, *Edifices chrétiennes de Thélepte et d'Ammaedara*, II, pp. 289 a 291); en la basílica de Bir-knissia en Cartago (VAULTIN, *Op. cit.*, página 310); en la iglesia de Asábaa en Tripolitania, atribuida al siglo vi (RENATO BARTOCCINI, *Scavi e rinvenimenti in Tripolitania negli anni 1926-1927*, «Africa Italiana», Volume II, Núm. 2, Anno VII, Marzo 1929, pp. 88 a 92); en una encontrada en Duga en 1902, decorada con una hoja de palma en su frente y con una rosácea en cada cara lateral (*Les fouilles de Dougga* en 1902, par M. A. MERLIN, en «Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires», Tome XI, Paris, 1903, p. 14), etc., etc.

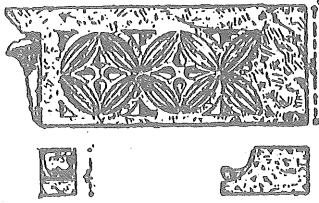
(54) BALLU, *Op. cit.*, pp. 21, 22 y 23.



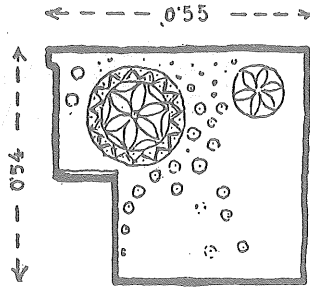
Dibujo de Saladin.

Henchir Mzira.—Ménsula. (¿Siglo vi?)

Gsell (55) ha supuesto desempeñaban idéntica función las de la basílica mayor de Feriana (Thelepte), apeando un segundo cuerpo de columnas, y encima de éstas sostenían los extremos de los tirantes de la armadura.



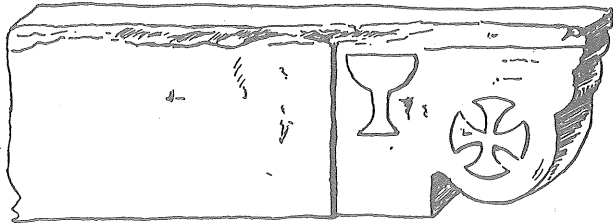
Henchir Khanguet-es-Sdid.—Ménsula. (¿Siglo vi?)



Henchir Gussa.—Basílica: ménsula, según Gauckler. (¿Siglo vi?)

En la basílica de Taksebt apeaban también una ordenación superior de columnas, descansando en los capiteles de la de abajo, en función, como las de Tebessa y Feriana, de cimacio o imposta a la vez que de ménsula. Análogas son las de otra basílica de Tebessa,

(55) GSELL, *Edifices chrétiens de Thélepte et d'Ammaedara*, I, p. 17. Es curiosa esta disposición de las arquerías divisorias de las naves de algunas iglesias africanas, consistente en superponer dos o tres órdenes de columnas sosteniendo, las más elevadas, ménsulas que apean las vigas o tirantes de la armadura (Tebessa, Feriana).

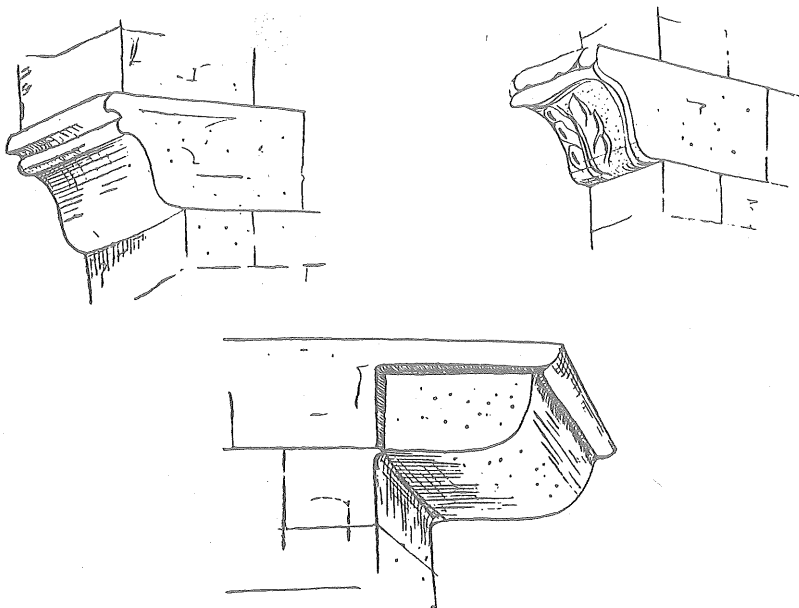


Dibujo de Joly.

Annuna.—Cimacio-imposta sobre un capitel del ábside de la iglesia. (¿Siglos vi o vii?)

Puede explicarse por el gran número de pequeñas columnas existentes en los edificios romanos en ruinas, que obligaban, para su aprovechamiento, a superponer dos órdenes, si se quería conseguir edificios no excesivamente bajos. Podían haberse construido muros en su sustitución, pero la columna era todavía el elemento arquitectónico más monumental y decorativo y por ello obligado en santuarios de alguna importancia. A idénticas razones, estéticas y de aprovechamiento de pequeñas columnas, responde la superposición de dos órdenes de columnas sosteniendo un arco, que se ve en la cripta de San Lorenzo de Grenoble (Francia), obra del siglo vi al vii. De clara tradición romana—mercado de Sertius en Tingad—es el empleo de columnas voladas y ménsulas, para el mismo fin, empleado en las iglesias sirias, y el último también en algunas africanas.

piezas de todo el espesor del muro en que están empotradas, que avanzan sobre el capitel de la columna adosada a aquél; en el mismo edificio las hay comunes a la columna y al pilar ò a las dos columnas de separación de las naves (56), sirviendo de asiento a pilastras,



Cartago.—Basílica de San Cipriano: ménsulas, según Vaultrin. (¿Siglos VI o VII?)

columnas o arcos; a la vez se utilizaban para establecer un plano común en edificios levantados con columnas de diferente altura, como procedentes de otras construcciones (57). Ménsulas empotradas en la parte alta de los muros aparearían las vigas de las cubiertas de las iglesias de Henchir-el-Beguer (58), de Guesseria y de la basílica de San Cipriano de Cartago (59). Ménsulas emparejadas, con sus ejes normales, sobre cuatro columnas, formando como un atrio, debieron servir de asiento a dinteles de madera en Feriana (Thelepte) (60). En otras ocasiones, en función más bien de impostas,

(56) Disposición frecuente en iglesias africanas de época bizantina.

(57) GAVALT, *Op. cit.*, p. 27.

(58) GUENIN, *Op. cit.*, p. 345.

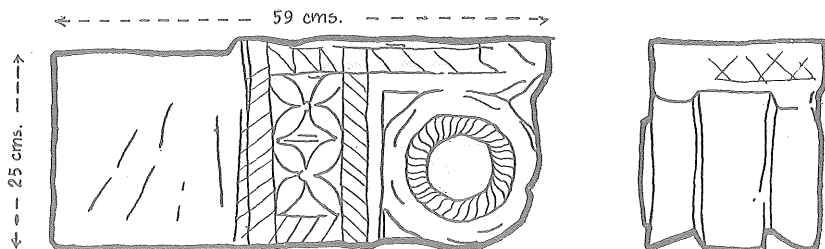
(59) VAULTRIN, *Op. cit.*, p. 282 y n. (2).

(60) *Description des antiquités de la Régence de Tunis*, par HENRI SALADIN, pp. 120 y 121; GAUCKER, *Op. cit.*, pl. XXII.

se utilizaron las ménsulas para apoyar el arranque de un arco, casi siempre el extremo de los de separación de las naves (61). Las ménsulas de Morsott, hoy en el museo de Argel, supone Gsell que estarían sobre columnas o pilastras de arranque de los nervios salientes de una bóveda, o recuadrarían nichos (62).

IV.—Ménsulas en la arquitectura visigoda.

Durante los últimos años del siglo VI y en el VII se desarrolla en nuestra Península un arte, que llamamos visigodo, cuya fuente principal es el bizantino. Insuficientemente estudiado aún, desconocemos la parte que en su génesis corresponde a una importación



Sevilla.—Museo Arqueológico: ménsula que estuvo en la Giralda. (¿Siglos VI o VII?)

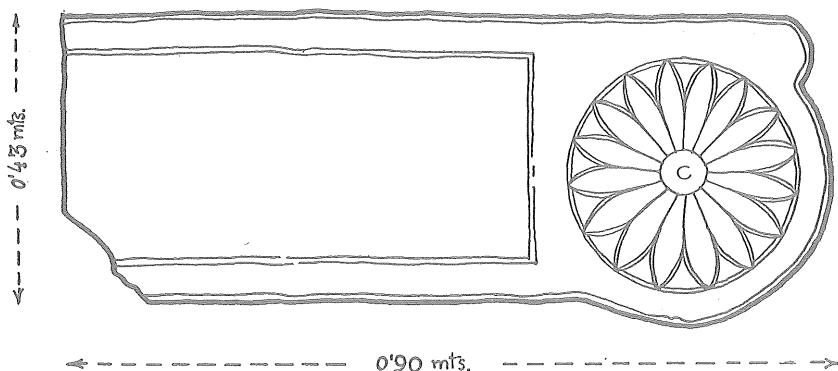
directa de Oriente y la transmitida por intermedio del Africa del Norte y de Italia. Cabe pensar, lógicamente, y de ello hay testimonios, que el mediodía de la Península estaría en esa época en íntimo contacto con la región norte-africana, tan rica y próspera durante el gobierno de los Flavios y Antoninos y que aun alcanzó bajo Justiniano un efímero momento de esplendor. A acentuar esa influencia bizantina contribuyó el dominio que ejercieron los Imperiales en gran parte del Levante español y en las costas de Andalucía, desde el año 554 hasta el reinado de Suintila (621-631). No debe olvidarse que a la formación del arte visigodo han contribuido también las formas tradicionales romanas, interpretadas bárbaramente, con desconocimiento de su función, y elementos del acervo

(61) GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, Tome première, p. 126.

(62) GSELL, *Les monuments antiques de l'Algérie*, Tome second, p. 233.

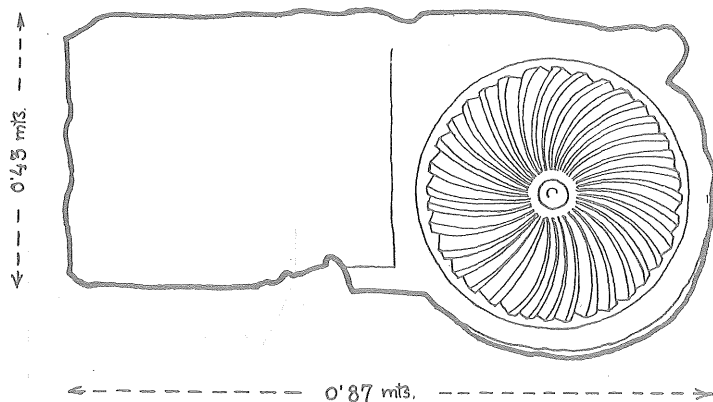
popular que llegan al artístico cuando desaparece la secular organización de un arte oficial como fué el de Roma.

De los ejemplares conservados de ménsulas visigodas tan sólo



Mérida.—Ménsula utilizada en los muros del Conventual. (¿Siglos VI o VII?)

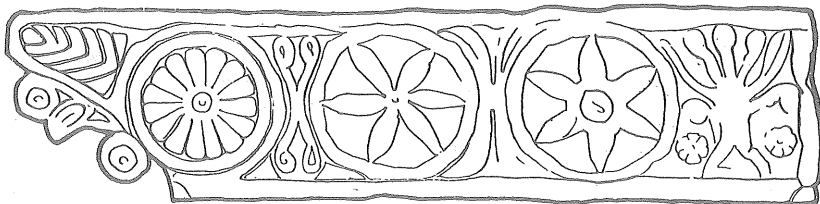
un par de ellos se encuentran *in situ*, sirviendo de impostas-cimacios al arco de la capilla de la iglesia de San Pedro de Balsemao, en Portugal (63). Son piezas largas, decoradas con fajas horizontales de



Mérida.—Ménsula utilizada en los muros del Conventual. (¿Siglos VI o VII?)

(63) La parte superior del arco está rehecha, sin duda para aumentar su altura con objeto de mejorar la visualidad del altar mayor desde las naves, pero los cimacios-impostas y los arranques del arco sobre éstos, parecen conservar su disposición primitiva.

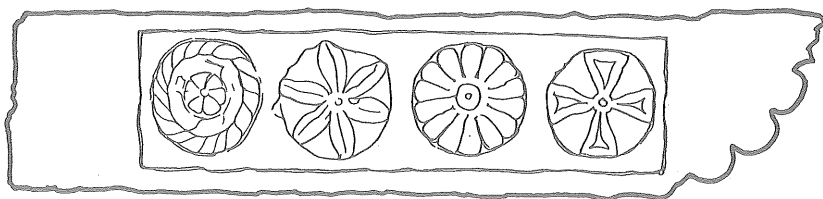
sogueado y cuya parte volada se forma por un grueso baquetón bajo un listel, interponiéndose entre ambos una pequeña moldura convexa. El baquetón se acusa por una circunferencia en la cara lateral; dentro de ésta se grabó otra, señalando el centro común (Lám. IX).



Barcelona.—San Pablo del Campo: imposta-cimacio en la puerta de entrada. (¿Siglo VI?)

Muy semejante a éstas de Balsemao es una ménsula de mármol utilizada como imposta en una de las ventanas gemelas del frente oriental de la Giralda de Sevilla y que hoy se conserva en el museo Arqueológico de esa ciudad (n.º 467). Su forma es la consabida de superficie cilíndrica o baquetón, con una faja central saliente en su frente. En los costados, dentro de la circunferencia, labróse un anillo soqueado, siguiendo fajas verticales con decoraciones de muy poco relieve, representando hojas o flores de cuatro pétalos y una cruz bizantina. Tiene esta piedra una mortaja en su cara inferior, hecha sin duda en la época musulmana para aprovecharla como quicialera (Lám. IX).

En el Conventual de Mérida (Badajoz) se conservan, empotra-

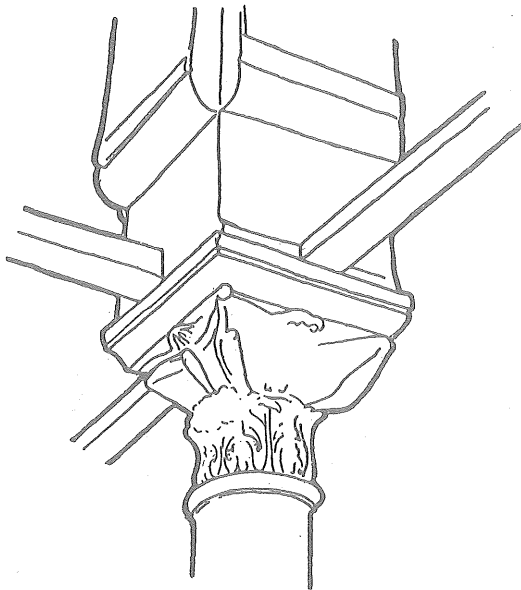


Barcelona.—San Pablo del Campo: imposta-cimacio en la puerta de entrada. (¿Siglo VI?)

das en un muro como fragmentos aprovechados, dos ménsulas cuyo perfil dibuja un arco de círculo rebasando el plano horizontal de asiento; el costado de una de ellas se decoró con una rosa de múltiples pétalos; el de la otra, con una hélice (64).

(64) *Monumentos arquitectónicos de España*, Provincia de Badajoz, Estilo latino-bizantino, Fragmentos decorativos del Conventual de Mérida, Lámina VII.

Pero las ménsulas visigodas más interesantes, por ser extraordinariamente reveladoras del origen y evolución de los modillones, son las que están colocadas en la puerta de la iglesia románica de San Pablo del Campo, en Barcelona, sobre dos capiteles, compuesto el uno, corintio el otro, sirviendo de asiento a una arquivolta baquetonada. Ambas son de piedra, de gran longitud, decorados sus costados vistos con círculos o discos, en cuyo interior se labraron toscamente cruces bizantinas, estrellas, sogueados y rosáceas, mientras los espacios intermedios se rellenaron con ornamentos vegetales y otros temas, intraducibles en su barbarie. La ménsula-cimacio de la derecha muestra en su frente volado dos baquetones horizontales y entre ellos una moldura incurvada, con su extremo roto, acusados respectivamente en el costado visto, por círculos y una hoja rudimentaria. La imitación del modillón



Cairuán.—Mezquita mayor: capitel y arranque de pilar, según Saladin. (Siglo ix.)

romano de S, hecha por un cantero bárbaro, no puede ser en este ejemplar más clara: los dos baquetones copian sus volutas extremas y la moldura entre ellos representa el incurvamiento de la hoja de acanto.

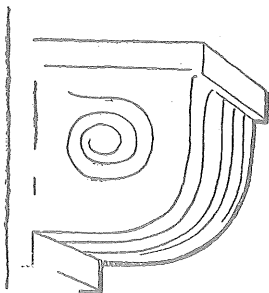
El vuelo de la otra ménsula-cimacio, la de la izquierda, se forma por una serie de superficies cilíndricas lisas que dibujan un perfil de varios lóbulos convexos. La evolución en este ejemplar está más avanzada que en el frontero, habiendo llegado al límite en su extrema simplificación. Si no fuera por los ornatos de su costado visto, podría pasar por un modillón románico. He aquí un claro ejemplo de cómo muchas veces las formas elementales no son las primeras, sino las últimas, en el proceso evolutivo (Lám. X).

El modelado de los adornos de estas dos ménsulas-cimacios de San Pablo del Campo, tosquísimo, pero aún con cierta plasticidad y no tallado a bisel, tal vez autoricen a suponerlas labradas a fines del siglo VI o comienzos del siguiente. Seguramente su destino primero debió ser semejante al que tienen desde la época románica, lo que acreditan las *in situ* de San Pedro de Balsemao (65).

Los edificios visigodos abovedados que han llegado a nuestros días no tienen cornisa de modillones; respecto a los cubiertos con armadura de madera, carecemos de datos para suponer cómo remataba la parte superior de sus muros.

V.—Modillones y ménsulas en la arquitectura musulmana de Ifriquiya.

Formas arquitectónicas de la Península y del Norte de Africa y nuevas aportaciones orientales y bizantinas contribuyen a la creación de las dos grandes mezquitas de Occidente: Córdoba desde el año 786; Cairuán a partir del 836 el santuario llegado a nuestros días.



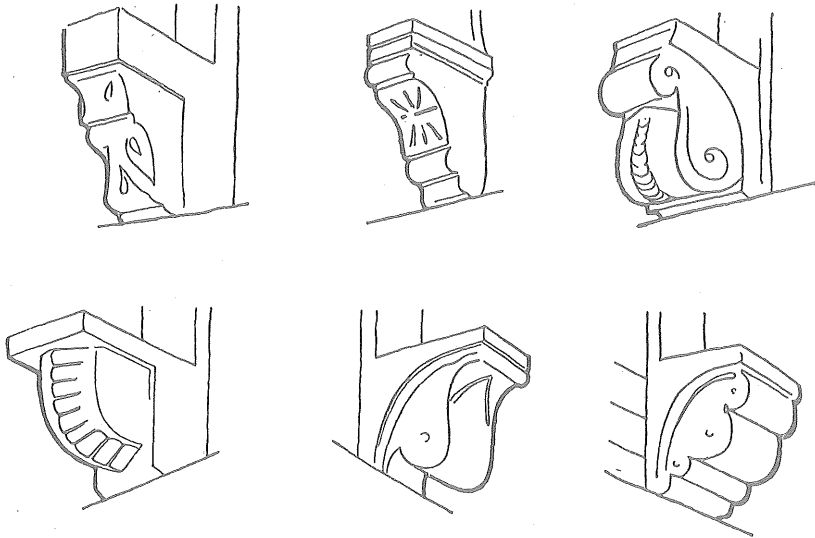
Cairuán. — Mezquita mayor: ménsula de las fajas verticales entre los arcos del patio, según Saladin. (¿Siglo IX?)

Grande es la variedad y no escaso el número de las ménsulas empleadas en la mezquita de Cairuán. En ellas puede seguirse una evolución completa, desde algunas bizantinas, procedentes de monumentos anteriores, con hoja de acanto espinoso, labradas con el violín, y otras en las que se marca perfectamente la S del modillón clásico, hasta las formadas por una serie de baquetones y curvas convexas, muy lejanas del modelo romano. En Cairuán se utilizaron para tres distintas funciones: sobre las columnas, con el fin de aumentar la sección de los pilares que en ellas descansan; en las dos cúpulas, apeando las columnillas voladas y los chaflanes de encuentro de sus gallones, y como arran-

(65) Hay quien piensa que estas piezas de San Pablo del Campo pudieran ser del siglo IX o X, tal vez por no constar la existencia del monasterio antes del último. Pero su semejanza grande de forma, y verosímilmente de función, con otras africanas descritas, de los siglos VI y VII, parece asegurar su mayor antigüedad. En los siglos IX y X la técnica del relieve es otra. El análisis de los elementos decorativos nos conduciría a la misma conclusión.

que y terminación de las fajas verticales, resaltadas sobre el alféz, que separan los arcos del gran patio, en las arquerías de saliente, poniente y mediodía (66).

En los pilares sobre las columnas, las ménsulas permitieron darles más sección, fortaleciendo los arcos que de ellos arrancan y los muros sobre éstos que sostienen la techumbre y las terrazas.

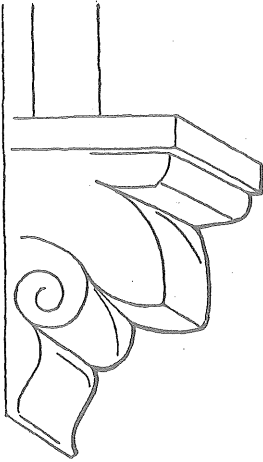


Cairuán.—Mezquita mayor: ménsulas de las fajas verticales entre los arcos del patio, según Saladin. (¿Siglo IX?)

El sistema consistió en ir volando elementos sucesivos, según precedentes bizantinos: el cimacio, en forma de tronco de pirámide, rebasa el capitel y sirve de asiento a un pilar, recrecido a poca altura, en sus cuatro frentes, por ménsulas lisas de baquetón o varios rollos o con perfil de cuarto de círculo, dos de las cuales sirven de impostas a los arcos divisorios de las naves. El atirantado se consigue por medio de vigas de madera empotradas en los pilares, sobre los cimacios.

En las dos cúpulas de la mezquita, la del vestíbulo del *mihrab*, obra de 836, y la llamada *Bâb-el-Bahú*, que está a la entrada de la nave central desde el patio, construída entre 875 y 902 a imita-

(66) En este último frente sólo hay ménsulas en el arranque de las fajas verticales del alféz.



Susa.—Mezquita mayor: ménsula del recuadro de una puerta. (¿Siglo IX?)

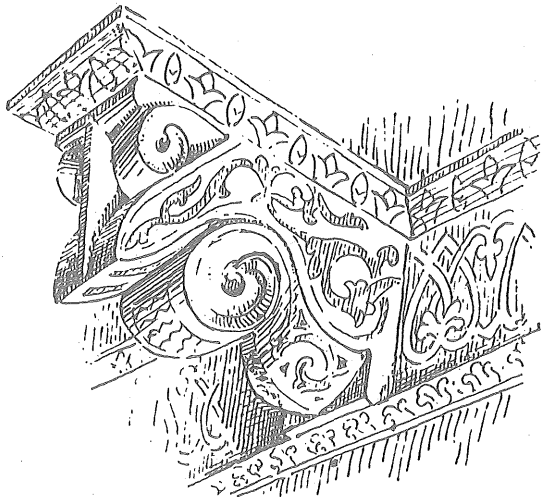
nastir, obra de hacia el año 1000; su forma recuerda la originaria.

De nuevo volvemos a encontrar verdaderos modillones en la cornisa de piedra de la fachada de la mezquita de las Tres puertas de Cairuán, construida en el año 866 y desmontada y armada en 1410 (68) (Lám XI). Son todos iguales; en ellos las espirales extremas de la S se han unido por una curva cóncava, en lugar de la convexa de los romanos, y el extremo incurvado de la hoja de acanto se ha transformado en una lengüeta alargada y saliente que algo antes aparece iniciada en una de las impostas visigodas

ción de la anterior, siguióse también el sistema bizantino de ir volando elementos para aumentar el espesor del muro de sustentación de la cúpula y disminuir la superficie a cubrir por ésta. Los arcos del patio y las ménsulas son, probablemente, de época más avanzada.

En la mezquita mayor de Susa, construida en 850, hay, análogamente, ménsulas de arranque en las fajas verticales de los arcos de las galerías del patio. Publica Saladin (67) el dibujo de una, en la que aun pueden reconocerse los elementos del modillón clásico.

Otras ménsulas sirven de arranque a la arquivolta del nicho del *mihrab* de la mezquita funeraria de la Saïyda, en Monastir, obra de hacia el año 1000; su forma recuerda la originaria.



Dibujo de G. Marçais.
Cairuán.—Mezquita mayor: ménsula de madera. (Siglo XI.)

(67) HENRI SALADIN, *La Mosquée de Sidi Okba à Kairouan*, Paris, 1899.

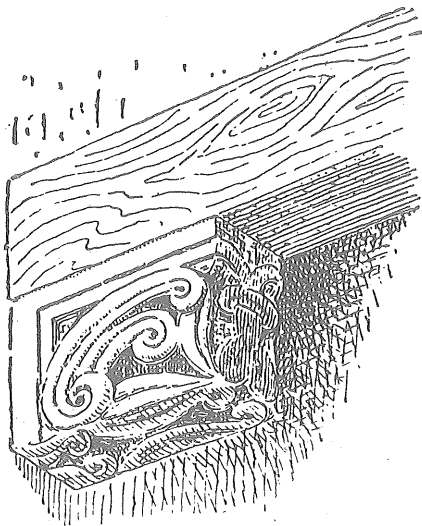
(68) MARÇAIS, *Op. cit.*, I, pp. 38 y 67.

de la puerta de San Pablo del Campo, de Barcelona, y que perdura hasta 1260 en las ménsulas de un matacán de *Bad ed-derb*, en Monastir. Formas semejantes se repiten en madera en el siglo XI, hacia 1038, en los techos de la mezquita de Cairuán (Lám. XI), cuyas vigas están apeadas en canecillos de gran variedad de formas, inspirados en modelos orientales, según Marçais (69). Del siglo XI hay también ménsulas de piedra en los museos de Constantina (procedentes de la Qal'a de los Beni Hammad) y de Bugia (70). Marçais indicó su derivación de los modillones romanos, señalando cómo, cuando son de piedra, se inscriben en un paralelepípedo, buscando facilidades de labra, decorándose sus caras con elementos lineales, de acuerdo con el genio decorativo musulmán.

VI.—Modillones, canecillos y ménsulas en la arquitectura musulmana española.

En la mezquita de Córdoba, cuyas obras y sucesivas ampliaciones se escalonan desde la segunda mitad del siglo VIII hasta fines del X, se puede seguir la evolución de las ménsulas y modillones lobulados, a partir de formas próximas a las bizantinas y visigodas, hasta llegar a las que, más tarde, pasarán al arte románico.

El primitivo santuario, que ocupa el ángulo NW. del vasto edificio actual, fué construído bajo Abderrahman I en 785-786. En las arquerías de separación de sus naves, orientadas de Norte a Sur, se siguió una felicísima disposición estructural, repetida en las sucesivas ampliaciones. Consistió en voltear, sobre los cimacios de las columnas y en el sentido de las naves, arcos de herradura, mien-

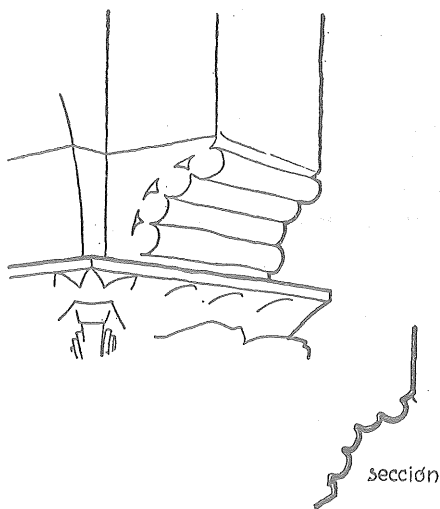


Dibujo de G. Marçais.

Bugia.—Ménsula de piedra, en el museo.
(¿Siglo XI?)

(69) MARÇAIS, *Op. cit.*, I, p. 160; *Coupole et plafonds de la Grande Mosquée de Kairouan*, Tunis, Paris, 1925, pp. 39 y 40, fig. 15, Pl. XIII, XV y XVI.

(70) MARÇAIS, *Op. cit.*, I, pp. 160-161, figs. 87-88.



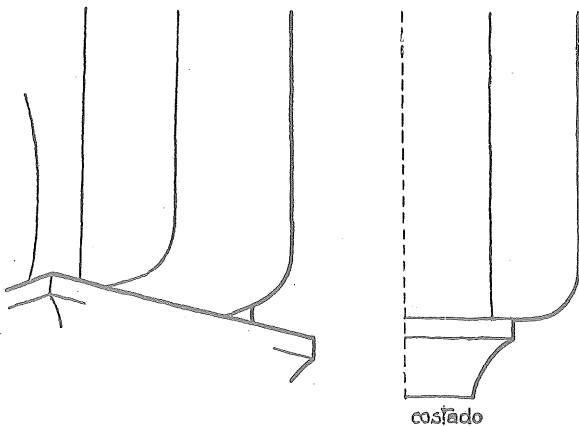
Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en el santuario de Abderrahman I (785-786).

tras que en los otros dos frentes de esos cimacios unas ménsulas aumentan la sección del pilar apeado en la columna, recrecida aún más a cierta altura por una imposta volada, de la que arranca una segunda serie de arcos de medio punto. Quedó así la mezquita con holgada altura interior, a pesar de haberse aprovechado para sus naves columnas no muy grandes, al mismo tiempo que bien arriostrados los pilares con los dobles arcos, y con suficiente sección los muros sobre éstos para servir de asiento a la techumbre y albergar en su centro una canal

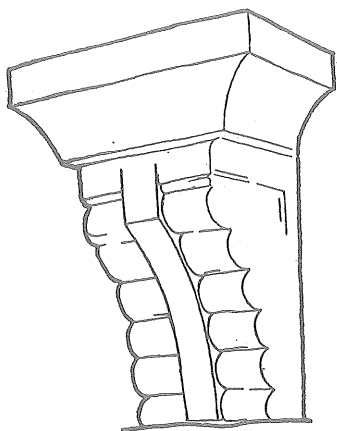
que recogiese las aguas de las cubiertas a dos vertientes de las naves.

Las ménsulas que sobre los cimacios sirven para aumentar la sección de los pilares son de rollos o baquetones horizontales (tres y una parte de otro, cuatro y cuatro y medio), tangentes y en escalón, que se acusan en los costados por círculos o por rizos, sin que parezca predominar un tema sobre el otro, y dándose el caso de ménsulas que tienen ambos motivos, cada uno en un costado (Lámina XII). La mayoría de las de tres rollos arrancan con una porción de otro, como si se hubieran hecho todas de an-



Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Abderrahman II (833-848).



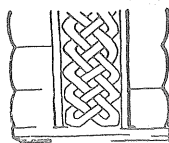
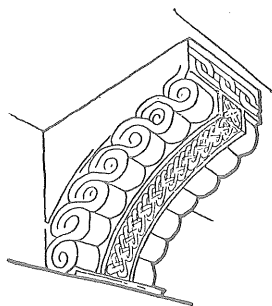
Dibujo de Fernández Huidobro.
Córdoba.—Mezquita: modillón en la
puerta de San Esteban (855).

temano y luego fuera preciso adaptarlas a las diferentes alturas impuestas por las columnas y cimacios aprovechados. Algunas de estas ménsulas, labradas en piedra en la misma pieza que el arranque del pilar, tienen en los costados hojas de acanto, arrollados sus extremos semejando rizos y perfiladas sobre un plano de fondo de muy escaso rehundido, que estuvo pintado de rojo. Probablemente todas tendrían esta decoración vegetal, desaparecida al relabrar posteriormente algunas, o quedando oculta en otras tras un revestido (71).

(71) Se debe el hallazgo de esta decoración de hojas al arquitecto D. Félix Hernández, quien la encontró raspando los costados de algunas ménsulas, habiéndonos llamado la atención sobre ella. En la mezquita de Cairuán hay impostas lisas de cuatro rollos en algunos arcos cercanos al *mihrab* (Historia del Arte Labor, *Arte del Islam*, por HEINRICH GLÜCK y ERNST DIEZ, Barcelona, 1932, p. 361).

(72) ELIAS LAMBERT, *Las ampliaciones de la mezquita de Córdoba en el siglo IX*, en la «Crónica Arqueológica de la España Musulmana», III («Al-Andalus», 1935, pp. 391-392). El Sr. Lévi-Provençal no ha publicado aún los referidos documentos.

Las dos naves extremas de las once que hasta ahora se han tenido como de la

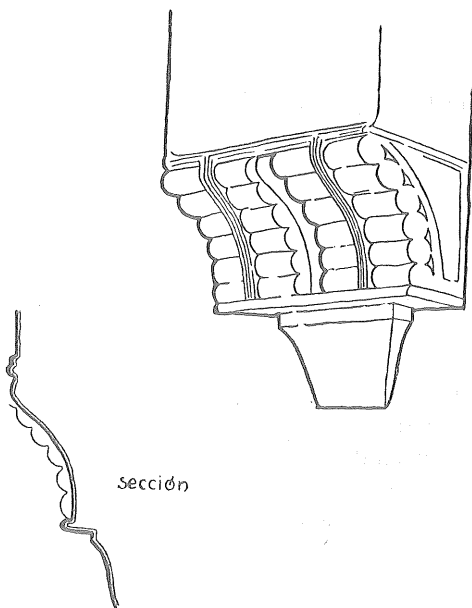


detalles del frente

Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: modillón en la fachada al patio de los Naranjos (958).

cimentación corrida de muro en donde debieran estar los extremos de la supuesta mezquita de nueve naves, y atendiendo, además, a algunas otras razones, es muy dudosa la verosimilitud de esos



Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Alhaquem II (961-966).

datos, o equivocada su interpretación. El hecho cierto es que las ménsulas de las arquerías extremas, que se suponen posteriores a las nueve intermedias, son diferentes de las de éstas, idénticas unas, y otras muy semejantes a las empleadas sistemáticamente en la ampliación hacia Sur de Abderrahman II (73). En la arquería de saliente tienen, en los dos frentes del pilar, un sencillo perfil de baquetón o cuarto de círculo, como el de algunas ménsulas visigodas, repetido en las dos primeras columnas de la arquería occidental y en uno de los frentes de la tercera, a contar del patio. Las restantes de esta fila son de dos tipos: en unas se marca con un

rehundido horizontal la separación entre el pilar y la ménsula; en las otras hay un pequeño filete en la parte inferior de ésta (74).

En una segunda etapa de obras emprendidas por el mismo soberano en 847 y terminada después de su muerte por su hijo Mohamed I (75), se agregaron ocho tramos a Sur, repitiendo la misma disposición de columnas y arcos y siguiendo

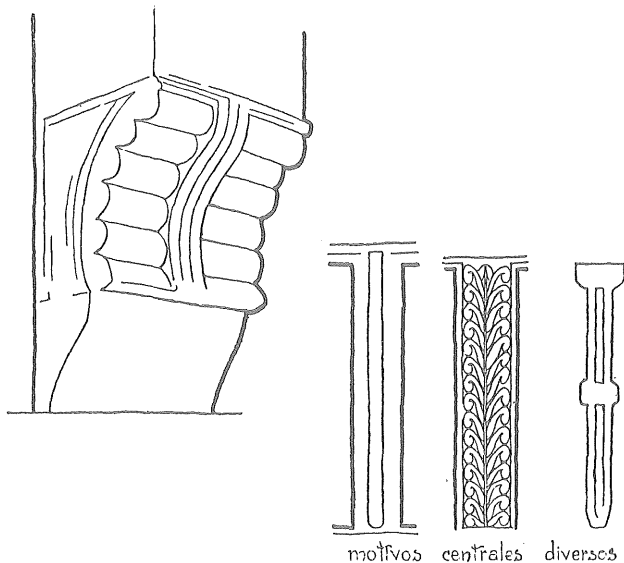
(73) Es posible que las obras hechas en 833 en las naves extremas del anterior santuario fueran sólo de reconstrucción, impuesta por su mal estado, del que nos queda testimonio en la parte más antigua de la puerta de San Vicente.

(74) Prescindimos de las ménsulas que, a juzgar por su forma y decoración, fueron relacionadas en época cristiana.

(75) Se sigue también para esta cronología de las obras de Abderrahman II las fechas de los documentos hallados recientemente por el Sr. Lévi-Provençal.

el sencillo perfil de bocel o cuarto de círculo para las ménsulas (76).

Bajo el gobierno del emir Mohamed I, en 855, tiene lugar la reparación de la puerta de San Esteban, según dice una inscripción de su arquivolta. En el alero o guardapolvo se utilizaron, por

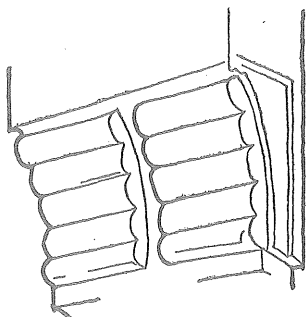


Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Alhaquem II (961-966).

(76) La diferencia de las formas de las ménsulas de las dos filas extremas de columnas y de las de las arquerías intermedias, sagazmente observada por el Sr. Lambert antes de que el Sr. Lévi-Provençal encontrara los mencionados datos, sugirió a aquél la hipótesis (ELIAS LAMBERT, *Las tres primeras etapas constructivas de la Mezquita de Córdoba*, en la «Crónica Arqueológica de la España Musulmana», II, «Al-Andalus», 1935, pp. 139 a 143, y *De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la Grande Mosquée de Cordoue*, en los «Annales de l'Institut d'Etudes Orientales», I, 1934-35, pp. 176-188) de que la estructura de los dobles arcos fuese obra de la ampliación de Abderrahman II, y entonces, o poco después, reinando Mohamed I, se aumentase la altura del santuario primitivo, igualándola con la de la ampliación, comenzando por las naves extremas y prosiguiendo por las intermedias, que tienen ya ménsulas de varios lóbulos convexos, como las de las obras de Alhaquen II y Almanzor. La hipótesis del distinguido profesor francés suponía que la forma más sencilla de las ménsulas — la de baquetón — era la más antigua, siguiendo el principio, contradicho con frecuencia por la historia artística, de que las formas elementales son anteriores cronológicamente a las más complejas. Otras razones derivadas del examen del monumento hacen también poco verosímil esa hipótesis, definitivamente desechada con el hallazgo de los nuevos datos respecto a las obras de Abderrahman II en la mezquita.

primera vez que sepamos, en función de modillones, las ménsulas de lóbulos convexos. Están formados por varios cilindros o baquetones lisos y horizontales, pero con la novedad de presentar una faja o nervio central de poco saliente (77).



Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Alhaquem II (961-966).

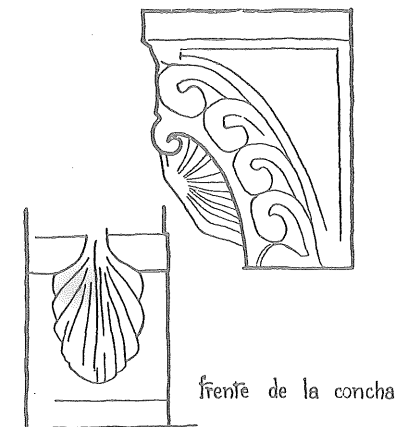
En esta misma puerta de San Esteban quedan restos, a ambos lados del arco de entrada, de una decoración anterior al alero, muy desgastada por la mala calidad de la piedra en la que se labró. Trátase de un tema vegetal de tallos y hojas que se arrollan dibujando un perfil lobulado; su progenie parece bizantina, a través tal vez del arte de Siria (78). Tales restos, que se sospechó si pertenecerían a la iglesia visigoda y hoy se tienen por de la mezquita primitiva, es decir, de 785-786, aceptando como ciertos los datos hallados recientemente habría que fecharlos en el año 833, lo que es poco verosímil (79).

Un siglo después, en 958, reinando Abderrahman III, al estar ruinosa, sin duda por el insuficiente contrarresto de las arquerías en su extremo Norte, la fachada al patio de los Naranjos, se le adosó otra, rematada en lo alto en un alero de modillones, algunos de los cuales fueron restaurados posteriormente a

(77) Estando bastante desgastados estos modillones de piedra, no se percibe claramente el dibujo de sus costados. Unos parece que son de rizos; en otros se acusan lateralmente los baquetones por círculos, con un punto rehundido en el centro. En el dibujo publicado por el Sr. VELÁZQUEZ (*Medina Azahra y Alamiyriya*, fig. 1.^a, p. 6), aparecen todos como de rizos, lo que no es exacto.

(78) *L'Art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, par HENRI TERRASSE, Paris, 1932, pp. 67-68.

(79) Resulta extraño que tan sólo 22 años después de su construcción en 833, es decir, en el 855, hubiera que rehacer casi totalmente la puerta, siendo este un argumento más para dudar de la veracidad de esos datos documentales que el monumento, supremo testigo, no confirma totalmente.

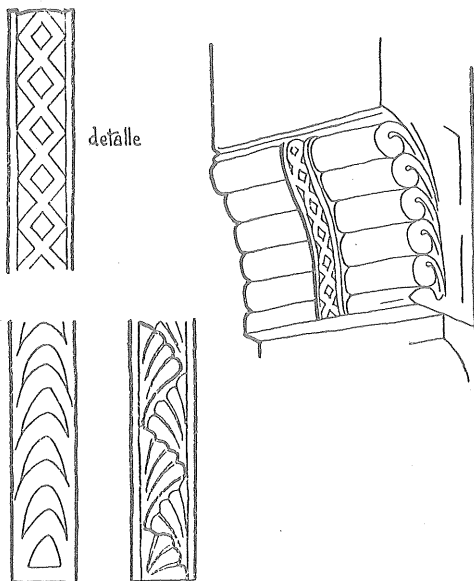


Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la nave central de la ampliación de Alhaquem II (961-966).

la Reconquista. Los primitivos tienen una decoración más rica que la de los reseñados anteriormente, con adornos tallados a bisel (Lám. XIII). Su disposición es la tradicional de cilindros tangentes en escalón, formando una trenza en los costados, al enlazarse las fajas de los círculos; motivos semejantes y otros vegetales muy estilizados decoran la faja central, de escaso vuelo, y la parte alta de su frente.

Una nueva ampliación de la mezquita hecha de 961 a 966, en el reinado de Alhaquem II, la enriqueció con algunas obras de una originalidad y de un lujo extraordinarios, como son las bóvedas sobre arcos entrecruzados y la decoración del *mihrab*. Al repetirse una vez más la acertada disposición de las arquerías primitivas, hubo de continuar el sistema de ménsulas (con cinco rollos y medio, casi todas) sobre los cimacios para aumentar la sección de los pilares. Aparecen muy distintas variedades de aquéllas dentro del tipo consagrado: una,



motivos centrales, diversos

Dibujo de Fernández Huidobro.

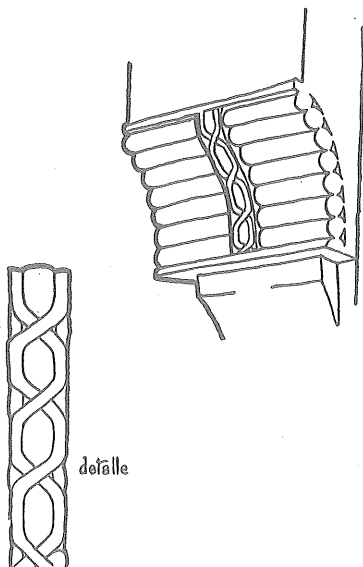
Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Almanzor (987-990).

formada por varias superficies cilíndricas, horizontales y tangentes, con los costados lisos; otras, parecidas, pero acusándose los consabidos rizos. Todos tienen faja saliente central, siguiendo la curvatura de los baquetones, adornada con estrías, sogueado, rizos, inscripciones, etc. Las novedades de mayor monta consisten en que algunas de las ménsulas son dobles, es decir, están emparejadas, y en que se adorna el frente de varias inmediatas a la nave central con una hoja incurvada, que parece una concha. Todos los cimacios de columnas exentas de esta ampliación, en vez de ser cuadrados, como los de las partes anteriores, son cruciformes, con dos salientes para el arranque de los arcos y otros dos para los pilares;

las ménsulas descritas descansan, pues, en un vuelo del cimacio.

En el frente del arco del *mihrab*, que corresponde también, como se ha dicho, a la ampliación de Alhaquem II, hay otras ménsulas-impostas parecidas a las descritas. Forman parte de los magníficos paños de mármol, cubiertos de finísima decoración de ataurique, que constituyen el zócalo del frente de ese arco. Son como

unas pequeñas ménsulas, de muy escaso saliente, que aparentan apearse a la arquivolta del arco del *mihrab* y la faja vertical del alfiz que le encuadra (Lám. XIV). En ellas se repite el perfil de lóbulos convexos o rollos, pero un artista selecto le ha quitado el aspecto seco y esquemático que había tomado en algunos de los ejemplares analizados y, volviendo al tema tal como aparece en la puerta de San Esteban, lo reintegró a sus orígenes vegetales (80). Los lóbulos o rizados son aquí hojas incurvadas, y un tallo la faja central, del que sale, completando la forma cuadrangular, una hoja grande arrollada que llena la parte inferior. Que este elemento es de tradición cordobesa, lo prueba su semejanza con las ménsulas de la puerta de San Esteban, por lo que nos inclinamos más bien a ver en



Dibujo de Fernández Huidobro.

Córdoba.—Mezquita: ménsula en la ampliación de Almanzor (987-990).

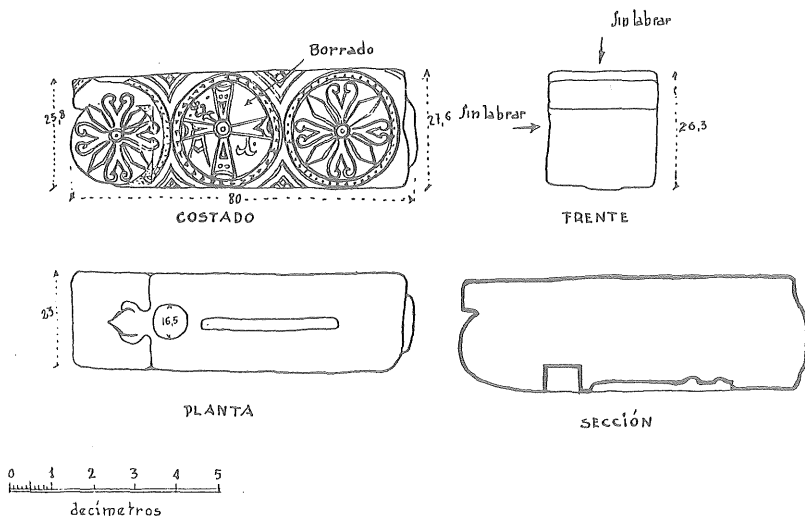
ella una creación autóctona del arte musulmán español, que una importación oriental, como son otras muchas formas de las de la parte añadida por Alhaquem II.

La disposición de las ménsulas del arco del *mihrab* se repite en piedra en la única puerta conservada de la fachada oriental de la mezquita de Alhaquem II, con tosquedad lejana de la elegancia del modelo (Lám. XIV).

En la última ampliación del santuario cordobés, realizada por

(80) M. MARÇAIS escribe que el perfil de estas ménsulas-impostas se inspiró en las ménsulas de lóbulos de la mezquita («Manuel d'Art musulman, L'Architecture», I, n. 1 de la p. 264).

Almanzor de 987 a 990, se repitieron una vez más las mismas ménsulas sobre los cimacios, siguiendo los modelos de Alhaquem II: ménsulas dobles y sencillas formadas por cinco, seis, siete y ocho baquetones; faja central saliente decorada con motivos geométricos, vegetales, entrelazos, inscripciones, etc.; costados lisos o con rizos invertidos todos, o sólo el inferior, en numerosos casos. Conser-



Dibujo de E. Segarra.

Córdoba.—Museo arqueológico: quicialera árabe en un dintel visigodo.

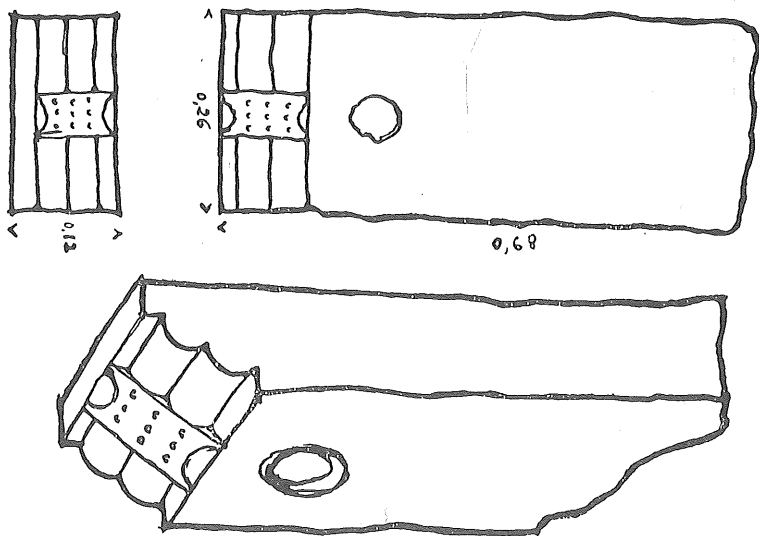
van huellas de rojo, color del que estuvieron pintados los fondos (Láms. XIII y XV).

Las fajas o aletas centrales de los modillones de la fachada del patio de los Naranjos y de los pilares de las ampliaciones de Alhaquem II y de Almanzor, son de yeso, lo que explica que hayan desaparecido en no pocos de los primeros y que en otros se rehicieran en época cristiana (81).

El tema de las ménsulas, aplicadas como impostas a las puertas del santuario de Alhaquem II, tiene su réplica en los ingresos de la

(81) En la ampliación última y en la anterior de Alhaquem II hay pilares que arrancan en curva de nacela; sin duda en época cristiana se relabraría su parte inferior, tal vez por estar deteriorada la ménsula, convirtiendo el arranque convexo en cóncavo. En la ampliación de Almanzor las ménsulas con mayor número de baquetones son las de las arquerías más orientales.

fachada oriental, correspondientes a la ampliación de Almanzor. Los arcos ciegos gemelos que decoran los paños situados a ambos lados de las puertas descansan sobre columnas apeadas en ménsulas de yeso, cuyo perfil está formado por pequeñas hojas incurvadas, a manera de rizos: dos de costado, bajo las columnitas extremas, dibujando su perfil una curva en nacela; otra, más pequeña y de frente,



Dibujo de A. Roca.

Córdoba.—Museo arqueológico: quicalera. (Siglos x u xi.)

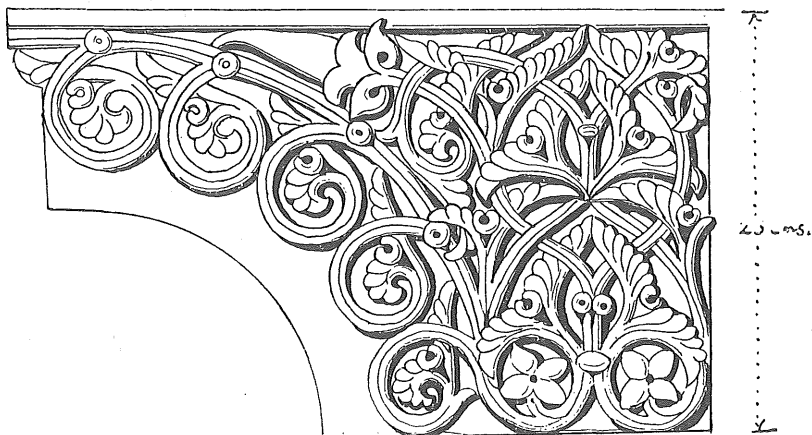
bajo la columna central. Las ménsulas extremas se decoraron con tallos ondulados y hojas (82). Las centrales, de forma cuadrangular, derivan de las del arco del *mihrab* (Lám. XVI).

La forma de baquetones tangentes y escalonados se empleó también para el vuelo de las gárgolas. Una muy carcomida queda en la fachada septentrional, correspondiente al patio de los Naranjos, formada por una pareja de ménsulas lobuladas de piedra, sobre las que descansa una losa (83). Confirma su atribución a la época califal, el que en las excavaciones de Medina Azahra haya apare-

(82) Estas puertas fueron restauradas por D. Ricardo Velázquez, pero quedan tres ménsulas sin rehacer, aunque muy destrozadas; de una de ellas hay vaciado en la casa de la Obra.

(83) Una gárgola o canal de mármol blanco, decorados sus costados con tallos formando espirales, se conserva en el museo de Mérida. Es pieza no estudiada, tal vez obra del siglo iv al v.

cido otra semejante, aunque más pequeña, labrada en el mismo material (Lám. XVII). También en ese palacio de leyenda, comenzado a construir por Abderrahman III en las faldas de la sierra de Córdoba el año 936, saqueado y destruido definitivamente por los berberiscos en 1010, se han encontrado, entre infinidad de fragmentos



De La ornamentación mudéjar toledana, de Gómez-Moreno.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: quicialera de caliza procedente de Toledo (restauración) (siglo XI).

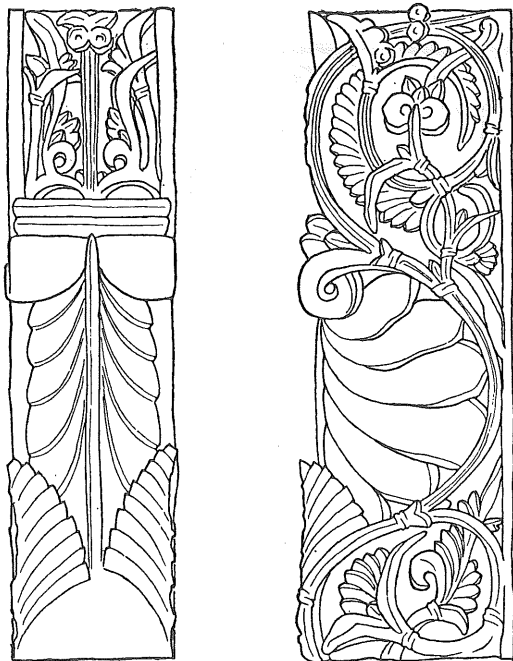
decorativos, gran número de placas de piedra, casi idénticas a las de la puerta oriental de Alhaquem II de la mezquita de Córdoba, que han de atribuirse a las construcciones allí levantadas por este monarca (84). Servirían de impostas de arcos decorativos, como las anteriormente descritas (Lám. XVII).

Comprueba el que la ménsula de rizos (85) era tema frecuente en la arquitectura de la segunda mitad del siglo X, utilizada como imposta o cimacio — pieza de transición entre un pilar o una columna y un arco —, el verla representada, sirviendo de arranque a arcos trilobulados, en uno de los frentes de la pila de mármol mandada hacer por Almanzor el año 377 de la Hegira (987-988) y que, procedente de Sevilla, se conserva en el museo Arqueológico Nacional.

(84) De otro tipo de modillón de piedra, de dimensiones reducidas y desprovisto de decoración, se ha encontrado recientemente un ejemplar en las excavaciones de Medina Azahra: tiene perfil de nacela y una fina y saliente aleta central que parece terminaba en perfil convexo.

(85) El motivo de rizos se empleó también en arcos, arquivoltas, tableros decorativos, etc.

Aun hay otro elemento volado para el que, lógicamente, se utilizó el perfil de lóbulos. Aludimos a las quicaleras o gorroneiras (86), piezas empotradas en un muro, con una caja cilíndrica en la que gira el eje vertical de la hoja de una puerta, siguiendo disposiciones clásicas (87). Las que conocemos de época califal están labradas en mármol o piedra, pero



Zaragoza.—Museo Arqueológico: ménsula procedente de la Aljafería; frente y costado (?1050-1083?).

que será otra caja cilíndrica, abierta en unos casos en el plano horizontal del dintel, y en otros, cuando las hojas de la puerta cerrada quedan adosadas al muro, y no en el espesor de éste, en una pieza volada, empotrada en el muro. A estas dos piezas en las que encajan los gorroneos de los quicales, parece lógico llamarlas quicaleras o, mejor, gorroneiras; el primer nombre, ya hemos dicho cómo el *Diccionario* lo identifica con quical; el segundo no aparece en él. En cambio, admite la palabra «tejuelo»: «pieza donde se apoya el gorrón de un árbol».

(87) En el interior de la puerta de uno de los templos romanos de Sbeïtla (Suffetula) en Túnez, vió Saladin en alto dos piedras con perfil de gorja o pecho de paloma y agujeros para que encajasen en ellos los vástagos de giro de las hojas. Las quicaleras árabes parecen, pues, repetir formas clásicas. (*Description des antiquités de la Régence de Tunis, Monuments antérieurs à la conquête arabe*, Fascicule I, Rapport sur la Mission faite en 1882-1883, par HENRI SALADIN, Extrait des «Archives des Missions Scientifiques et Littéraires», Troisième Série, Tome treizième, Paris, 1886, p. 76.)

(86) En el *Diccionario* de la Academia Española (Décima-quinta edición, Madrid, 1925) se supone idéntico el significado de la palabra «quicalera» a la de «quical», definiendo éste como «madero que asegura y afirma las puertas y ventanas por medio de pernios o bisagras, para que revolviéndose se abran y cierren»; el «quicio» es la «parte de las puertas o ventanas en que entra el espigón del quical, y en que se mueve y revuelve»; el «gorrón», la «espiga en que termina el extremo inferior de un árbol vertical u otra pieza análoga, para servirle de apoyo y facilitar su rotación». Por tanto, en las hojas de puertas y ventanas que se abren por medio del giro del quical, el gorrón será el extremo inferior de éste, que entra en el suelo, en una caja; pero el citado *Diccionario* oficial no dice cómo debe llamarse el superior,

debieron ser numerosas las de madera, cuya tradición perdura en varias del siglo XIV conservadas *in situ* en la Alhambra, en el alcázar de Sevilla y en el convento de Santa Isabel la Real, de Toledo. Para dos existentes en los museos Arqueológicos de Sevilla y Córdoba se aprovecharon piezas visigodas.

La del museo de Sevilla se describió al hablar de las ménsulas visigodas; la del de Córdoba (88) parece un dintel, ricamente decorado con tres círculos tangentes y una cruz bizantina con el α y ω , en el central, símbolos cristianos que es curioso no borrarán los musulmanes. Para utilizarla recortaron parcialmente una de las circunferencias extremas, dejando un perfil de baquetón, y ahuecaron en su parte inferior la correspondiente caja para el quicial o vástago de la hoja, tallando en él un sencillo ornato. Es grande la semejanza de esta pieza aprovechada con los modillones mozárabes. Aun hay otras quicialeras árabes en el museo de Córdoba, pero éstas ya se labraron expresamente con tal destino. Casi todas son de un solo cilindro o baquetón; una, de mármol blanco con decoración vegetal a bisel en los costados, se ha de atribuir a la época de Abde-rrahman III (89); otra tiene inscripción cúfica (90). Hay una con dos lóbulos, costados lisos y una faja central, plana, en su frente (91). Pero las piezas capitales, por su bella y profusa decoración, son dos gorroneas rotas, de caliza fina, conservadas en los museos Arqueológicos de Madrid y Toledo, aparecidas en el convento de Comendadoras de Santiago de la última ciudad, que dió a conocer el Sr. Gómez-Moreno (92), quien las atribuye al siglo XI. Sus lóbulos o rizos se forman por tallos incurvados y hojas que cubren el resto de los costados; tienen faja central resaltada, con decoración en su frente (93).

En tierras septentrionales, lejos de Córdoba, en el castillo de

(88) N.º 393.

(89) N.º 5.939: 0,63 mts. de longitud, 0,16 de ancho, 0,14 de altura. N.º 2.791, también de mármol, como la n.º 4.083, procedente esta última de la casa n.º 10 de la calle de Sevilla, en Córdoba: longitud, 0,65; 0,20 de ancho y 0,11 de altura.

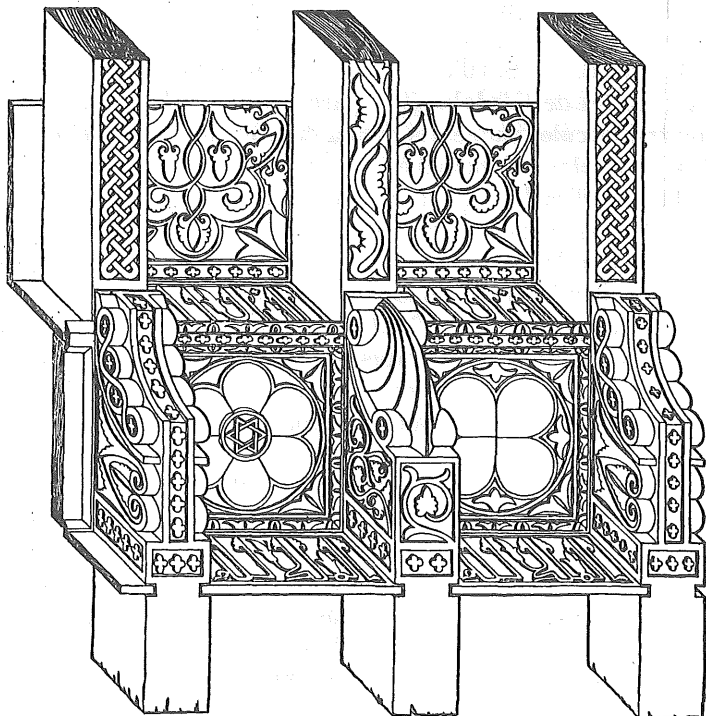
(90) N.º 518; de mármol gris. Longitud, 0,75; ancho, 0,27; altura, 0,20. En la inscripción se repiten las palabras «La felicidad». Se halló en el convento de los Santos mártires Acisclo y Victoria; la reprodujo D. PASCUAL GAYANGOS en el t. VI, pp. 311 y 315, del *Memorial Histórico Español*. (*Inscripciones árabes de Córdoba*, por D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, Madrid, 1879.)

(91) N.º 766. Longitud, 0,68; ancho, 0,26; altura, 0,12.

(92) *La ornamentación mudéjar toledana*, por MANUEL GÓMEZ-MORENO, p. 4 y fig. 3.

(93) Ancho, 0,29; altura, 0,23.

Gormaz (Soria), fortaleza sobre el Duero, hay otras ménsulas o modillones pertenecientes a la serie reseñada. Se cita el nombre de esa fortaleza musulmana en las campañas de los últimos años del



Segovia.—San Millán: reconstitución de una parte de la armadura de la nave central. (Siglo XII.)

siglo X y a éste debe pertenecer gran parte de su fábrica, con la puerta principal, de traza bien cordobesa (94).

Las ménsulas o modillones, que hoy coronan un muro de mampostería, utilizadas en un matacán probablemente del siglo XIV, tal vez estuvieron antes sobre ese monumental ingreso. Son de piedra, y tienen los consabidos roleos o rizos dibujando una curva cóncava, y, siguiendo la misma curvatura, dos órdenes de SS de

(94) Debemos el conocimiento de estos modillones al arquitecto D.^{to} Iñiguez.

menor grueso en su frente, lo que produce un perfil casi cuadrado para la parte volada del modillón (Lám. XVII).

Del tipo de ménsulas de lóbulos convexos con una hoja incurvada, del que hemos señalado ejemplares en las ampliaciones de Alhaquem II y de Almanzor de la mezquita cordobesa, y en Medina Azhara, derivan los dos modelos de ménsulas y de canecillos empleados, después del Califato, por el arte musulmán de Occidente, y que de éste pasaron al mudéjar, repitiéndose en infinidad de ejemplares repartidos por toda España hasta fecha avanzada del siglo XVI. Uno de estos tipos, feliz hallazgo del arte de los siglos X al XI, es el de remate acogollado con apariencia de proa de un barco o de una concha; el otro, el del consabido perfil de los lóbulos convexos. En los modelos originarios, ya analizados, se encuentran unidos ambos elementos decorativos: en las impostas del arco del *mihrab* es una gran hoja digitada e incurvada, sin duda de palma, la que da origen al modillón de proa, no siendo los surcos de éste más que el recuerdo de las digitaciones de la hoja (95).

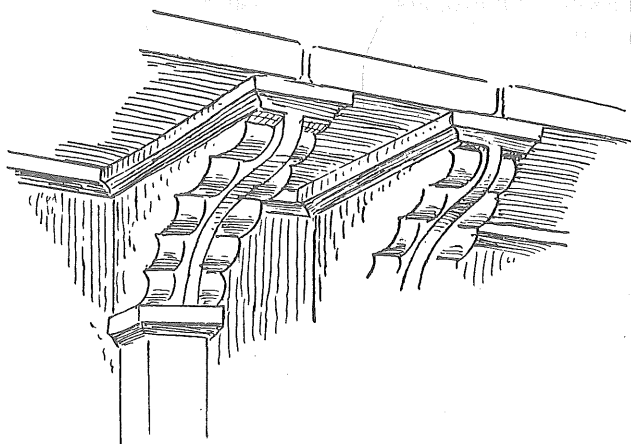
La curiosa separación de los dos tipos comienza a realizarse en el tercer cuarto del siglo XI, cuando, en el reinado de Almoctádir (1050 a 1083), se construye la Aljafería de Zaragoza. Hubo en este desaparecido palacio, con el que se han ensañado tantas generaciones y al que no le ha llegado aún, para vergüenza de la actual, la hora de su rescate y reparación, una bóveda de nervios o arcos entrecruzados sobre ménsulas de yeso compuestas de varias piezas, unas con forma de proa y otras con hojas arrolladas, que se conservan en los museos Arqueológico Nacional y de Zaragoza. Los tallos que ordenan su decoración vegetal terminan incurvándose, con apariencia de lóbulos atrofiados, perfilando las superficies cilíndricas que aparecen en los frentes.

Tal vez sean algo anteriores — de mediados del siglo XI — las ménsulas de madera aparecidas recientemente en los «Cuartos de Granada», de la alcazaba de Málaga, en forma de proa también su extremo, y con decoración vegetal tallada en los costados. Debieron servir para apeaar vigas o tirantes de una techumbre plana, en unión de otros fragmentos encontrados en el mismo lugar. Representan, en cambio, la otra forma, los magníficos modillones de yeso encon-

(95) La pretendida concha de algunas de las ménsulas de la ampliación de Alhaquem II en la mezquita de Córdoba, no es más que una hoja incurvada.

trados en el solar de la mezquita Mayor de Almería, de tipo muy puro de los de rollos, con faja central decorada, de escaso saliente, y adornos de ataurique en los costados (Lám. XVIII). Se desconoce el lugar de su emplazamiento; por la decoración han de fecharse en la primera mitad del siglo XII (antes de 1147).

Pertenecen al tipo de proa las ménsulas que apean los tirantes



Dibujo de G. Marçais.

Cairo.—Mezquita de Ibn Tulún; modillones en el paso situado entre el santuario y el minarete.

de la mezquita Mayor de Tremecén, construida en 1135 siguiendo la tradición española, como comprueban esos elementos.

Otros ejemplares sueltos de canecillos de proa, atribuidos por el Sr. Gómez-Moreno al siglo XII (96), se conservan en los museos Arqueológicos de Madrid, Toledo y Granada.

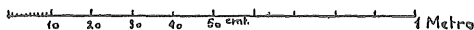
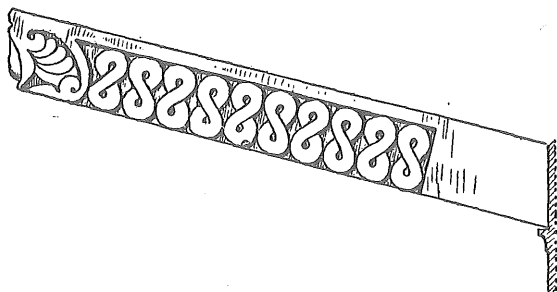
En los siglos XI y XII vemos, pues, ya formado el tipo de modillón o ménsula en forma de proa, de madera tallada, técnica artística conservadora en la que, en adelante, habrá de seguirse casi exclusivamente su evolución (97). De ese material debió haberlos también en edificios califales, aunque no hayan llegado a nuestros días, y parece probarlo la existencia de dos lobulados de madera,

(96) *La ornamentación mudéjar toledana*, por MANUEL GÓMEZ-MORENO, pp. 5 y 10, figs. 5 y 16 y lámina IV.

(97) Para la génesis y evolución del canecillo de proa, véase *Crónica Arqueológica de la España musulmana*, III, en «Al-Andalus», III, 1935, pp. 416-424.

del siglo x, que se conservan en la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada.

El templo cristiano de San Millán de Segovia tuvo en su nave central una techumbre, labrada en la primera mitad del siglo xii, obra completamente musulmana por su estructura y decoración, en la que aparecen los dos tipos de modillones, ya disociados. Probablemente alternaban, apeando las vigas horizontales. Los de proa conservan, como principio y remate de ella, sendos discos, remembranza sin duda de cuando ambas formas estaban unidas (98) (Lám. XIX).



Granada.—Canecillo del Maristan (1365-1367).

A la serie de los de lóbulos pertenece un curioso ejemplar del siglo xii encontrado en 1908, al hacer una reparación en la iglesia de Santa María, situada junto al castillo de Tarifa (Cádiz) (99). En los comienzos de esta centuria, o al terminar la anterior, debieron labrarse las ménsulas, talladas en proa, que apean los tirantes de la armadura de la nave central de la antigua sinagoga toledana de Santa María la Blanca.

Ambas formas de ménsulas de la España musulmana no sólo tuvieron su réplica en el cercano Magreb, sino que alcanzaron hasta el Cairo, en donde las encontramos en la mezquita de Ibn Tulun. Como obras indudables de influencia española se conservan en este santuario, en el interior del pórtico que enlaza el minarete con la mezquita, unos modillones de piedra, de lóbulos lisos y faja central,

(98) *Crónica Arqueológica de la España musulmana*, (Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán, de Segovia), III, en «Al-Andalus», 1935, pp. 424-434.

(99) *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz* (1908-1909), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES, 1934. Texto, p. 311. Lám. CXLVII.

y, en una habitación adosada al exterior de la quibla, otro de proa, de madera. El Sr. Marçais supone que estos elementos pertenecen a la restauración realizada en 1296 por el sultán mameluco Lagin; probablemente son más antiguos (100).

En el siglo XIV perdura aún la forma de proa en los canecillos de la Alhambra: aleros de la fachada de Comares en el patio del Cuarto Dorado; de la torre del Peinador de la Reina; del patio de los Leones; de la torre de las Damas en el Partal, etc. Varía en casi todos ellos la decoración de los costados, que, en los de la torre de las Damas, es de tipo tradicional, casi idéntica a la de los modillones dos siglos anteriores de los museos de Madrid, Granada y Toledo; en el patio de los Leones es de flora más realista (101), de acuerdo con la tendencia decorativa de esa parte del palacio nazarí, y en los aleros más sencillos se reduce el adorno a unos ochos, cuyo recortado perfil inferior evoca los lóbulos de antaño (aleros de los patios de Comares y del Harem, etc.).

Estos tipos de canecillos no son exclusivos de la Alhambra; se repetían en los edificios contemporáneos de Granada, como prueban un dibujo conservado de los que hubo en el Maristan y algunos otros que, procedentes de construcciones desaparecidas, se guardan en el museo de la Alhambra.

En el mismo palacio granadino, las gárgolas de piedra de las torres de Comares y de la Justicia reproducen, con extraordinaria fidelidad, la forma más arcaica del modillón de proa, acompañada de unos lóbulos atrofiados, cuya supervivencia también puede seguirse en los modillones del arte granadino del siglo XIV. Casi todas las ménsulas de yeso y madera que se prodigaron en las construcciones de esa época derivan de aquéllos y conservan elementos que los recuerdan, como el perfil general en nacela, las palmas y las pequeñas flores o curvas convexas acusadas en el frente por baquetones.

En la arquitectura del Norte de África, desde el siglo XII hasta nuestros días, siguen empleándose las dos formas de ménsulas,

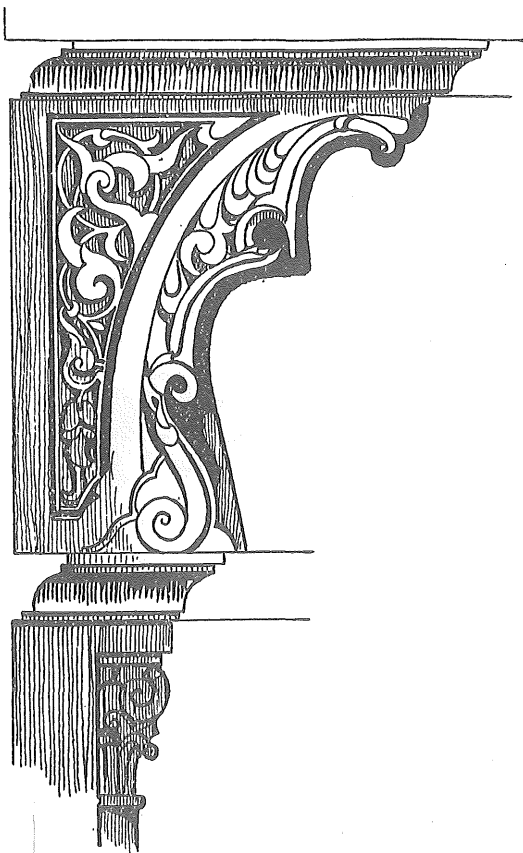
(100) G. MARÇAIS, *Les échanges artistiques entre l'Égypte et les pays musulmans occidentaux* («Hespéris», Tome XIX, Fasc. I-II, 2^o-4^o Trimestre 1934). En el arte musulmán de Egipto hay también ménsulas, grandes y muy voladas, con baquetones atravesados casi todas, la mayoría de los siglos XIV y XV, derivadas del modillón clásico (*Précis de l'Art arabe*, par J. BOURGOIN, Paris, 1892, pls. 77 a 83).

(101) Los aleros del patio de los Leones rehiciéronse en el siglo XIX, pero se conservan algunos de sus canecillos antiguos.

muchas veces, como en los ricos aleros de las madrazas merinis del siglo XIV, combinados en suntuosas obras de carpintería. Sirvan de ejemplo: las curvas geométricas y florales de las ménsulas almohades; los aleros de los patios de las madrazas Sahrij (fundada en 1321) y Attarine (fundada en 1323), de Fez; de la de Abul Hassan o de la Tal'a en Salé (fundada en 1333), y el del reloj monumental de la madraza Bu Anania de Fez, construido en 1357. En todos estos vuelos la ménsula o canecillo de proa aparece combinado con otra serie de ménsulas de perfiles recortados, derivados de los de lóbulos. El canecillo de proa aun subsiste en construcciones modernas, como en el alero de la fuente Nedjarine de Fez, obra del siglo XVIII.

La arquitectura nazarí y la del Norte de Africa, desde el siglo XIII hasta nuestros días, acostumbran realzar una puerta recuadrándola

por columnas o pilastras que, mediante sucesivos elementos volados, sostienen un alero de considerable saliente. Es frecuente que pilastras y alero recuadren también una ventana, sencilla o gemela, situada sobre la puerta. En el Magreb los ejemplares son numerosísimos; en España el más rico y monumental es la fachada del Cuarto de Comares en la Alhambra, imitada luego en la del alcá-



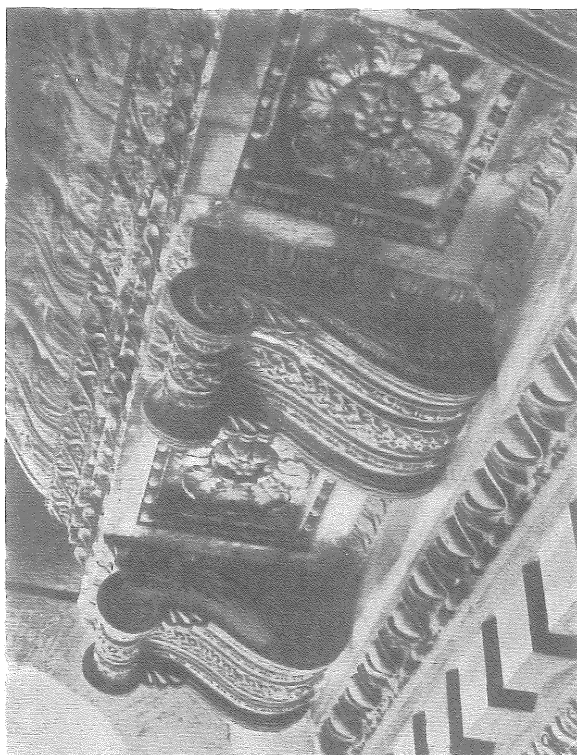
Dibujo de Hainaut.

Rabat.—Puerta de la alcazaba de los Udaya: ménsula.
(Fines del siglo XII.)

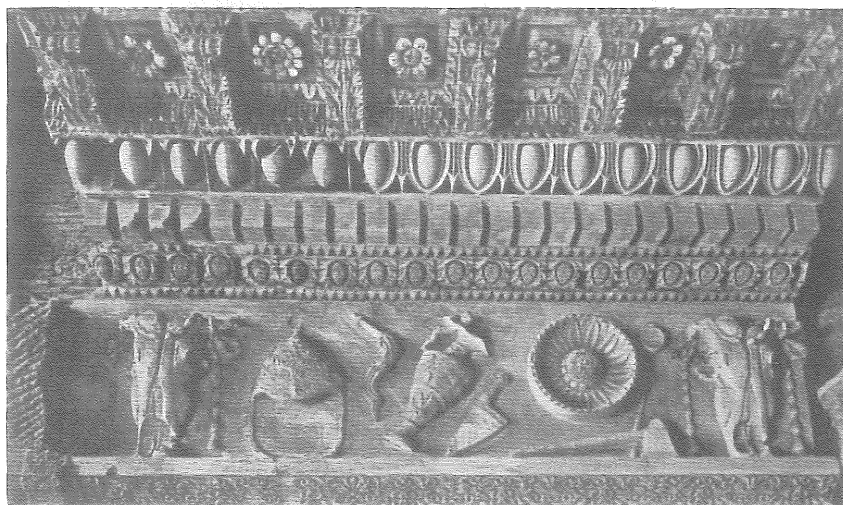
zar de Sevilla. También en el palacio granadino tienen idéntica disposición las puertas del Mexuar y de la torre del Tocador de la Reina; no fué otra la de las fachadas de dos edificios de la misma ciudad, el Corral del Carbón y el Maristan, desaparecido este último. En todos, las ménsulas, a veces de gran saliente, que limitan y sostienen el alero, de yeso generalmente las inferiores y de madera las de encima, se componen de una serie de curvas en nacela alternando con otras convexas y discos, recuerdo indudable de los modillones lobulados.

Finalmente, la arquitectura musulmana del siglo XIV conserva el tipo tradicional de imposta baquetonada o de rollo para arranque de arcos, de forma casi idéntica a la que siete siglos antes utilizó el arte visigodo, aunque con la adición en los costados del perfil inferior en nacela, recuerdo de su paso por Córdoba. Tales son las de los arcos de las puertas de la torre de la Justicia (1348), de las Armas y de la de Siete Suelos, en la Alhambra, todas con oficio, en estos últimos casos, de ménsulas sobre las que apoya la imposta de arranque del arco (Lám. XX).

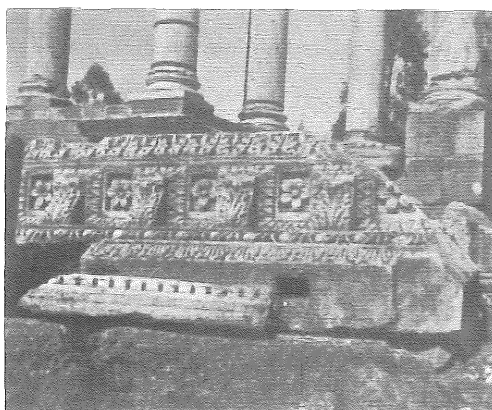
(Continuad.)



Roma.—Tabularium: cornisa del templo de la Concordia.
(Comienzos del siglo I.)



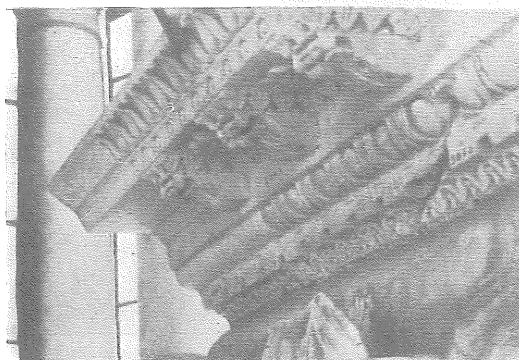
Roma.—Tabularium: vaciado del friso y de la cornisa del templo de Vespasiano y Tito,
en el Foro. (Segunda mitad del siglo I.)



Mérida.—Teatro: fragmento de cornisa, hallado entre las ruinas de la escena. (Primera mitad del siglo II.)



Mérida.—Teatro: fragmento de cornisa, hallado entre las ruinas de la escena. (Primera mitad del siglo II.)



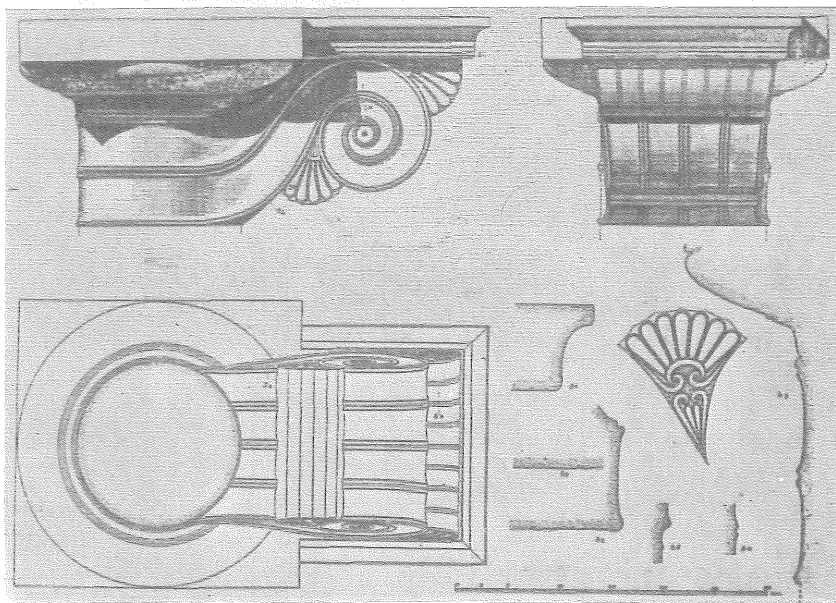
Sevilla.—Museo Arqueológico: fragmento de cornisa, procedente de Itálica. (¿Siglo II?)



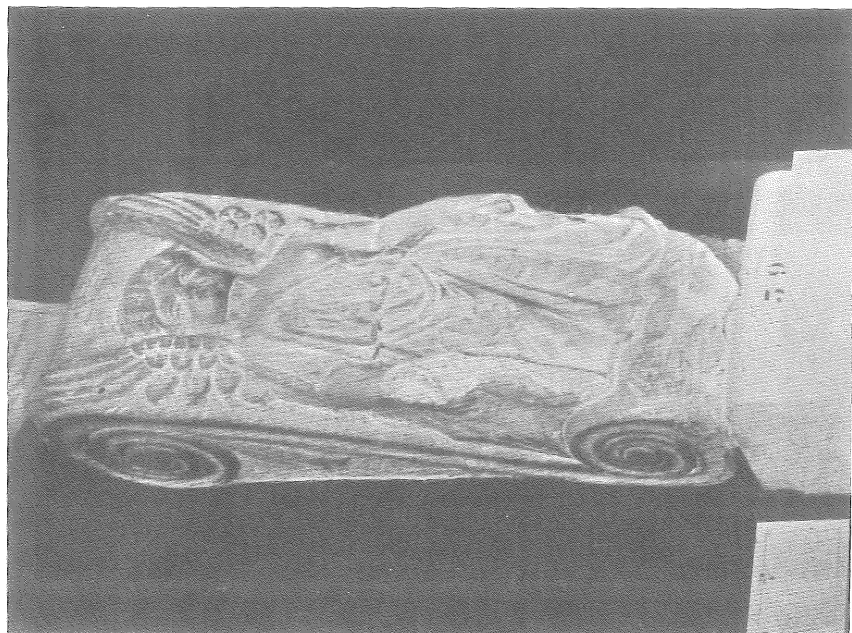
Madrid.—Museo Cerralbo: zapata de piedra procedente de la necrópoli de Tútugi, en Galera (Granada). (¿Siglo III a. C.?)



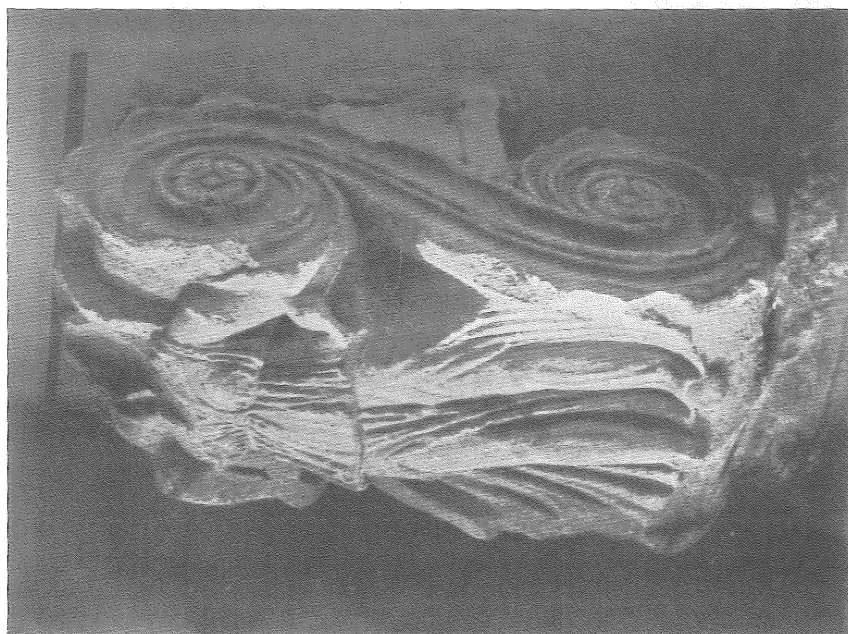
Ankara.—Templo de Roma y Augusto: detalle, restaurado, de la puerta de entrada. (¿Siglo II a. C.?)



Amyclae.—Capitel, restaurado, del trono de Apolo. (Segunda mitad del siglo VI a. C.)



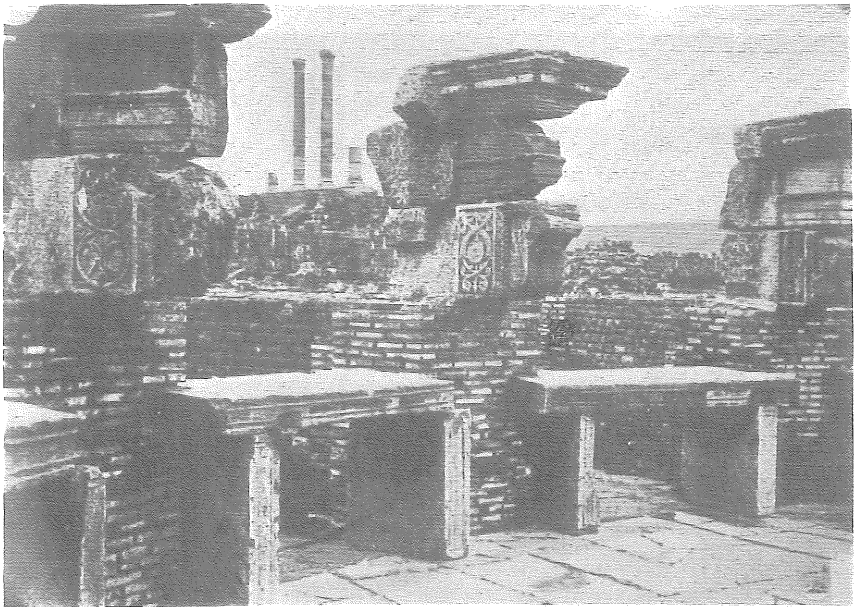
Sevilla.—Museo Arqueológico: clave o ménsula procedente de Itálica.
(Siglos II o III d. C.)



Málaga.—Museo de Bellas Artes: clave encontrada en la calle
de Alcazabilla. (Siglos I a II d. C.)



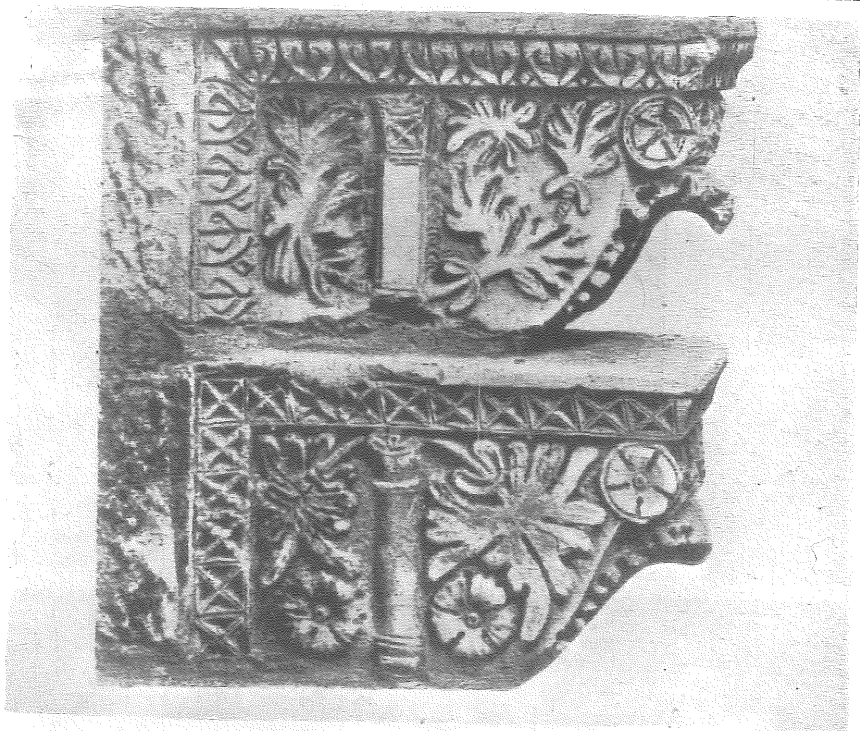
Tingad.—Arco de Trajano. (Hacia el año 165.)



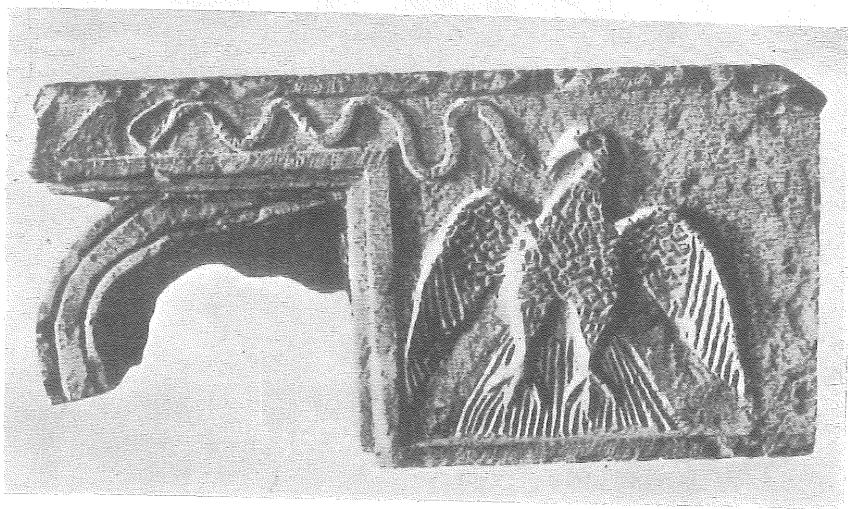
Tingad.—Ruinas del mercado de Sertius. (Comienzos del siglo III.)



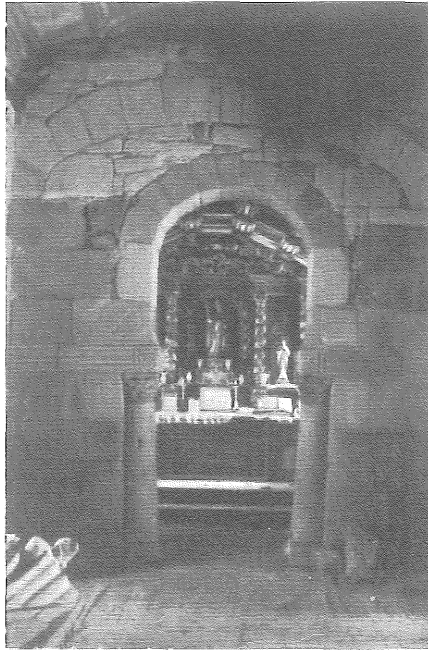
Espalato.—Palacio de Diocleciano; ménsulas en la puerta Aurea. (Comienzos del siglo iv.)



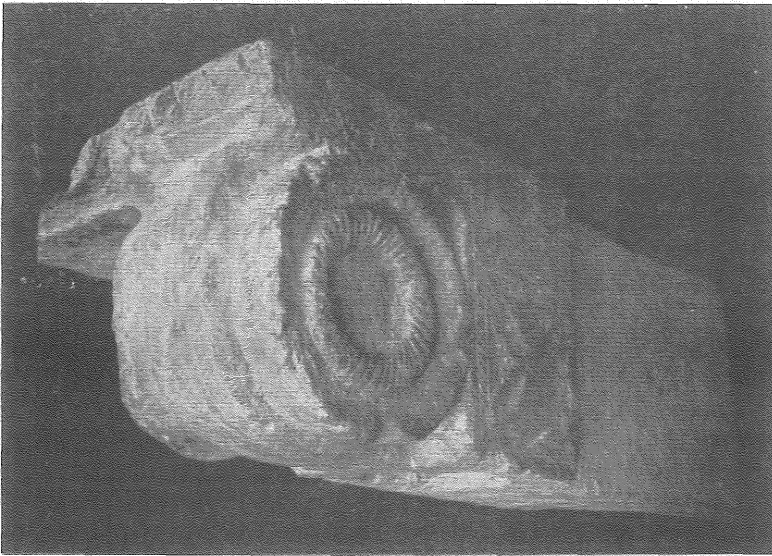
Argel.—Museo: ménsulas procedentes de Morsott. (¿Siglo v?)



Argel.—Museo: ménsula procedente de Lecurbe. (Siglos v o. vi.)



San Pedro de Balsemao.—Arco de entrada al presbiterio. (Siglo VII.)



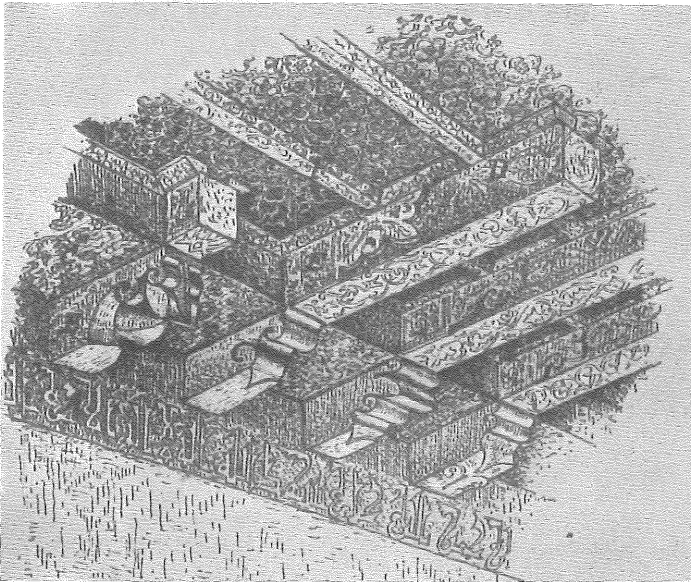
Sevilla.—Museo Arqueológico: clave o ménsula procedente de Itálica. (Siglos II o III d. C.)



Barcelona.—San Pablo del Campo: impostas-cimacios en la puerta de entrada al templo.
(Siglos VI o VII.)

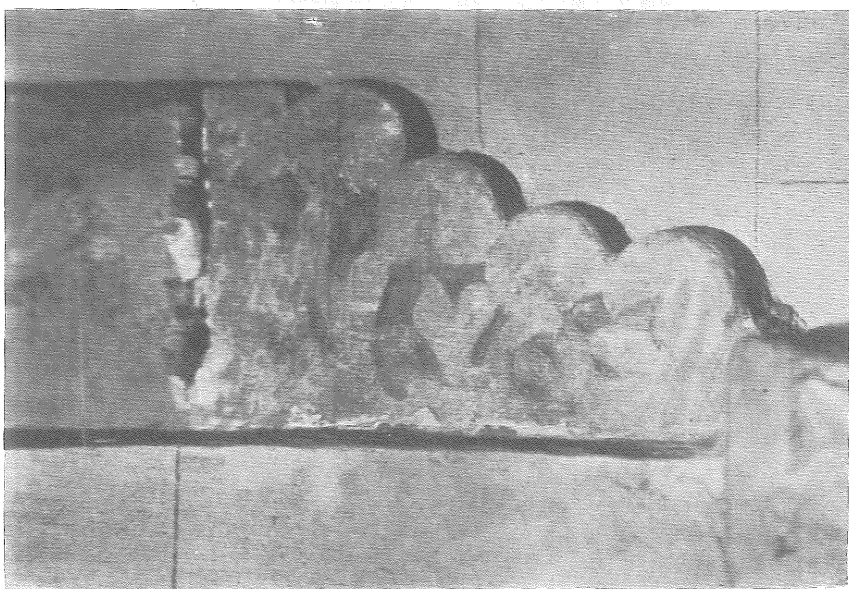
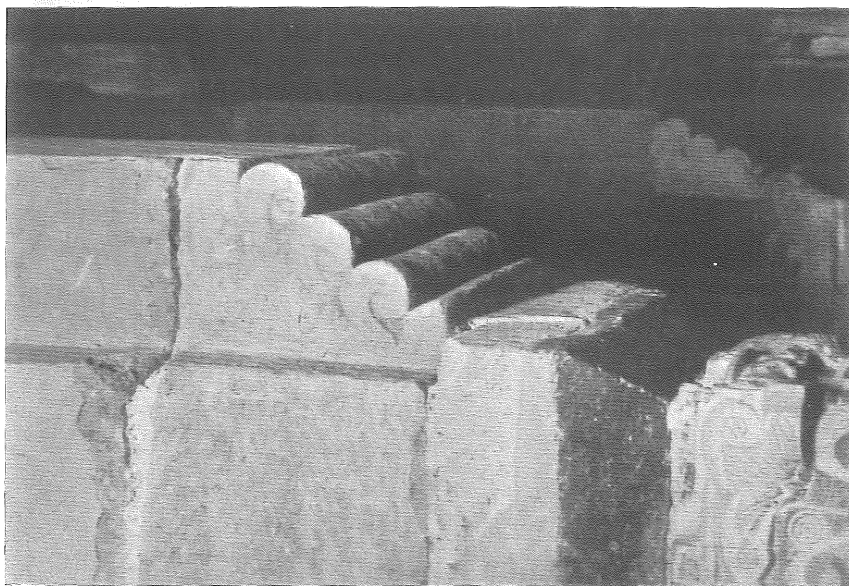


Cairuán.—Mezquita de las Tres puertas: alero. (Año 866.)

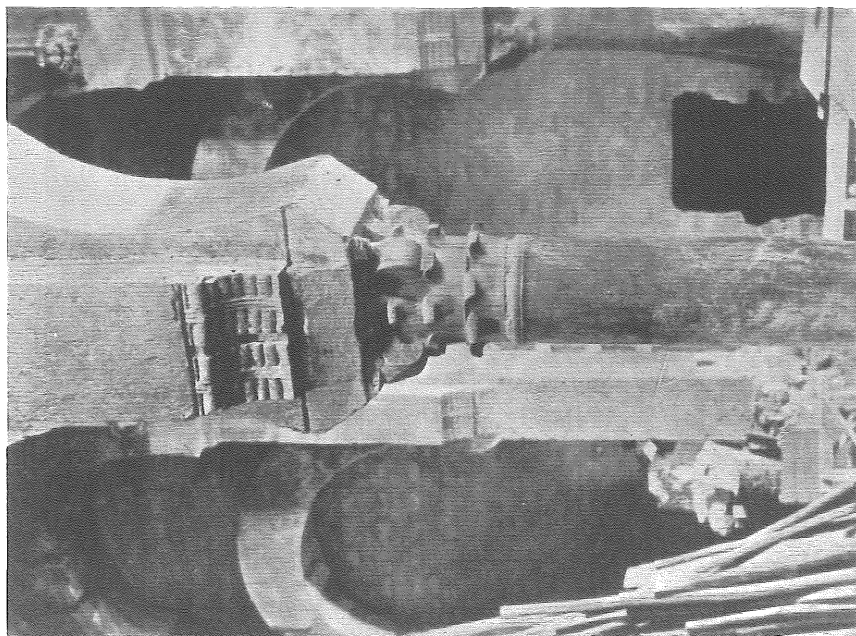


Dibujo de G. Marçais.

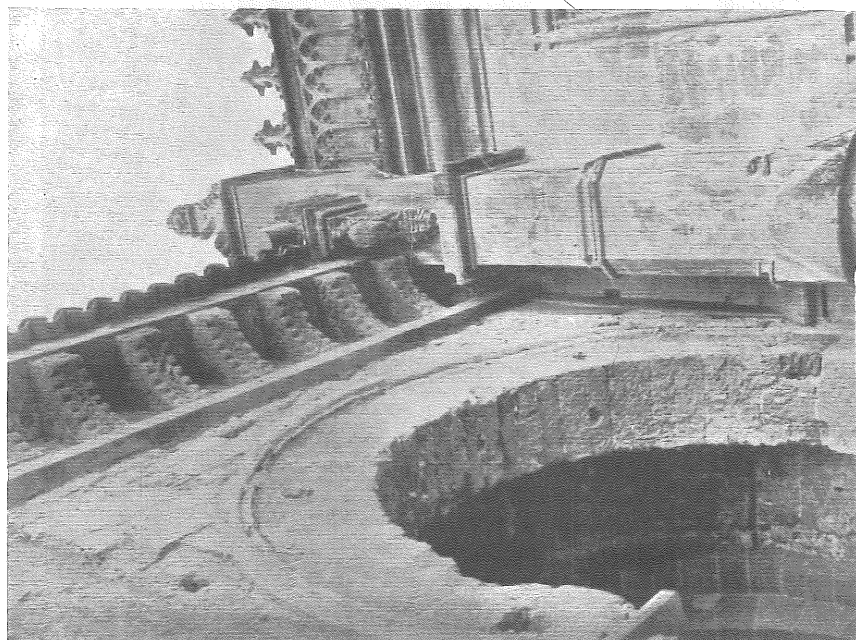
Cairuán.—Mezquita mayor: techumbre del siglo xi.



Córdoba.—Mezquita: ménsulas en el santuario de Abderrahmán I. (Años 785-786.)



Córdoba.—Mezquita: columna y ménsula en la ampliación de Almanzor. (Años 987 a 990.)



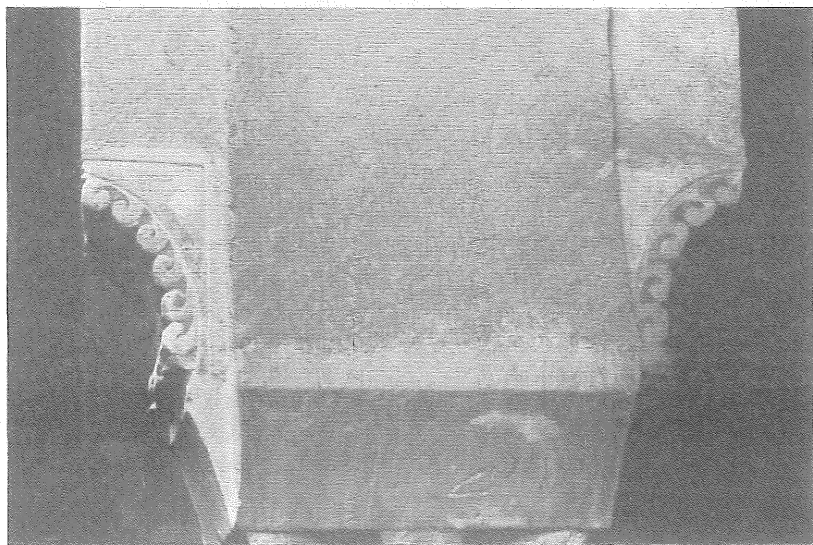
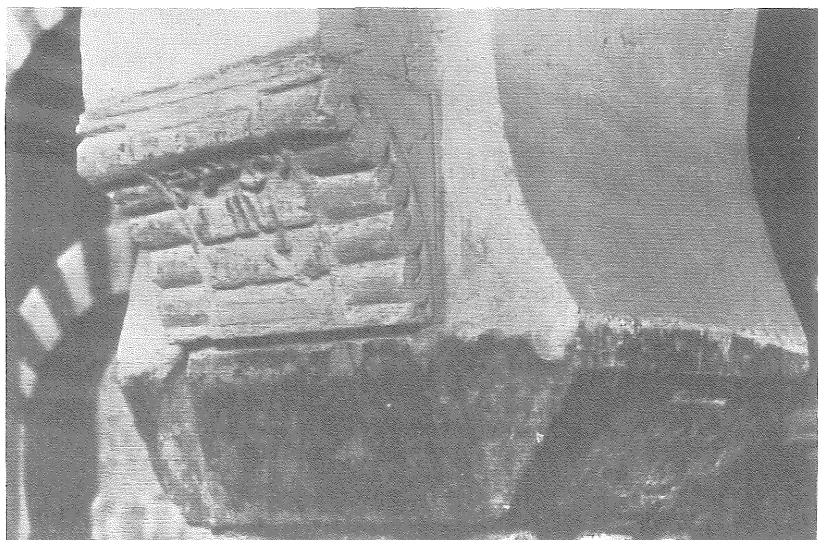
Córdoba.—Mezquita: alero de la fachada al patio de los Naranjos. (Año 958.)



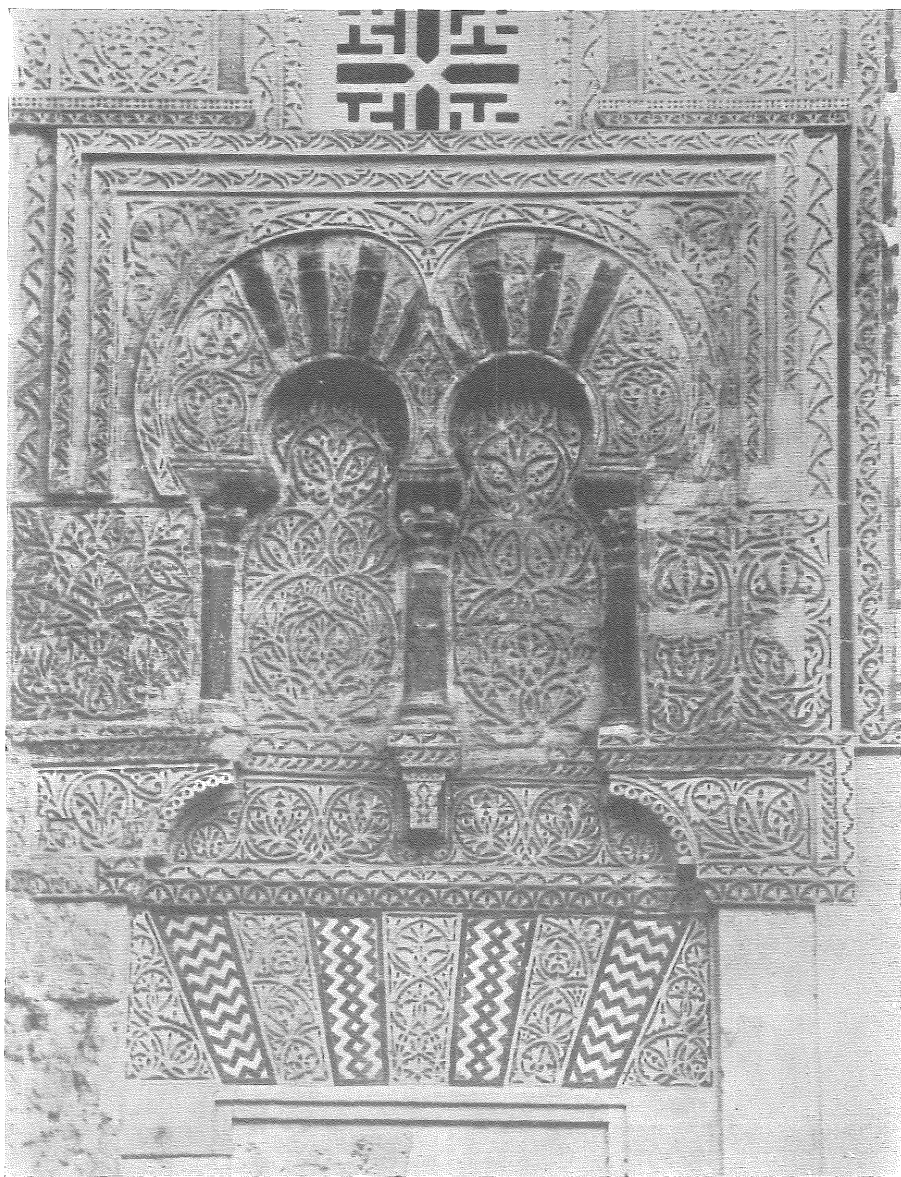
Córdoba.—Mezquita; ménsula-imposta en el arco de entrada al *mihrab*. (Años 961 a 966.)



Córdoba.—Mezquita; detalle de una puerta de la ampliación de Alhaquem II. (Años 961 a 966.)



Córdoba.—Mezquita: cimacios y ménsulas de la ampliación de Almanzor. (Años 987 a 990.)



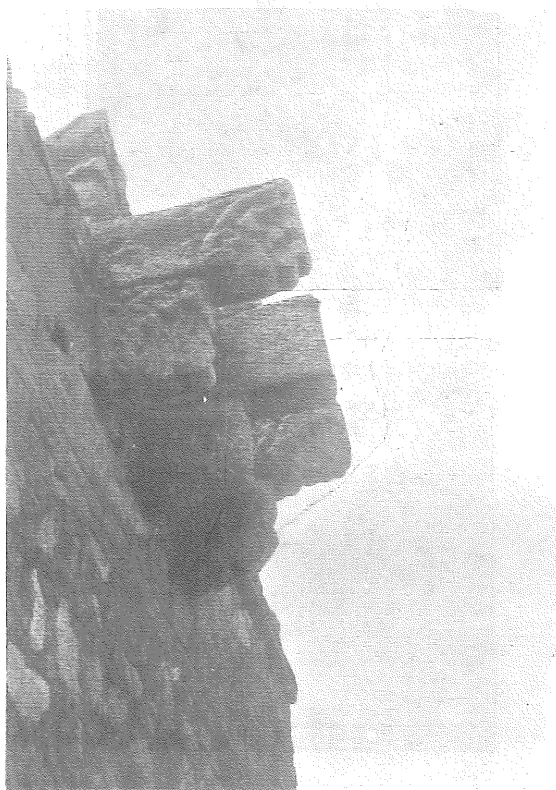
Córdoba.—Mezquita: detalle de una de las puertas a Oriente (restaurada). (Años 987 a 990.)



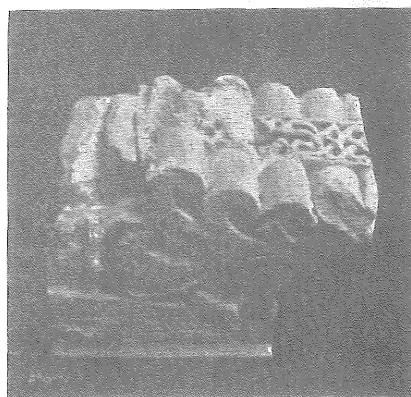
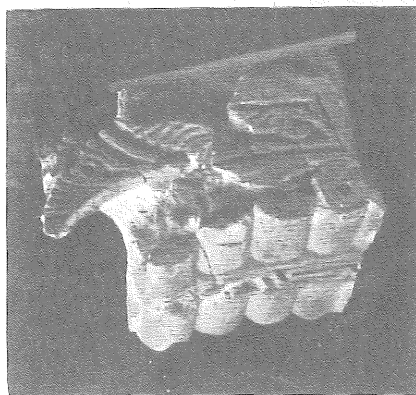
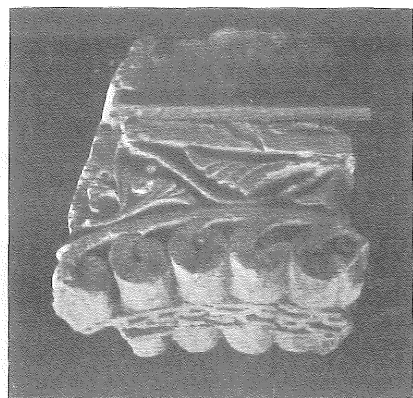
Córdoba.—Museo arqueológico: fragmento de piedra procedente de Medina Azahra. (Siglo x.)



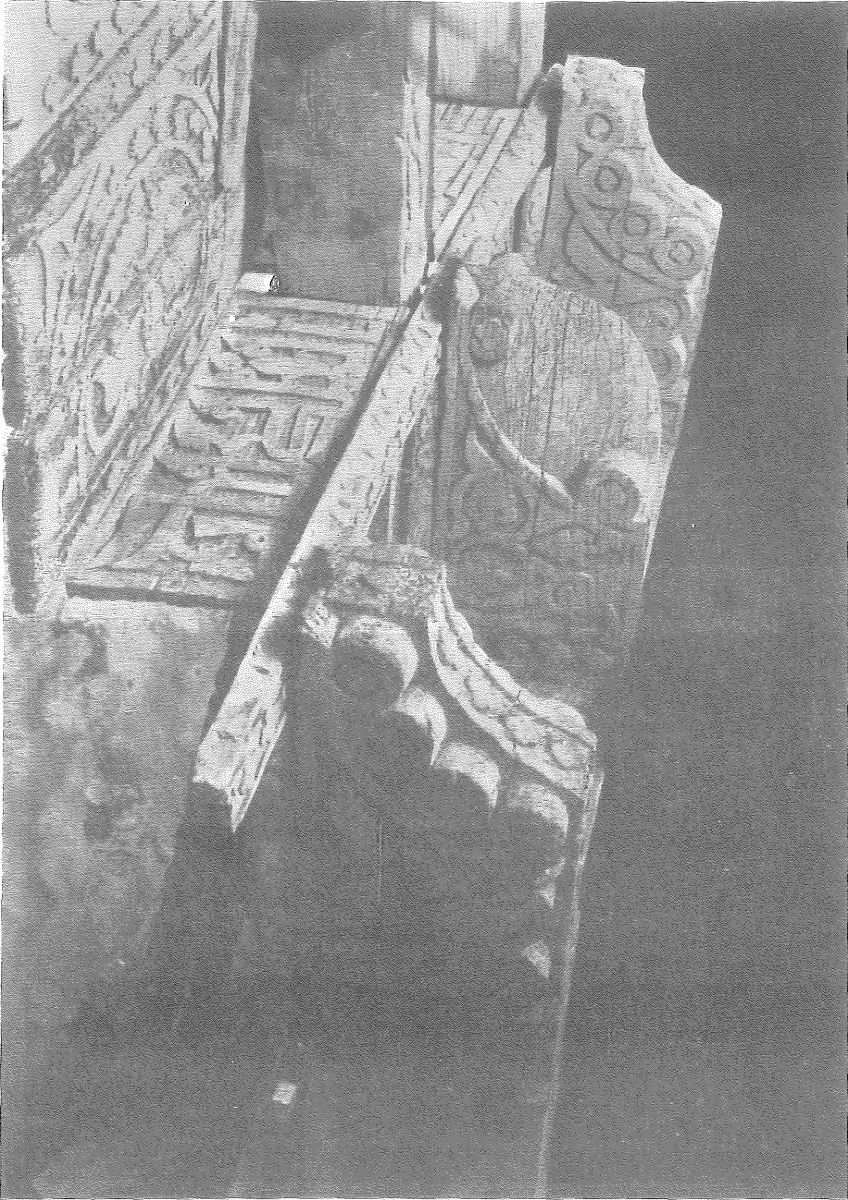
Medina Azahra.—Gárgola de piedra. (Siglo x.)



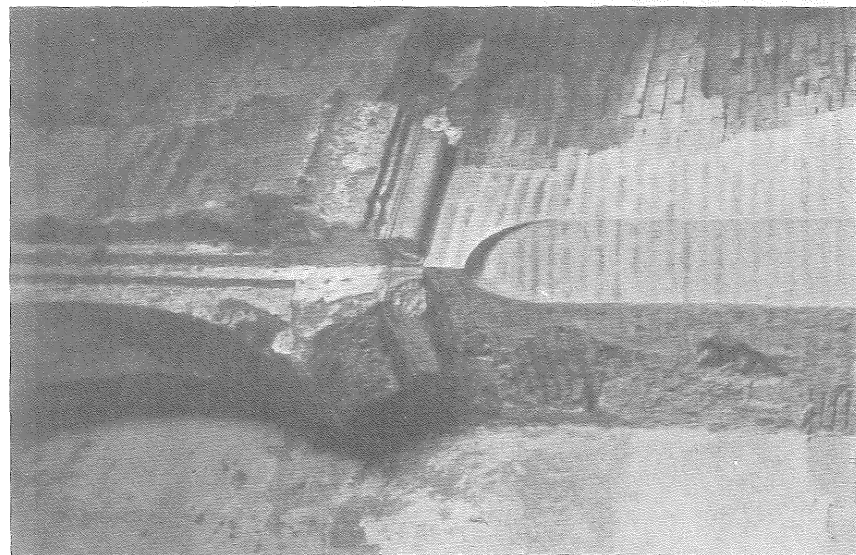
Castillo de Gormaz.—Ménsulas. (Siglo x.)



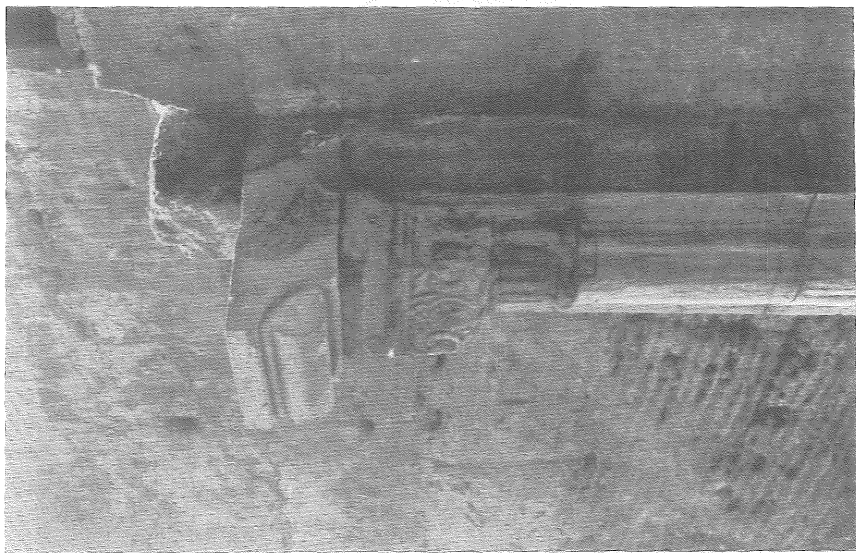
Almería.—Ménsulas de yeso encontradas en el solar de la mezquita Mayor. (Primera mitad del siglo XII.)



Segovia.—San Millán: fragmento reconstruido de la techumbre de la nave central. (Primera mitad del siglo xii.)



Granada.—Alhambra. Puerta de la Justicia: arranque de arcos en su interior. (Año 1348.)



Granada.—Alhambra. Puerta de Siete Suelos: columna y cimacio-imposta del arco de entrada. (Hacia 1350.)

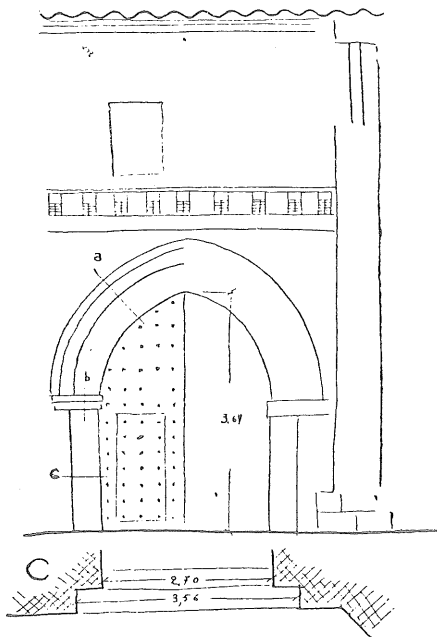
Los modillones de lóbulos*

Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de diez y seis siglos

VII.—Canecillos y ménsulas en la arquitectura mudéjar (102).

Entre las formas del arte musulmán en España y las del mudéjar no hay solución de continuidad; el clasificar una obra como perteneciente a uno u a otro responde muchas veces únicamente a consideraciones geográficas o políticas. Los mismos artistas trabajaban para musulmanes, en territorios de Andalucía sometidos al dominio de éstos, y para cristianos, en comarcas ya reconquistadas.

Esto explica que encontremos en el arte mudéjar parecidas formas de canecillos y ménsulas que en el musulmán, difundidos por casi toda la Península en tan diversos materiales como son la piedra, la madera y el yeso, y



Dibujo de Ruiz Larrea.

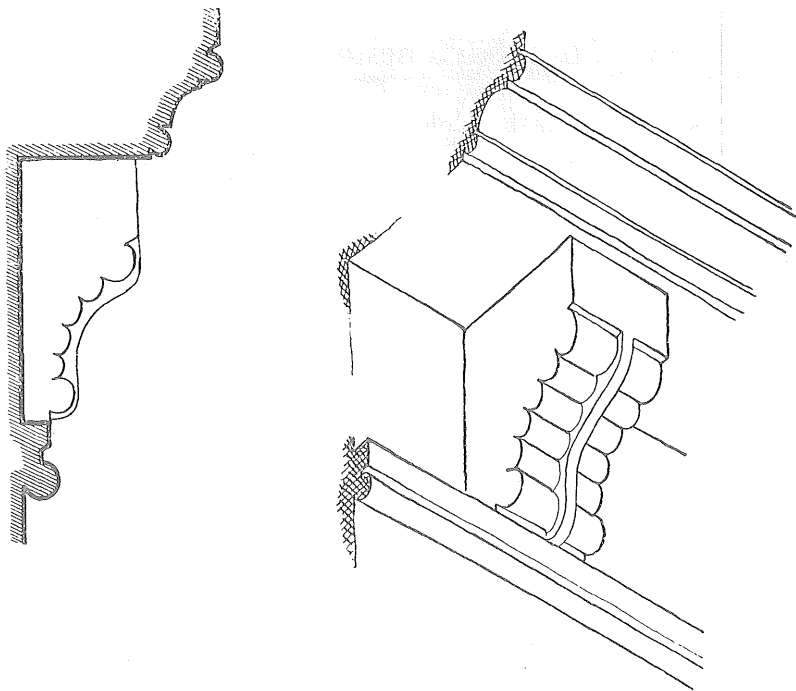
Córdoba.—San Pedro: puerta. (Siglo XIII.)

(102) Siguiendo un relativo orden cronológico, deberíamos ocuparnos ahora de los modillones, canecillos y ménsulas asturianos y mozárabes; pero al hacerlo así quedarían separados los musulmanes y mudéjares que constituyen un grupo homogéneo.

* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 35, mayo-agosto de 1936.

en algunas de las técnicas de éstos, alcanzando hasta el siglo XVII.

Características bien conocidas del arte mudéjar son: su localismo, que hace que en cada centro las formas artísticas y constructivas adquieran modalidades especiales, y su permanencia, que las

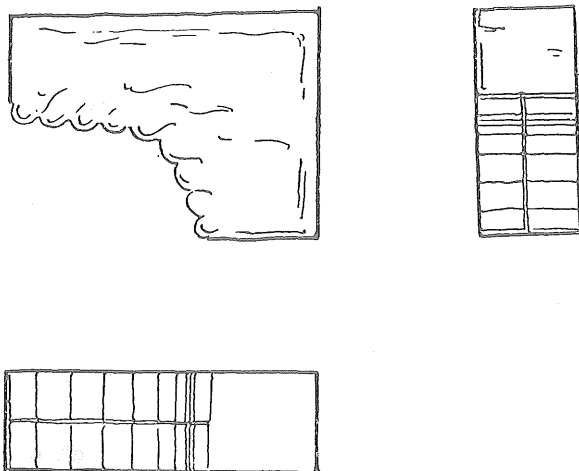


Córdoba.—San Pedro: modillón del guardapolvo de la puerta. (Segunda mitad del siglo XIII.)

encierra en un tradicionalismo limitado a repetir disposiciones anteriores, por carecer de espíritu evolutivo e innovador cuando no las alcanza el soplo fecundo de la Andalucía islámica.

En la técnica de piedra podríamos citar gran número de aleros con modillones de lóbulos en iglesias románicas y aun góticas, pero su enumeración queda para las páginas que más adelante se consagran a esos elementos en el arte cristiano. En fecha avanzada, cornisas semejantes se repiten en Córdoba, inspiradas sin duda en las numerosas de la mezquita. Las iglesias góticas fundadas en esa ciudad después de la Reconquista, en la segunda mitad del siglo XIII, como son San Miguel, San Pedro, Santiago y San Pablo,

tienen, en los aleros que coronan sus muros y en los guardapolvos de sus puertas, modillones lobulados de piedra, lisos unos, otros con faja central decorada. En San Pedro y en Santiago quedan gárgolas con la misma forma. A principios del siglo XIV sostienen también el guardapolvo de la puerta de la capilla de San Bartolomé,

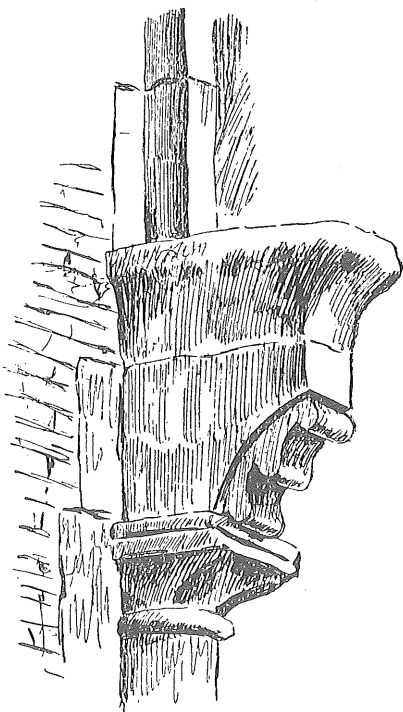


Córdoba.—La Magdalena: modillón. (Siglo XIII.)

siendo lisos todos, excepto el central, adornado con una hoja enrollada, como algunos de la mezquita. Estos modillones persisten en Córdoba hasta el siglo XV, siendo también frecuentes en construcciones militares, como la torre del castillo de Lorca (Murcia), levantada de 1270 a 1273, y, en función de impostas, en algunas puertas (iglesia de San Andrés en Aguilar de Campos (Valladolid), construída en la segunda mitad del siglo XIV).

Otras ménsulas de piedra derivadas de las de lóbulos se encuentran en el arte mudéjar de Castilla desde el siglo XIV hasta el XVI, apeando recuadros de puertas y fachadas que no son más que la transcripción de aquellas otras musulmanas de las que se habló en páginas anteriores. Como las andaluzas, flanqueaban a las mudéjares columnas o pilastras terminadas en su parte superior en varios elementos volados, de yeso y madera generalmente, que recogían los extremos de un saliente alero. En los ejemplares llega-

dos a nuestros días no se ha conservado ninguno de estos grandes guardapolvos, que no siempre llegaron a construirse, pero sí se mantienen las pilastras, de piedra o ladrillo, rematadas en ménsulas con perfil lobulado. Del siglo xiv es la grandiosa fachada



Toledo.—Palacio llamado del rey don Pedro: detalle de la portada. (Siglos xiv o xv.)

del palacio de doña María de Molina, viuda de Sancho IV, en las Huelgas de Valladolid, que conserva esa disposición. Poco después la repiten las fachadas de los palacios de Tordesillas (Valladolid, obra de Alfonso XI al mediar el siglo) y de Astudillo (Palencia, levantado algunos años después por Pedro I para Doña María de Padilla), y las puertas de la iglesia de San Andrés en Aguilar de Campos (Palencia). Estas guardanicones de puertas terminadas en ménsulas de lóbulos o rollos se difunden extraordinariamente en Toledo: puerta del llamado palacio del rey D. Pedro junto a Santa Isabel la Real, puertas del palacio del conde de Fuensalida (Lámina XXI), de los Ayala y de la cárcel de la Santa Hermandad (fines del siglo xv), frente de la puerta del Sol, etc.

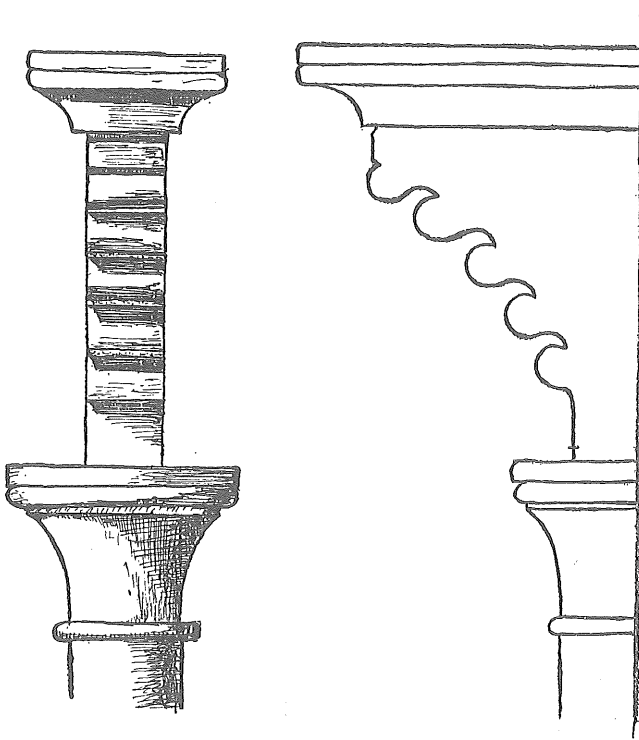
En pleno siglo xvi sigue en Toledo y su comarca el recuerdo de

tales fachadas en recuadros de puertas formados por columnas o pilastras sobre cuyos capiteles unas ménsulas de piedra fingen sostener pináculos o flameros, de formas y perfiles renacientes.

Hasta el siglo xv, por lo menos, perduraron en la región de Segovia las ménsulas de lóbulos hechas de ladrillo y yeso, según prueban las que sostienen el vuelo de la galería alta del claustro del monasterio de San Pedro de Dueñas (Lám. XXI), y las de el claustro de San Antonio el Real, en la capital.

Consecuencia también de los modillones de lóbulos son varias

ménsulas o cartelas de yeso, con perfil formado por curvas cóncavas y convexas y discos o baquetones, empleadas en el arte mudéjar por influencia del musulmán. Algunas, bellísimas, hay en las tribunas de la sinagoga del Tránsito (1357) y en el palacio de Trasta-

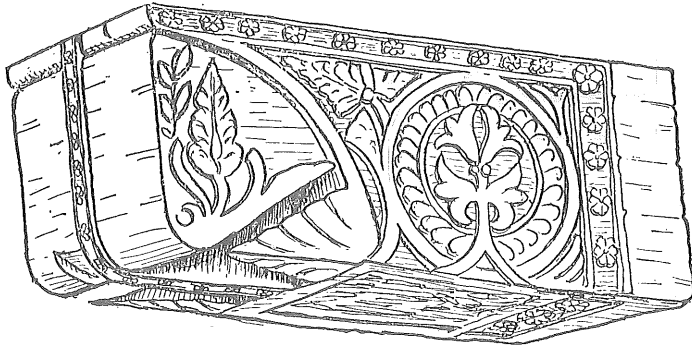


Dibujo de F. de Alba.

Toledo.—Palacio de Fuensalida: detalle de la portada. (Siglo xv.)

mara, de Toledo; otras se utilizaron como remates o colgantes de guarniciones de puerta: en el Taller del Moro (mediados del siglo xiv) de la misma ciudad; en el palacio de Curiel de los Ajos (Valladolid), terminado en 1410 y destruído no hace muchos años (Lám. XXII), y en la sala capitular de la catedral de Toledo (1510), obra esta última de Bernardino Bonifacio. Semejantes son las ménsulas de yeso que aparentan sostener las zapatas del patio de la casa del conde de Esteban (principios del siglo xv), también en la ciudad imperial.

Pero donde encontramos mayor número de canecillos y ménsulas es en la técnica de la carpintería, tal vez la más original y perfecta entre las derivadas del arte musulmán, y, a la par, la más conservadora. Desde el siglo XIII al XVII las armaduras de artesa



Dibujo de F. Cañoto.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: ménsula de madera. (Siglo XII.)

que cubren infinidad de iglesias y algunas de las pocas construcciones civiles subsistentes, llevan tirantes dobles, apeados en ménsulas de madera, como en la armadura de fines del siglo XII o comienzos del XIII, de Santa María la Blanca, de Toledo. Otras veces se

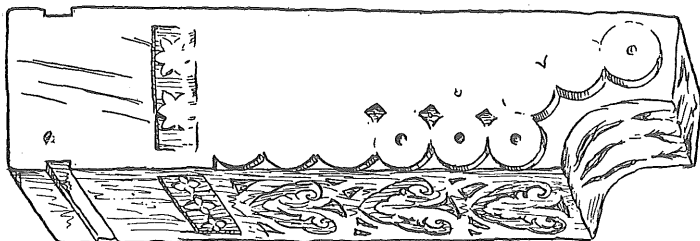


Dibujo de F. Cañoto.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: ménsula de madera.
(Siglos XII o XIII.)

emplearon como zapatas, generalmente sobre pilares ochavados de progeie musulmana, o como canecillos. Y en Castilla sirvieron también para sostener el vuelo de entramados horizontales de fachadas y patios.

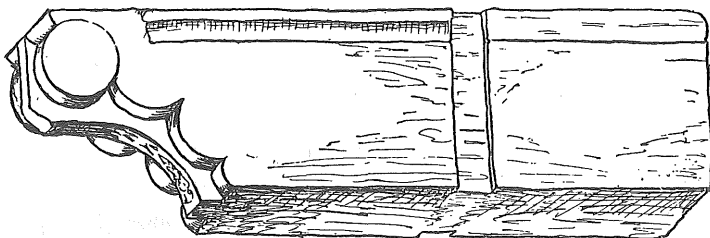
Estas ménsulas, zapatas y canecillos se pueden clasificar en tres tipos, derivados de otros musulmanes, aunque sus variedades son grandes: 1.º Ménsula en forma de proa, maciza y sensiblemente paralelepédica, dentro de la cual se recorta otra de perfil



Dibujo de F. Cañoto.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: ménsula de madera.

convexo. Hay ejemplares sueltos en el museo Arqueológico Nacional de Madrid, en la colección de la *Hispanic Society of America* (103) y en el museo de la Alhambra de Granada, casi todos del siglo XIII al XIV y, probablemente, toledanos. En función de canecillos sostienen algunos aleros en el alcázar de Sevilla. Simplificados con la



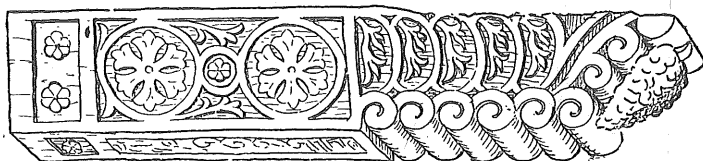
Dibujo de F. Cañoto.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: ménsula de madera.

supresión de las estrías se emplearon: para zapatas sobre pilares ochavados (patio del Hospital de Brihuega (Madrid); naves de la iglesia de San Juan de Villalón (Palencia), obras ambas del siglo XV); para volar entramados verticales (fachadas de casas en Villalón

(103) *Mudéjar wood-carvings in the collection of the Hispanic Society of America*, New-York, 1928.

(Palencia) y Medina de Rioseco (Valladolid), fachada de la casa llamada de Fernán González en Covarrubias (Burgos), fachada posterior del arco de Santa María en Burgos, casas populares en Sego-

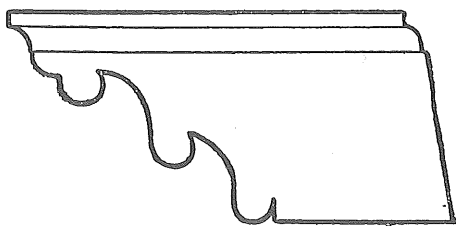


Dibujo de F. Cañoto.

Madrid.—Museo Arqueológico nacional: ménsula de madera.

via, patios del palacio de Curiel de los Ajos (1410) y de un palacio en Tordesillas (Valladolid), coro de la iglesia de Curiel de los Ajos (Valladolid); para apeear vigas de techumbres (palacio del conde de Oñate en Cevico de la Torre (Palencia); sala prioral del monasterio de Sigena (Huesca); zaguán de la Casa de los Tiros de Granada (1530 a 1540)). Con la misma forma simplificada se labraron también, en la segunda mitad del siglo XIV, en la cornisa de la sillería mudéjar de Santa Clara de Astudillo (Palencia), algunos de cuyos restos se conservan en el museo Arqueológico Nacional.

2.º Ménsula cuyo perfil se forma por varios lóbulos. Deriva del modillón musulmán análogo. Con tres lóbulos, unidos por curvas cóncavas, sin interposición de plano alguno, fué la forma adoptada para las ménsulas de apeo de los tirantes de casi todas las armadur-



Villalón.—San Miguel: ménsula de apeo de los tirantes de la armadura de la nave mayor. (Siglo xv.)

ras de artesa del siglo XIII al XV: San Miguel de Villalón (Palencia), Saludes de Castroponce (León), Santa Marina de Valencia de Don Juan (León), San Lorenzo de Toro (Zamora), Santa Marina de Mayorga (Valladolid), palacio arzobispal de Alcalá de Henares (Madrid), sinagoga del

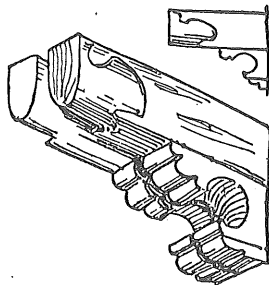
Tránsito en Toledo (segunda mitad del siglo XIV).

3.º Ménsula formada también por tres lóbulos, como la anterior, unidos por curvas en nacela, pero con la interposición de peque-

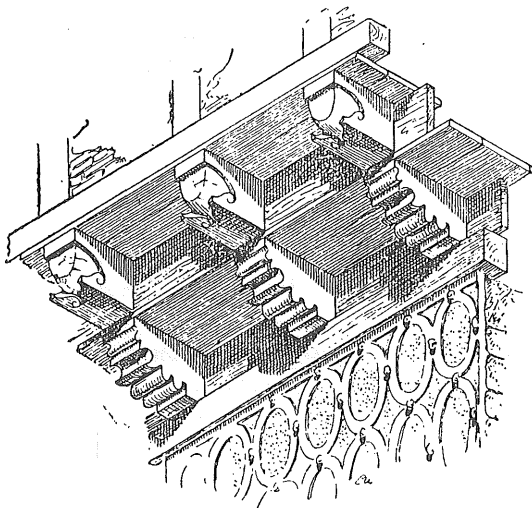
ños planos entre las curvas cóncavas y las convexas. Deriva del modillón lobulado, pero con influencias de la carpintería occidental; su gran desarrollo fué en el siglo xiv. Se utilizó en iguales funciones que los tipos anteriores: para zapatas (San Juan de Villalón (Palencia) y hospital de Tordesillas (Valladolid)); apeando vigas de techumbre (casa en Carrión de los Condes (Palencia), palacio del conde de Orgaz en Castrillo de Don Juan (Palencia); etc.).

Es frecuente encontrar reunidas dos de estas tres formas en vuelos de doubles ménsulas superpuestas. Las primera y segunda aparecen juntas: en el coro de Santa María de Curiel de los Ajos (Valladolid), en la fachada de alguna casa de Segovia, etc. Mucho más frecuente es la asociación de la primera y tercera (fachadas de la casa llamada de Fernán González en Covarrubias (Burgos) y de una en Peñafiel (Valladolid), patio de una casa del siglo xvi en Tordesillas (Valladolid)).

La carpintería musulmana — y la mudéjar derivada de ella — eran mucho más bellas y perfectas que las importadas de Occi-



Dibujo de Mercadal y Eulate.
Segovia. — Ménsulas de una casa. (Siglo xv.)



Segovia. — Ménsulas sosteniendo el vuelo del piso alto de una casa. (Siglo xv.)

dente, lo que explica el casi absoluto dominio de aquéllas durante la edad media y el que aun supervivieran a través del siglo xvi, alcanzando hasta el siguiente.

Dos obras pueden servir como ejemplo de ello. Una es el cobertizo que resguarda la puerta del convento de San Antonio el Real, de Segovia, sostenido en enormes ménsulas de madera, formadas por una numerosa serie

de rollos o baquetones, tangentes unos, unidos otros por curvas convexas, terminando en su parte superior en una ménsula de forma de proa (Lám. XXIII).

El otro ejemplo es del patio de la casa llamada de don Juan de Austria en Daroca (Zaragoza). Sobre columnas toscanas descansan zapatas de madera, cuyos extremos están labrados en forma de S: columna y zapatas indican una época avanzada del siglo XVI. Pero sobre la carrera sostenida en las zapatas, y en el eje de las columnas, avanzan ménsulas de madera del tipo descrito en segundo lugar, en cuyo extremo volado apoya otra pequeña zapata paralela al muro, labrados sus vuelos en forma de proa. Aun hay encima otra carrera sobre la que vuelan a su vez una serie de ménsulas de proa sosteniendo el antepecho de un balcón (Lám. XXIII).

A partir del siglo XVI se vuelven a emplear, por influencia italiana, como en este ejemplo de Daroca, las mismas SS de los modillones de las cornisas corintias. Al cabo de trece siglos y de no pocas transformaciones, retórnase, en lo que respecta a tales elementos volados, al punto de partida. Las formas mudéjares irán haciéndose cada vez más raras, para desaparecer por completo en el siglo XVII, después de la expulsión de los moriscos.

En tal fecha, relativamente reciente, debería terminar este análisis. Pero para completarle aun quedan algunos capítulos interesantes, aunque un poco al margen de la evolución reseñada: la descripción de los modillones y ménsulas de las arquitecturas asturiana, mozárabe y románica.

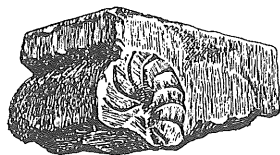
VIII.—Ménsulas en la arquitectura asturiana.

La arquitectura llamada «asturiana» tiene un desarrollo puramente regional, que comprende desde los últimos años del siglo VIII hasta el XI.

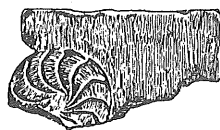
En este arte, pobre y rudo, no se encuentran en los elementos volados innovaciones ni variedad de formas: tan sólo disposiciones sencillas transmitidas invariablemente desde la iglesia de Santullano de Oviedo (primera mitad del siglo IX) hasta la de San Salvador de Priesca (921).

En Santullano se conservan unas ménsulas de piedra, todas iguales, que sobresalen de la parte alta de los extremos del exterior de los muros. Tienen perfil de cuarto de círculo, limitado por un

listel arriba y otro abajo, y estrías en el frente. En su plano superior se labró una mortaja en la que entra una carrera de madera, apoyada en una ménsula idéntica en el otro extremo del muro, para formar el solero de la armadura, carrera que hace de estribo y apea



FRENTE



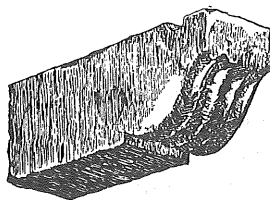
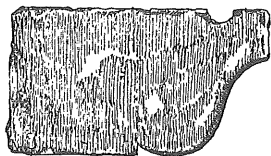
COSTADO

Dibujo de Gana y Hoyos.

San Pedro de Lourosa.—Ménsula. (¿Siglo ix?)

los pares. Disposición semejante, justificada por la conveniencia de que la carrera quedase al aire y bien ventilada en un país de abundantes lluvias y gran humedad, ha continuado usándose en la arquitectura popular del Norte de España casi hasta nuestros días.

Un solo ejemplar de ménsula análoga, colocada fuera de su emplazamiento primitivo, se conserva en cada una de las iglesias de Santiago de Goviendes y de San Andrés de Bedriñana. Las que en San Antolín de Llera se utilizaron para sostener la armadura de un pórtico moderno son iguales a las descritas, unas, y en las otras decora su frente un bárbaro sogueado, y rosetas y hélices en los costados. Las cabezas de los tirantes o de los pares de las arma-



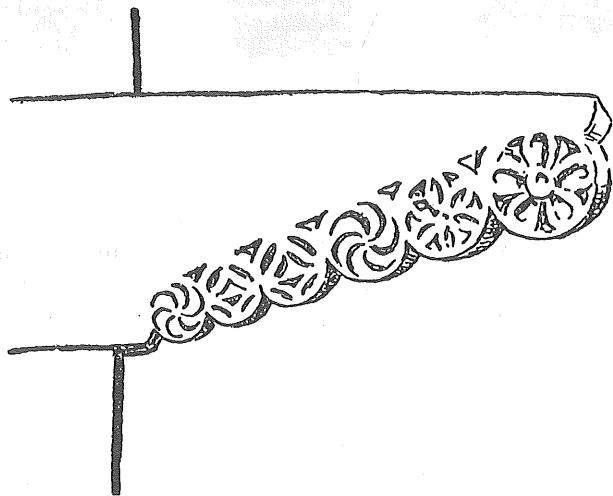
Dibujo de Gana y Hoyos.

San Pedro de Lourosa.—Ménsula (¿Siglo ix?)

duras primitivas de estas iglesias, debieron tener idéntica labra, como se acredita con los de la armadura, que se conserva casi íntegra, aunque muy deteriorada, de San Salvador de Priesca, iglesia consagrada en 921.

Semejantes a las anteriores son dos ménsulas dobles, de madera,

con garrucha y poleas, situadas encima del arco triunfal de San Salvador de Valdedios (893), utilizadas probablemente para colgar alguna lámpara. Otras parecidas, de piedra, se conservan como material aprovechado en la iglesia portuguesa de San Pedro de Lourosa, en Oliveira del Hospital, atribuída al año 912 por figurar esta fecha grabada en sus muros. Casi todas tienen estrías y mor-



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

San Miguel de Escalada.—Modillones del alero, en los extremos de las naves. (Siglo x.)

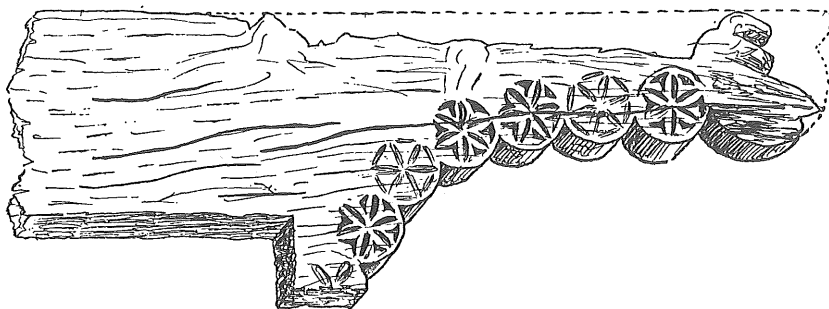
taja, como las asturianas, y debieron servir para el mismo destino que éstas: hay otra, con perfil de baquetón y costados decorados con la rueda helicoidal, que recuerda a una de las visigodas del Conventual de Mérida.

Las impostas de varias puertas de iglesias asturianas — Santullano de Oviedo, Priesca y Valdedios — tienen un baquetón o rollo en su frente.

Todas estas ménsulas e impostas son de tradición visigoda, y muy semejantes a algunas de las antes descritas de ese arte. El procedimiento de volar la solera de las armaduras sobre ménsulas empotradas en el extremo del muro es, probablemente, local, las estrías en las de piedra parecen derivar de formas idénticas de madera.

IX.—Modillones, canecillos y ménsulas en la arquitectura mozárabe.

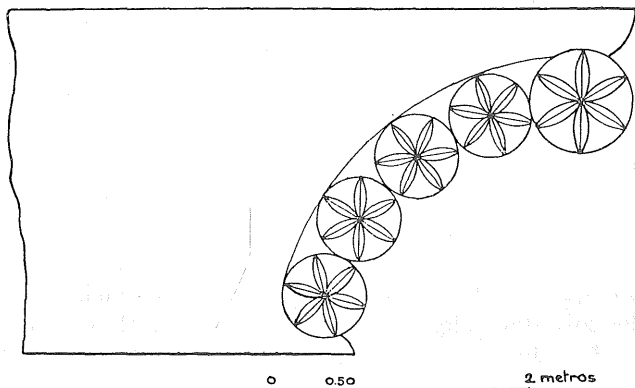
Conservan casi todas las iglesias mozárabes, lo mismo las abovedadas que las de cubierta de madera, aleros con modillones de



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

San Miguel de Escalada.—Canecillo. (Siglo x.)

piedra, grandes y de considerable vuelo, formados por varios baquetones tangentes y escalonados, dibujando un perfil de lóbulos convexos dentro de otro general de nacela.

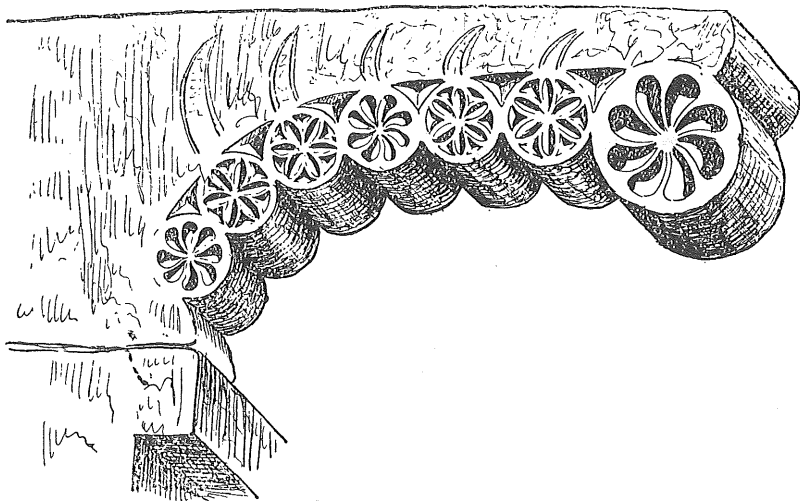


Dibujo de C. Candeira.

San Cebrián de Mazote.—Modillón. (Siglo x.)

Al ser el arte mozárabe filial del musulmán y haberse levantado la mayoría de sus templos por gentes emigradas de Anda-

lucía, es lógico ver en sus modillones una influencia directa de los cordobeses. Pero hay en ellos elementos ajenos a los de la gran mezquita andaluza y a los de los restantes ejemplares contemporáneos analizados en páginas anteriores. La diferencia fundamental estriba, a más de la proporción — mayores los mozárabes y de mucho mayor vuelo que los musulmanes — en que, dentro de las circunferencias dibujadas en sus costados, complemento de los arcos que forman los baquetones, se labraron casi siempre,



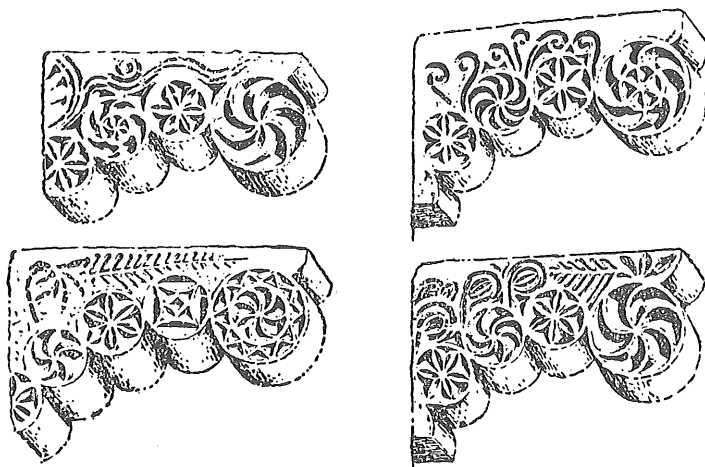
De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

Santiago de Peñalba.—Modillón. (Siglo x.)

con técnica de bisel, ruedas helicoidales y rosetas de seis pétalos, motivos rarísimos ambos en el arte musulmán español y frecuentes, en cambio, en el africano de época bizantina y en el visigodo.

Hay, pues, motivo para sospechar que estos modillones mozárabes, en los que las decoraciones de las circunferencias que hemos visto en los costados en los ejemplares africanos de Henchir-el-Beguer, Feriana y Henchir Goussa, y en los visigodos de Barcelona y de Mérida, han venido lógicamente a ordenarse formando las curvas de los lóbulos, además de su indudable progenie musulmana, tienen una herencia visigoda, más remota. Tal vez se inspiraron en modelos de madera, en canecillos de la carpintería musulmana, de tradición cristiana. Abona tal hipótesis, a más de esas diferencias citadas:

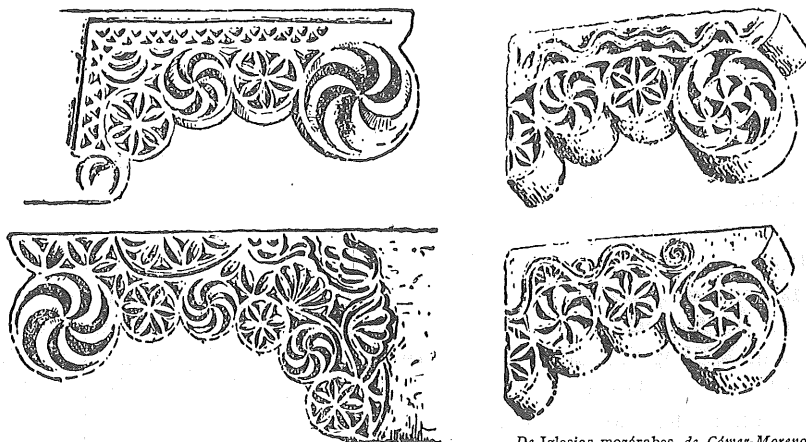
su excesivo vuelo, impropio para modillones de piedra; el conservarse aún algunos de madera en la iglesia mozárabe de San Miguel de Escal-



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

Santa María de Lebeña.—Modillones de los aleros. (Siglo x.)

lada; su ornamentación, característica de obras de carpintería, y la técnica calada de las aletas de los modillones de San Millán de la Co-



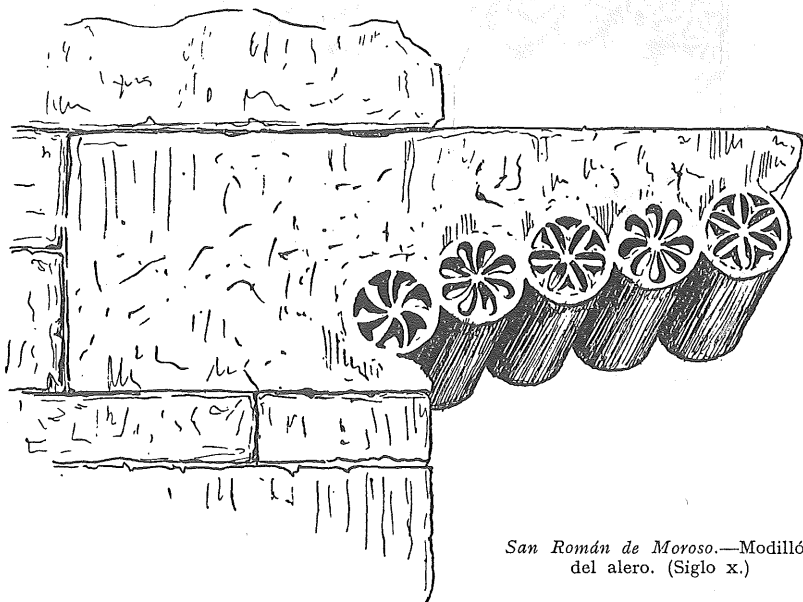
De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

Santa María de Lebeña.—Modillones de los aleros. (Siglo x.)

golla, más propia también de materiales leñosos que de los pétreos.

Modillones de lóbulos de piedra, con decoraciones de ruedas en

espiral y flores de seis pétalos en los costados, conservan las iglesias mozárabes de: San Miguel de Escalada (León), consagrada en 913 (los extremos de los aleros de las naves, pues los intermedios eran de madera, subsistiendo dos de éstos); San Cebrián de Mazote (Valladolid), fundación anterior a 916 (Lám. XXIV); Santiago de



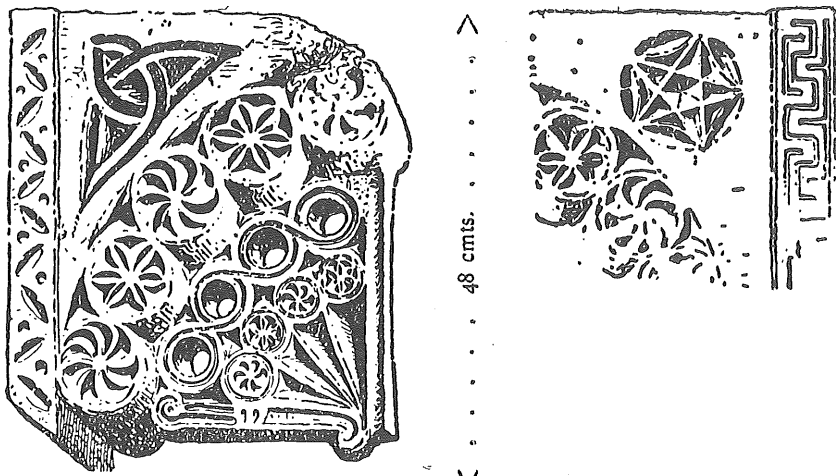
San Román de Moroso.—Modillón del alero. (Siglo x.)

Peñalba (León), construída de 931 a 937; Santa María de Lebeña (Santander), fundada hacia 930, aquí con otras decoraciones de hojas, tallos ondulados, flores, líneas quebradas, etc. (Lám. XXIV); San Miguel de Celanova (Orense), de hacia 940, como Santa María de Vilanova en la misma provincia, iglesia destruída hace algunos años, pero de la que se conserva un modillón en el museo de Orense (Lám. XXV); San Román de Moroso (Santander) y San Pedro de Berlangas, en Tordomar (Burgos) (104) (el resto de uno, hallado entre las ruinas del monasterio).

Los modillones de los aleros de la iglesia de San Millán de la

(104) *El Monasterio de San Pedro de Berlangas en Tordomar y su célebre calígrafo el monje Valerio*, por LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA («Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Burgos». Año XIV, 1935, p. 288 y fotogr. n.º 4).

Cogolla de Suso (Logroño), dedicada en 984, son también de lóbulos en curva de nacela, pero con un suplemento angosto y calado en su frente, que da forma cuadrangular al conjunto y se decora ricamente con trenzas de dos ramales, meandros, segmentos de círculos y polígonos estrellados, a más de las consabidas ruedas en espi-



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

San Millán de Suso.—Modillón del alero por ambas haces. (Siglo x.)

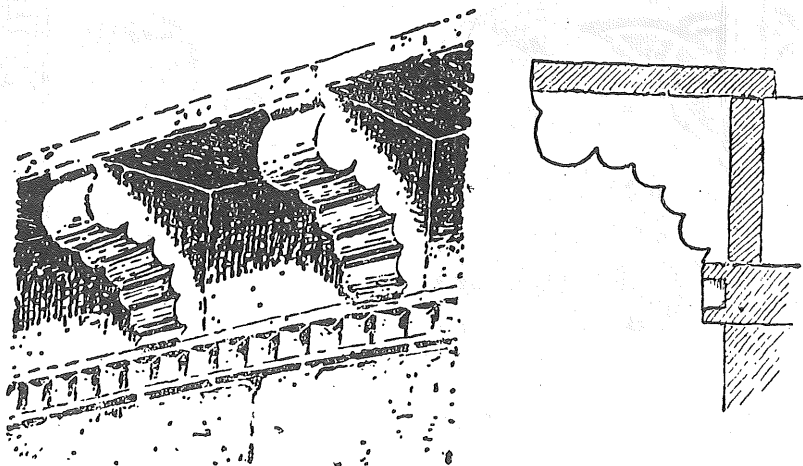
ral y flores de seis pétalos (Lám. XXV). Su parentesco con las impostas-ménsulas de la mezquita de Córdoba [frente del *mihrab* (966) y última ampliación de Almanzor (987 a 990)] y de Medina Azahra, es indudable.

Algunos modillones y ménsulas mozárabes quedaron lisos, sin decoración, como otros cordobeses. Así son: los de la cornisa del ábside central de Escalada; unos grandes de caliza, restos de la iglesia de San Román de Hornija (Zamora), atribuida a la primera mitad del siglo x; dos sosteniendo los extremos de una cornisa en el ábside de la iglesia de Santa María de Ribalogio (Lugo), templo de un monasterio reformado en 927 (105). Lisas también y recoradas, formando lóbulos convexos, son las repisas o ménsulas que en el interior de la capillita de Celanova sirven de arranque a la

(105) Una iglesita mozdrabe, el antiguo monasterio de Santa María de «Ribalogio», por ANGEL DEL CASTILLO («Boletín de la Real Academia Gallega», Año XXIII, Núm. 201, Coruña 1.º de Febrero de 1928).

bóveda del crucero, y otras sueltas que pertenecieron a la de Vilanova y se conservan cerca de su solar.

Guarda el museo Arqueológico de León, como procedente de las murallas de la ciudad donde figuró entre materiales aprovechados, un modillón como los mozárabes, con las repetidas ruedas de hélice y estrellas de seis pétalos en los costados, y una figura grotesca y



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

San Miguel de Escalada.—Alero del ábside principal. (Siglo x.)

desnuda, con la boca abierta y las manos entre las piernas, ejemplar de la transición a los figurativos románicos. Un fragmento de otro, en el mismo lugar, ostenta faja medial saliente (106).

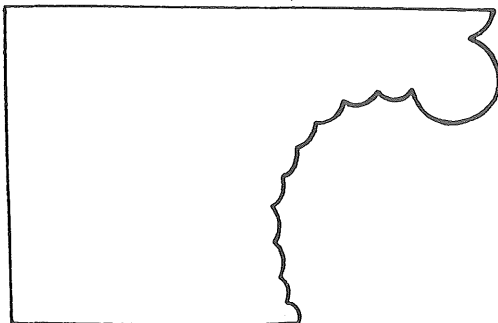
De estos modillones, tienen cuatro lóbulos el del museo de León, los de Ribalogio y algunos de Lebeña y Moroso; cinco, los de la Cogolla y Mazote y otros de Moroso y Escalada; seis, varios de Escalada y Lebeña; en Escalada los hay de siete, como todos los de Peñalba;

(106) Todos estos modillones, excepto los de San Cebrián de Mazote, Ribalogio y Tordomar, se describen y reproducen en la obra *Iglesias mozárabes*, Arte español de los siglos ix a xi, por M. GÓMEZ-MORENO, Madrid, 1919. En San Cebrián de Mazote se ha comprobado su existencia al realizar recientemente obras de reparación dirigidas por el arquitecto D. Constantino Candeira, quien amablemente nos ha facilitado datos, dibujos y fotografías de los modillones encontrados. Un fragmento de uno de éstos tiene las circunferencias incisas, trazadas a compás, sin ornato alguno, y una inscripción según la cual parece fué obra de un «hijo de Pedro» («Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», Facultad de Historia, IV, Valladolid, 1934, pp. 95-99).

ocho tienen los de Vilanova y Celanova, y diez, los de ángulo de este último santuario. En algunos de estos aleros, como son los de Escalada, Mazote, Peñalba, Hornija, Lebeña, Ribalogio, Celanova y Vilanova, el lóbulo superior de sus modillones es más grande que los restantes.

Otra réplica de los modillones musulmanes se reconoce en un edificio de la España septentrional, el pórtico de la Puerta ferrada de San Feliú de Guíxols (Gerona), obra de fines del siglo x o comienzos del xi. Los capiteles-ménsulas

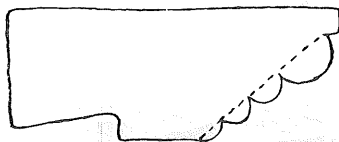
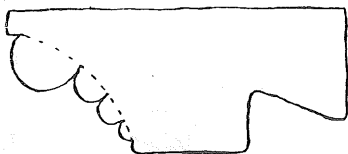
0.64 m.



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

San Román de Hornija.—Modillón. (Siglo x.)

de piedra de la arquería alta de este pórtico, de forma bizantina de zapata para recibir el arco, tienen un perfil lobulado con una ancha parte central saliente. También los arquillos de la cornisa terminal del mismo pórtico descansan sobre pequeñas ménsulas que parecen inspiradas en los modelos cordobeses (Lám. XXVI).



Dibujo de A. del Castillo López.

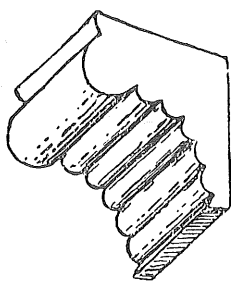
Santa María de Ribalogio.—Modillones del alero. (Siglo x.)

X.—Modillones y ménsulas de lóbulos en la arquitectura románica española.

La arquitectura musulmana de las regiones meridionales y levantinas de España, y sus hijuelas las mozárabes y mudéjar, se extienden principalmente de Sur a Norte, hacia la mitad septentrional de nuestra Península; las formas del arte romá-

nico, nacido en Francia, comienzan a penetrar en España en el tercer cuarto del siglo xi, difundiéndose según la dirección opuesta Norte-Sur. Formas románicas transpirenaicas y formas musulmanas,

originarias casi siempre de Andalucía, se mezclan, en muy distintas proporciones, en gran número de edificios de la España cristiana durante los últimos años del siglo XI y las dos centurias siguientes.



De Iglesias mozárabes,
de Gómez-Moreno.

Santa María de Vilanova.
Ménsula. (Siglo X.)

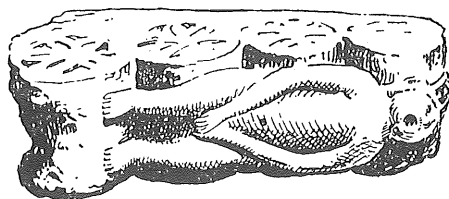
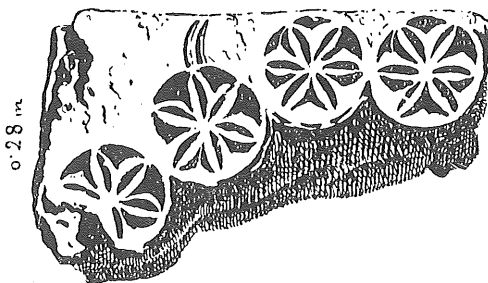
A la formación de ese arte románico nacido al Norte de los Pirineos tal vez contribuyeran, según una hipótesis reciente aún no suficientemente elucidada, aportaciones de las arquitecturas musulmana y mozárabe de España. Es indudable que en varias iglesias francesas hay una serie de elementos secundarios de posible procedencia hispánica, como son: arcos de herradura y de lóbulos; alfices (107); bóvedas cupuliformes con arcos resaltados (108); puertas salientes, cobijadas por cornisas de modillones; cimacios en nacela; aleros con modillones de rizos y de rollos (109). Respecto

a éstos, conviene señalar que la disposición de alero común a toda la arquitectura románica, formado por losas voladas sobre modillones de piedra, aparece desde la segunda mitad del siglo IX en la mezquita de Córdoba y en la de las Tres puertas de Cairuán (866), y se repite durante el X en casi todas las iglesias mozárabes.

(107) Tal vez también los arcos agudos, que aparecen en la mezquita de Córdoba en la segunda mitad del siglo X. El alfíz recuadrando un arco (Cluny y algunos otros santuarios) se ve en las naves de templos románicos alemanes e ingleses: Palmizelle, Hamersleben, Hildesheim (S. Godehard), Maulbronn, Sekkan, Carlisle.

(108) *La progenie hispanomusulmana de las primeras bóvedas nervadas francesas y los orígenes de las de ojivas*, por LEOPOLDO TORRES BALBÁS, apud *Crónica arqueológica de la España Musulmana*, III («Al-Andalus», III, 1935, pp. 398-410).

(109) Otras disposiciones decorativas como, por ejemplo, la policromía de los materiales, pudo llegar a Francia por caminos distintos de los que cruzan el Pirineo.



De Iglesias mozárabes, de Gómez-Moreno.

León.—Museo arqueológico: modillón de piedra.
(¿Siglo XI?)

En numerosos templos románicos españoles se encuentran aleros con modillones de lóbulos o rizos. Cabría pensar de algunos si, como los restantes elementos de ese estilo, vinieron de Francia, pero múltiples razones (proximidad a los modelos musulmanes, forma, etc.) abonan la directa procedencia de la mayoría y, sobre todo, de los más antiguos, sin que ello excluya la existencia de casos en los que pudieran haber retornado a la Península desde el país vecino, ya que las formas artísticas no caminan siempre en una dirección constante, como las aguas de los ríos.

Analicemos los modillones de nuestros templos románicos cuyas formas, muy semejantes a las de otros musulmanes y mozárabes, parecen demostrar una procedencia directa de éstos. Tal es el caso de ese modillón del museo leonés descrito al tratar de los mozárabes, en el que se unen la forma y ornamentación de rosáceas y hélices, común a todos éstos, con la representación de un ser grotesco, tan repetida por la plástica románica.

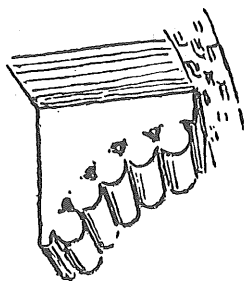
Semejantes a los modillones musulmanes del castillo de Gormaz, son los de dos monasterios no muy distantes de él: varios aparecidos y conservados en el de Santo Domingo de Silos (Burgos), y los del tejaro del lucillo que estuvo en el claustro de San Pedro de Arlanza y hoy está en el de la catedral de Burgos, sepultura atribuida al legendario Mudarra y en cuya losa se lee la fecha «era MCXLIII», correspondiente al año 1105 (1110) (Lám. XXVII). Ejemplares semejantes, alternando con otros de distintos tipos, sostienen la renovada cornisa de la iglesia de Santa Susana, en Santiago de Compostela (Lám. XXVIII).

Tienen, tanto los citados modillones de Silos como los del enterramiento de Arlanza y los de la iglesia compostelana, doble serie de roleos o rizos arrancando de un perfil recortado en nacela. Se conservan también en Silos varias cobijas cuyo haz se adorna con tacos, alternando en sus cantos con roleos y palmetas, iguales estas últimas a otras labradas en la puerta de las Vírgenes que comunica el claustro con el templo silense. Todos estos restos debieron formar parte del tejaro o cornisa de esa puerta (fecha por Gómez-Moreno en los comienzos del siglo XII y anterior a las alas más viejas del claustro), pues al levantar recientemente la escalera

(110) MANUEL GÓMEZ-MORENO, *El Arte románico español*, Madrid, 1934, pp. 96 y 97. En uno de los dos modillones centrales del sepulcro de Arlanza se sustituyeron los rizos por una cabeza de león de talla románica.

de piedra que salvaba el desnivel entre el claustro y la puerta, han aparecido fragmentos iguales a los reseñados.

Rizos y representaciones de hombres, animales o seres fantásticos (en algunos sustituidos por motivos vegetales), tienen: los modillones de los aleros de las capillas de San Juan Evangelista y de San Bartolomé, en la girola de la catedral de Santiago de Compostela (Lám. XXVIII); las ménsulas que apean los tímpanos de la portada de las Platerías en el mismo santuario (cabezas como de león y lobo, entre



*De Iglesias mozárabes,
de Gómez-Moreno.*

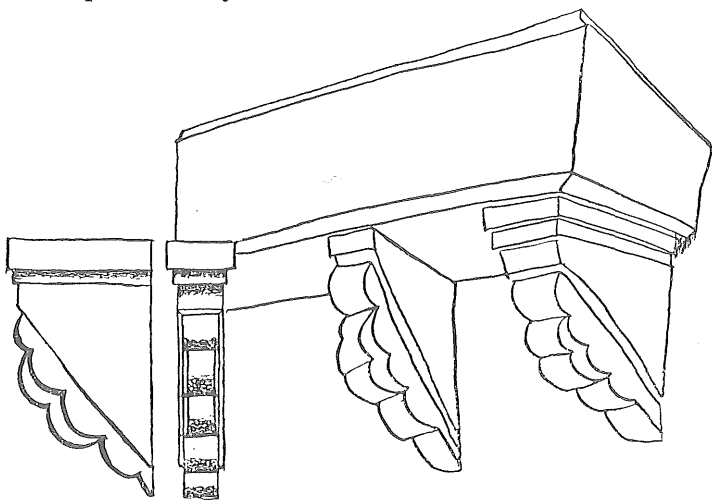
Modillón románico leonés,
de rollos.

lóbulos y rizos, obra de hacia 1100), y de la puerta de San Esteban de Corullón (León; cabezas de fiera entre nacelas recortadas en rizos; 1093-1100). A los rizos con los que se acusan los costados de los cilindros o rollos, sustituyen en otras ocasiones circunferencias o discos: modillones de aleros en la catedral de Santiago; modillones con rollos y figuras o motivos vegetales en las iglesias de Villarmún (León) y de Santa Marta de Tera (Zamora); modillón en la cornisa de la capilla mayor de la catedral de Jaca, con rollos y una figura de mono con collar y un palo.

Modillones tan sólo con rizos a los costados hay en los aleros de San Martín de Frómista (Palencia) (Lám. XXIX), y, aunque no abundantes, en los que rodean los ábsides de la catedral de Santiago de Compostela; otro, aparecido entre escombros, se conserva en San Isidoro de León.

Un nuevo tipo que se ve también en la cabecera de la catedral compostelana, sobre todo en la capilla mayor, consiste en rollos o cilindros horizontales, acusados por rizos en los costados, y una aleta central saliente. Un ejemplar de esta serie se guarda en el patio de San Clemente de la misma ciudad; parece se encontró en las excavaciones del coro de la catedral (Lám. XXIX). Otros análogos existen en el hastial moderno de la iglesia compostelana de Santa Susana, tal vez —supone el Sr. Gómez-Moreno— procedentes de los aleros de la girola de la catedral, desmontados en el siglo XVII. En la colegiata de Santa María del Sar, también en Compostela, los hay de rollos o cilindros con vástago medial y otros con aleta saliente. El modelo de éstos se halla en la mezquita de Córdoba, pero los de Santiago son tan semejantes a los que sistemáticamente se

repiten en las cornisas de numerosas iglesias del centro de Francia y, sobre todo, de Auvernia, que hay que suponer pertenecen a la misma familia. Varían únicamente en el número de rizos, coincidiendo, lo que confirma su parentesco, pues de ninguna manera puede interpretarse como un hecho fortuito, en que el rizo inferior de los compostelanos y de casi todos los franceses está invertido,



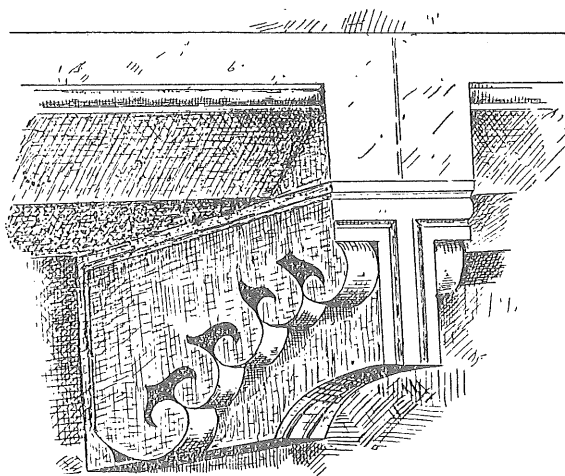
Segovia.—San Martín: sepulcro sobre ménsulas, en el pórtico. (Hacia 1200.)

lo que también ocurre en algunas de las ménsulas de la última ampliación del santuario cordobés. En otro lugar (III) hemos intentado demostrar el galicanismo de la arquitectura de la catedral compostelana; los modillones de rizos con aleta central que sostienen parte de sus aleros no sabemos que aparezcan en España más que en Santiago, mientras que, como queda dicho, se repiten en gran número de iglesias del centro de Francia, afirmando aún más que se trata de un elemento de importación galicana, sin que sepamos cómo llegó anteriormente a esas regiones transpirenaicas desde la antigua corte califal.

Pero el tipo de ménsulas y modillones de lóbulos más difundido en los monumentos románicos españoles, es el simplificado de rollos o cilindros horizontales, escalonados y lisos, que se encuentra en el

(III) *Arte de la Alta Edad Media*, por MAX HAUTTMANN, Barcelona-Madrid-Buenos Aires, 1934, pp. 182-185.

santuario cordobés desde la segunda mitad del siglo VIII. Uno de esa forma se conserva, suelto, en el monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos); otros hay (no se pretende citar más que algunos ejemplos) en las cornisas de: San Martín de Frómista (Palencia) (escasos; hacia 1070); San Isidoro de León (de tres rollos, abundantes en los aleros de las partes de la segunda época; últimos años del



Modillón francés de rizados, según Brutails.

siglo XI); iglesia de Villarmún (León; fines del siglo XI); San Martino de Valdetuéjar (León); iglesia del cementerio de Torquemada (Palencia, seis rollos); catedral de Jaca (Huesca; de cuatro a seis rollos en las cornisas de las naves y diez en la del crucero; últimos años del siglo XI); San Salvador de Sepúlveda (Segovia; hacia 1100); Santa

Cruz de la Serós (Huesca; hacia 1100); Santa María del Mercado en León (de cinco rollos; primera mitad del siglo XII); Santa María la Nueva de Zamora; San Andrés de Avila; Santa Marta de Tera (Zamora); San Millán de Segovia; Santa María del Sar en Santiago de Compostela (La Coruña); catedral de Lérida (1112). Este tipo de modillón se empleó como ménsula, recordando su primitiva función en Córdoba y en algunas iglesias mozárabes: en el arranque de los arcos de la cúpula del crucero de la catedral de Jaca (Huesca; tres rollos), y de la iglesia de Torres del Río (Navarra; apeando los arcos de la cúpula de nervios de trazado musulmán); salvando el vuelo de los arcos de la torre Alfonsí del castillo de Lorca (Murcia; de cuatro rollos), y sosteniendo sarcófagos de piedra en el pórtico de San Mar-

(112) La mayor parte de los datos referentes a estos modillones de rollos en monumentos españoles y a su cronología, proceden de la obra citada de D. MANUEL GÓMEZ-MORENO, *El Arte románico español*.

tín de Segovia. Se repite también en un grupo de iglesias románicas aragonesas y sorianas de fecha avanzada: San Miguel de Daroca (Zaragoza); San Miguel, Nuestra Señora del Campanario y San Vicente de Almazán, Villaciervitos y Caltojar (Soria). A este grupo tal vez deban adscribirse los modillones, igualmente de rollos lisos, de los aleros de los monasterios cistercienses de Santa María de Huerta (Soria) y de Santa María de Ovila (Guadalajara; en el refectorio, demolido recientemente). Los modillones lisos suelen aparecer mezclados con otros de distintos tipos en la mayoría de los monumentos que se citan, pero en las edificaciones cistercienses de Huerta y Ovila y en algunas iglesias aragonesas y sorianas de influencia mudéjar, construídas a fines del siglo XII o en el siguiente, todos son de ese tipo e idénticos. En varios monumentos leoneses predominan también éstos de rollos.

XI.—Modillones de lóbulos en la arquitectura románica francesa.

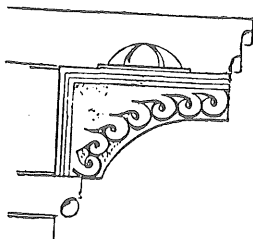
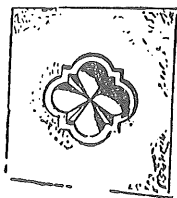
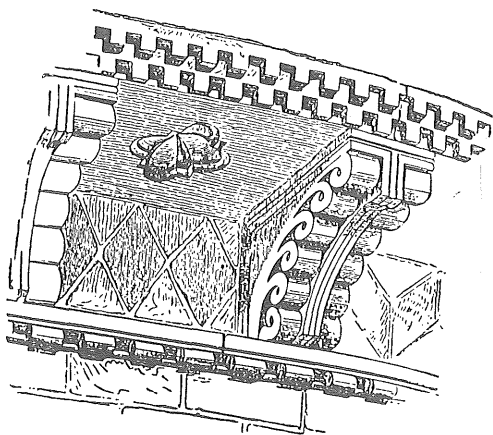
Desde que Viollet-le-Duc escribió sobre los modillones de rizos o lóbulos, los arqueólogos que estudian el arte románico francés los citan frecuentemente; pero aun no se ha analizado con algún detenimiento y precisión su procedencia, variedades, repartición geográfica y cronología.

En las páginas siguientes se intenta recoger, a falta de un estudio directo de muchos monumentos situados en zonas extensas y distantes, los datos publicados acerca de esos modillones en Francia, a sabiendas de que las conclusiones deducidas con tan parvo material tan sólo pueden aceptarse provisionalmente.

Se ven en los monumentos románicos del país vecino casi las mismas variedades de modillones de lóbulos (113) descritas en los coetáneos españoles, pudiendo agruparlos en tres tipos principales. El más repetido, y a la par el de ejemplares más homogéneos, responde a la forma de rizos en los costados y aleta central estrecha, con la particularidad de que, contra lo corriente en los aleros románicos, suelen ser idénticos los modillones de un mismo edificio; iguales a éstos tan sólo se encuentran en España en Compostela, y en no muy crecido número, como se dijo en páginas anteriores.

(113) Con cuatro a seis lóbulos.

Durante bastantes años pasaron los de este tipo por característicos del románico de Auvernia, al encontrarse en numerosos monumentos de los departamentos de Puy-de-Dôme (Notre-Dame du



Dibujo de Viollet-le-Duc.

Clermont-Ferrand.—Notre-Dame du Port: alero.
(Siglo XII.)

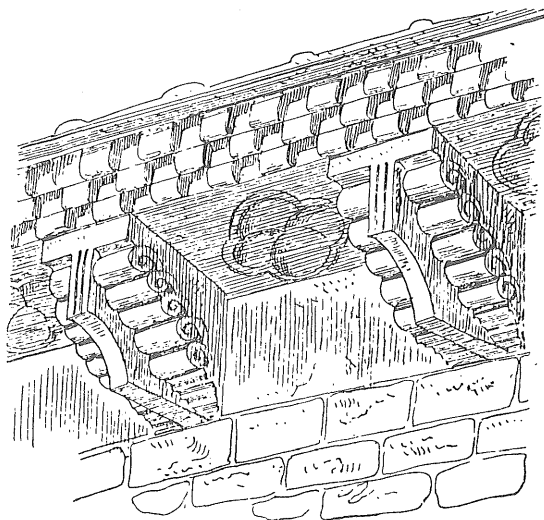
Port, de Clermont-Ferrand; Notre-Dame de Chamalières; Saint Austremonne d'Issoire (Lámina XXX); Besse-en-Chandesse (resto); Saint-Myon (no todos son de rizos); Saint-Saturnin (iglesia y capilla de Sainte-Madeleine); Pont-du-Château; Saint-Nectaire; Mozac; Courpières; Aulnat; Chauriat; Orcival; iglesia y sala capitular de Saint-Cerneuf de Billom, y la capilla circular de Chambon, y de Cantal (Riomès-Montagne y Trizac). Pero su zona de difusión es más amplia, extendiéndose por el centro de Francia, pues también los tienen los aleros de algunas iglesias de los departamentos de Loir-et-Cher (Selles-sur-Cher) (Lámina XXX); Cher (Montlouis: los rizos se reducen

en los modillones de esta iglesia a espirales); Allier (Ebreuil, Meillers, Chatel-Montagne, Saint-Menoux); Saône-et-Loire (Saint Philibert de Tournus); Haute-Loire (Saint-Julien de Brioude, Blesle); Haute-Vienne (Saint-Leonard), y Aveyron (Sante-Foi de Conques) (II4).

Clasificamos en el segundo tipo los modillones de rizos y rollos

(II4) El modillón de la iglesia de Chambon puede verse reproducido en la obra de JULES GAILHABAUD, *L'Architecture du Vème au XVIIème siècle*, Tome troisième, Paris, 1858; la cornisa y modillones de Issoire, en la de G. DEHIO y G. v. BEZOLD, *Die Kirchliche Baukunst des Abendlandes*, Atlas, Stuttgart, 1892, Taf. 317.

que ostentan en su parte central, en lugar de la aleta saliente de los anteriores, representaciones de seres (reales o fantásticos), hojas y otros motivos. Estos modillones, frecuentes en la región del Berry (115), suelen alternar con otros, no de lóbulos, muy variados de formas y representaciones, como son los de casi todos los aleros románicos. Un ejemplar único de este segundo tipo hay en el ábside de la iglesia abacial de Ronceray de Angers (Maine-et-Loire; tiene un águila); otros: en la capilla de Saint-Gilles de Montoire (Loire-et-Cher; con personajes grotescos); en las iglesias de Condé (Cher; Nérís (Allier; en las naves, muy deteriorados, con cabezas de animales); Saint-Hilaire de Poitiers (Vienne, en la torre-campanario del Norte (116) (Lám. XXXI); Sainte-Radegonde (Indre-et-Loire; de rizos con caras grotescas); Thevet-



Dibujo de Chauliat.

Ebreuil.—Notre-Dame: alero del brazo Norte del crucero. (Siglo XII.)

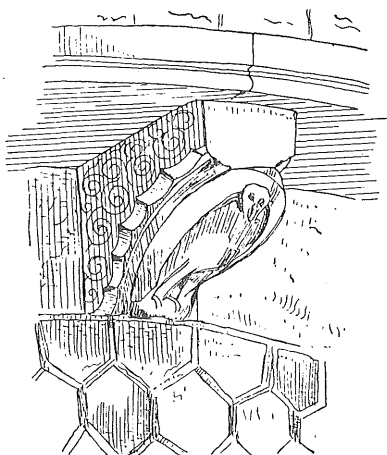
Saint Martin (Indre); Mauriac (Cantal); Lescure (Tarn; rizos y rollos con cabezas humanas y de animales) (Lám. XXXII); Saint-Sernin de Toulouse (Haute-Garonne; cabecitas humanas y de animales sobrepuestas en los modillones (Lám. XXXI) y ménsula izquierda, de mármol, en la puerta Miegèville, en la que se esculpieron al rey David y a unos monstruos); Souvigny (Allier; en los restos de la iglesia primitiva, cornisa sobre modillones decorados con rizos y caras toscamente labradas); Saint-André de Château-Landon (Seine-et-Marne; modillones de

(115) RENÉ CROZET cita numerosos ejemplares de esta región (*L'Art roman en Berry*, p. 225, n. 1).

(116) RENÉ CROZET, *La corniche du clocher de l'église Saint-Hilaire de Poitiers* («Bulletin Monumental», 1934, pp. 341-345). Hay también en esta cornisa modillones de rollos lisos y otros con aleta central, decoraciones vegetales, etc.

rizos, con caras y diversos motivos sosteniendo una cornisa en la fachada). Los ejemplares citados están en una zona del centro y mediodía de Francia situada al occidente de la del tipo anterior.

El tercero y último tipo comprende los modillones de lóbulos o rollos tangentes, lisos; alternan a veces, en un gran número de monumentos, repartidos por toda Francia, con otros de diferentes



Dibujo de Chauliat.
Ronceray d'Angers. — Iglesia abacial:
modillón. (Comienzos del siglo XII.)

formas, y en algunas ocasiones se repiten idénticos en los aleros de un mismo edificio. Tenemos noticia de ejemplares: en el campanario de Saint-Front de Périgueux (Dordogne), antes de la restauración, conservándose algunos en el museo de Périgueux (117); en los templos de Monlis (Gironde), de Brezons (Cantal), de Beaulieu (Haute-Loire) y en el del Hôpital Saint-Blaise (Basses Pyrénées), este último de clara influencia hispanomusulmana. En Saint-Germain des-Bois (Cher) hay modillones de rizos, sin ningún otro aditamento. Lambert cita una modesta iglesia rural del Berry (118), la de Saint-Jeuvrin (Cher), en cuyos mo-

dillones se superpusieron las tres variedades de los cordobeses (119).

Como casos excepcionales, al margen de esta clasificación, se citan: un modillón único en el brazo Sur del crucero de la Trinité de Vendôme (Loir-et-Cher), con ancha aleta medial ricamente decorada en su frente, recordando extraordinariamente a algunos de la fachada del patio de los Naranjos de la mezquita de Córdoba; los modillones de Saint-Etienne de Nevers (Nièvre), muchos de ellos rehechos al restaurarla, dominando los de rizos con prolongación de estrellas y rosáceas, y los de varias iglesias del Sudeste cuyas formas decorativas parecen la transcripción de otras vistas en las numerosas ruinas de edificios romanos subsistentes en esta

(117) También los hay en Saint-Front con aleta central.

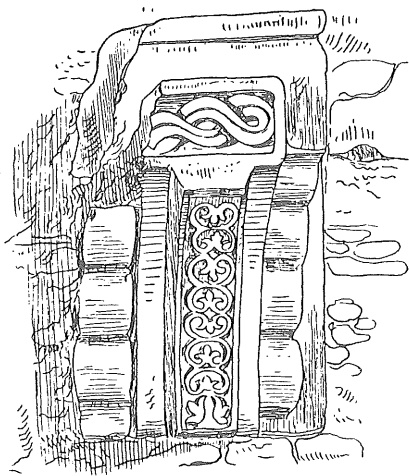
(118) CROZET publica una lista de iglesias del Berry con modillones de este tipo (*L'Art roman en Berry*, p. 226, n. 2 y fig. 95).

(119) E. LAMBERT, *L'Art hispano-mauresque et l'Art roman* («Hespéris», 1933, p. 34).

región, por lo que los modillones de sus aleros, cornisas y frontones son, en fecha avanzada del siglo XII, idénticos al tipo general del corintio romano: Notre-Dame des Doms en Aviñón (120) (Lám. XXXII); iglesia de Thor (Vaucluse); etc. Abundan también en la misma comarca modillones parecidos a los anteriores, pero conservando solamente la hoja de acanto clásica, suprimida la S: Saint-Sauveur d'Aix; capilla de Saint-Gabriel (Bouches du Rhône); etc. Este tipo alcanzó gran difusión, viéndose ejemplares aislados en iglesias de regiones muy distantes de las meridionales de su origen. A una influencia meridional también deben responder los modillones de Notre-Dame du Pré en Mans (Sarthe), que, en cambio, han conservado la S de los romanos (121).

Estos franceses tan cercanos de los clásicos han de emparejarse con otros de Italia, en donde no hubo solución de continuidad en el empleo del modillón corintio durante toda la Edad Media, desde la arquitectura imperial romana hasta la del renacimiento y aun hasta la de nuestros días. Pero su empleo se intensificó a fines del siglo XII y en el XIII, coincidiendo con la fecha en la que aparecen en algunas iglesias del mediodía de Francia. He aquí algunos ejemplos de su uso en Italia: en el siglo XII, los de San Michele y de Santa Maria Foris Portam, de Lucca; en el XIII, los de los claustros de Santa Scolastica in Subiaco (lisos); de la abadía de Sassovivo, junto a Foligno (1229-1233; claustro labrado en Roma por Pietro di Maria), y de San Giovanni in Laterano (hacia 1230; obra del Vassalletto).

Pero no solamente se encuentran modillones de rizos o lóbulos en el mediodía y centro de Francia. También los hay en Normandía,



Dibujo de Chauliat.
Vendôme.—La Trinité: modillón en el crucero. (¿Siglo XI?)

(120) Este edificio sufrió en 1859 una restauración radical, obra de Revoil.

(121) En el alero de Mans no todos los modillones son de SS y rizos, habiéndolos de formas muy variadas.

de los diferentes tipos descritos, como lo prueban los existentes en las abadías de Jumieges y de Saint Georges de Boscherville (Seine-Inférieure), en la capilla Saint-Georges du Château, en Caen (Calvados) y en la de Saint-Eloi de Naassandres (Eure) (122).

No es dudosa la procedencia hispánica de todos estos modillones lobulados y de rizos, y muy verosímil, dada su abundancia y la semejanza de sus formas con la de nuestros monumentos musulmanes que, como ya se indicó en páginas anteriores, los aleros románicos procedan también del arte hispanomusulmán, sustituyendo a las modestas cornisas de arquillos, llamadas antes, con nombre poco feliz, lombardas, y ahora, con no mayor propiedad, del primer arte románico. Ni en la arquitectura bizantina ni en la visigoda, se encuentran antecedentes de aleros de losas de piedra sobre modillones; en los escasos edificios merovingios y carolingios conservados, si alguna rara vez aparecen, es con modillones lisos. A la arquitectura románica pudieron llegar, a través de la interpretación de cornisas romanas, desde algunos monumentos de la península itálica — y, más concretamente, de Roma —, levantados entre los siglos VI y X, o desde edificios musulmanes de Occidente, en los que aparecen a partir de la segunda mitad del siglo IX (Córdoba y Cairuán) (123).

Para Bréhier, al que han seguido, entre otros, Puig y Cadafalch, Deschamps y Gaillard (124), el modillón de rizos francés es una

(122) Desconocemos las formas de otros modillones de rizos o lóbulos, citados por arqueólogos franceses, en las iglesias de: Riviére (Indre-et-Loire); Saint-Benigne de Dijon (Côte-d'Or); Saint-Jean le Vieux de Perpignan (Pyrénées Orientales); Anzy-le-Duc y Monceaux l'Etoile (Saône-et-Loire); Vouthon, Pereuil y Moulidars (Charente); Courpiac (Aveyron); Clairac (Lot-et-Garonne); Saint-Gildas de Rhius (Morbihan); Aigueperse (Puy-de-Dôme); Lanobre (Cantal); Saint-Martin de Laon (Aisne); Neuvy-Pailloux, La Champenoise y Lye (Indre); Saint-Lazare de Noyers (Loir-et-Cher); Saint-Jean-de-Côlé y Chancelade (Dordogne); Notre-Dame y Saint-Pierre de Chauvigny (Vienne).

(123) Hay modillones de barro cocido en la iglesia de Pommiers (Loire), semejantes a otros del siglo IX o X que, moldurada su extremidad en forma de goterón, han aparecido hace poco tiempo en las iglesias de Germigny-des-Près y de Saint-Benoit-sur-Loire (Loiret) («Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques», Années 1930-1931, Paris, 1934, p. 119). Uno de los tres encontrados en Germigny-des-Près, en el exterior y cerca del ábside Norte, se reproduce en el volumen del *Congrès Archéologique de France, XCIII^e session tenue à Orléans en 1930*, Paris, 1931, p. 564.

(124) BRÉHIER, *L'Art en France, des invasions barbares à l'époque romane*, Paris, 1930; LOUIS BRÉHIER, *Que faut-il entendre par le terme d'art roman auvergnat?* («Bulletin Archéologique», Années 1930-1931, Paris, 1934, pp. 280 y 549); J. PUIG I CADAFALCH, *Le premier art roman*, Paris, 1928, pp. 33-36; *Nouvelle Histoire universelle de l'Art*, Tome premier, Paris, p. 244; G. GAILLARD: *Les commencements de l'Art roman en Espagne* («Bulletin Hispanique»,

importación mozárabe en la época carolingia, interpretada por escultores indígenas y adoptada, finalmente, en toda la Auvernia; del siglo x supone que son los modillones de rizos, muy arcaicos, con aleta curva medial, sosteniendo losas cuyo haz se decora con estrellas lobuladas, de la iglesia de Notre-Dame de Chamalières (125); concediéndoles esa antigüedad, serían los precedentes de los clasificados en el primer tipo. Algunos modillones, como los de Pont-du-Château, tienen círculos con estrellas en los costados (126), en lo que se asemejan a otros de San Millán de la Cogolla, pero sus rizos, elemento fundamental y constante, no se encuentran en los mozárabes, ni la aleta medial más que en los de la citada iglesia riojana. Juzgando por la variedad de formas de los modillones de lóbulos en los monumentos franceses, parece más prudente afirmar que responden a influencias hispanomusulmanas procedentes de distintos lugares y monumentos, transmitidas en diferentes épocas. Entre sus antecedentes no hay que referirse exclusivamente a las iglesias mozárabes del siglo x o a la mezquita de Córdoba, ni olvidar los vuelos de ménsulas y canecillos de la carpintería hispanomusulmana, de la que queda un magnífico ejemplo en la techumbre de San Millán de Segovia, obra del siglo xii. Esta trasposición de formas de madera en piedra, puede explicar principalmente los modillones con rizos y aleta de la Francia central y los techillos de cupulitas de lóbulos ahuecados en las losas de las cornisas, sostenidas por modillones de rizos o baquetones, de algunas de las iglesias citadas (Notre-Dame du Port en Clermont-Ferrand y Mozac, Ebreuil, Blesle, Saint-Front de Périgueux) (127). Trasposición de formas de madera pudieran ser también algunas de las tabicas decoradas de estas cornisas, como las de la torre de Saint-Hilaire de Poitiers.

Tome XXXVII, 1935, p. 285). Siguiendo a Mâle, se ha supuesto repetidamente que el origen de estos modillones está en la mezquita de Córdoba, pasando a Francia merced a las peregrinaciones a Compostela.

(125) Se reproduce un dibujo de uno de ellos, de Bréhier, en la obra citada de Puig i CADAFALCH, *Le premier art roman*, p. 33, fig. 13.

(126) Debo este dato al arquitecto D. Félix Hernández, que ha estudiado recientemente algunas de las iglesias románicas francesas con modillones de lóbulos.

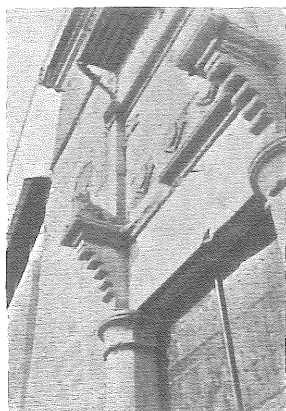
(127) Cuatro lóbulos, como los techillos de madera de San Millán de Segovia, tienen os de las cornisas de las iglesias de Clermont-Ferrand, Ebreuil, Mozac, Issoire y Périgueux. La cornisa de la rotonda de Saint-Benigne de Dijon tenía su intradós decorado con rosáceas, óvalos y rombos ahuecados. Techillos con cupulitas lobuladas hay también en la cornisa de la catedral de Lérida y en la carpintería mudéjar se labran hasta época avanzada (sillería de Santa Clara de Astudillo, del siglo xiv).

Falta tratar de la cronología de estos modillones. Pero la de muchas iglesias románicas es aún tema continuo de discusión entre los arqueólogos del país vecino, a pesar de los laudables estudios de Deshoulières para aclararla (128), siendo aún más delicado precisar la fecha de aleros y cornisas, pequeños elementos que, por su emplazamiento, pudieron ser labrados después de abierto al culto el monumento o en reparaciones posteriores. Entre éstas figuran las radicales obras de restauración realizadas en el siglo XIX en casi todos los grandes santuarios, obras que, además de restarles belleza y autenticidad, complican su estudio, obligando a comenzarle por el de la diferenciación de las partes antiguas de las que el arquitecto-restaurador hizo copiando aquéllas, y de las que inventó, arbitrariamente unas veces y otras por carecer de datos de las disposiciones primitivas. Ateniéndonos a las fechas dadas por Deshoulières y a los trabajos más recientes, intentaremos hacer una clasificación cronológica.

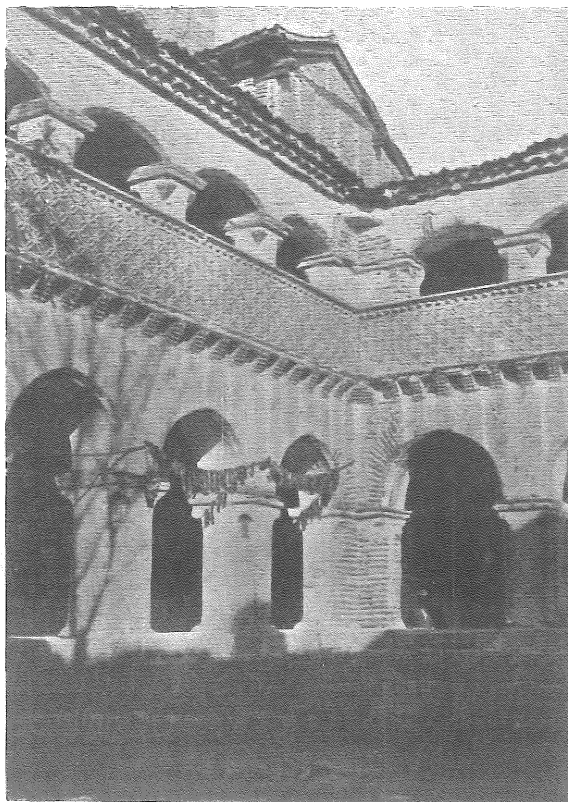
En iglesias o parte de ellas del siglo XI están los modillones: de la Trinité de Vendôme (un ejemplar único en el brazo Sur del crucero, resto del templo consagrado en 1040; Urbano II bendijo un altar a la entrada del presbiterio en 1098); de Sainte-Foi de Conques (Lasteyrie, Deschamps, Vallery-Radot y últimamente Deshoulières, creen fué construído este templo por el abad Odolrico entre 1030 y 1065, mientras Gómez-Moreno lo supone de fecha más reciente) (129); de la torre aislada de Saint-Hilaire de Poitiers (estaba construída, al parecer, en 1045; cuatro años después se consagró la iglesia, obra del arquitecto inglés Gautier de Coorland; hubo una nueva campaña constructiva en 1080. La primera fecha, dada por Lefèvre-Pontalis, ha sido discutida recientemente; no creemos que a los modillones de lóbulos de la torre se les pueda asignar época tan remota, ni, como afirma Deshoulières, que las tabicas sean de 1045 y el resto de la cornisa de 1080; toda ella es obra uniforme); de Saint-Etienne de Nevers (comenzada después de 1068 y consagrada en 1097); de la abadía de Jumièges (comenzada en 1040 y consagrada en 1067); de la torre-campanario de Saint-Front de Périgueux; de Neris (hacia 1070), y de Saint-Gilles de Montoire (último cuarto del siglo XI).

(128) *Au début de l'Art roman*, Les églises de l'XI siècle en France, Paris, 1929; *Eléments datés de l'art roman en France*, Paris, 1936.

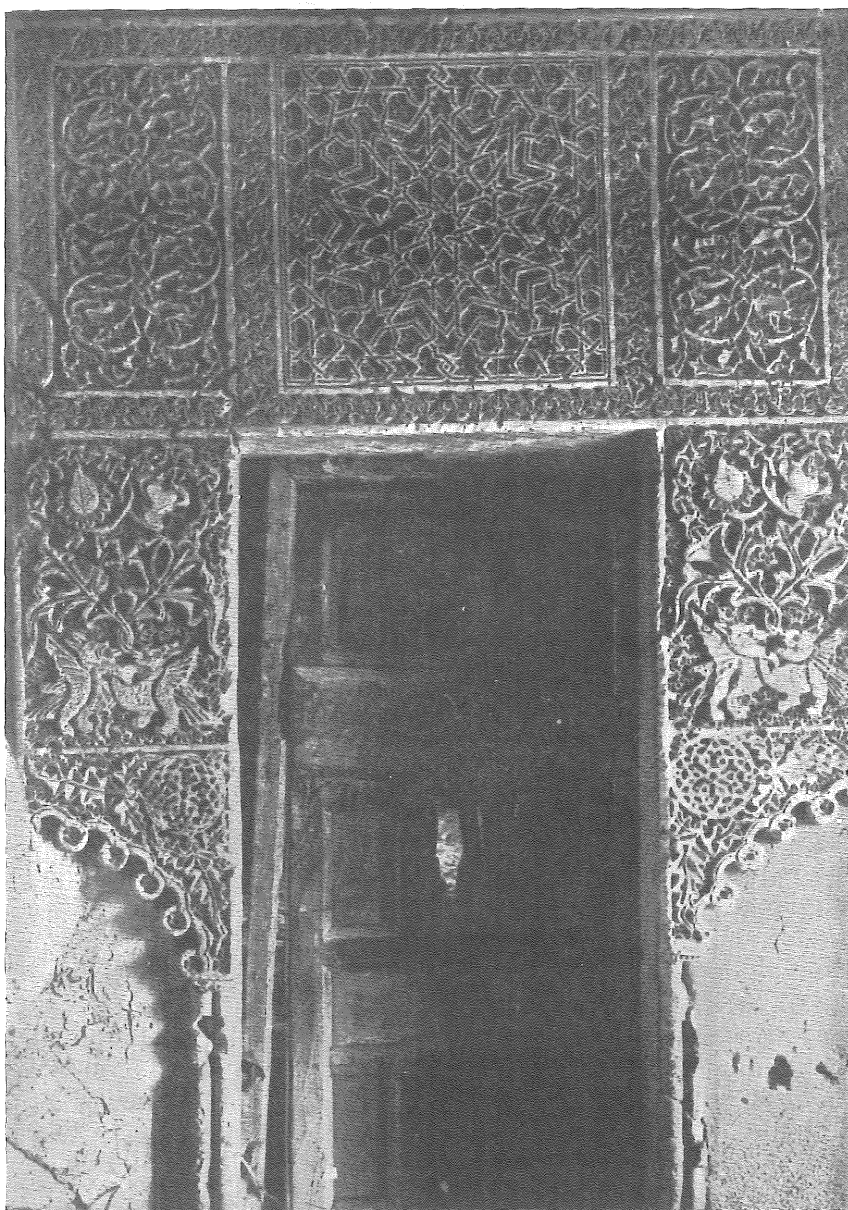
(129) DESHOULIÈRES, en su último libro citado, afirma que son de hacia 1045 el plano y las partes inferiores del monumento; el resto, y los aleros, de fecha indeterminada.



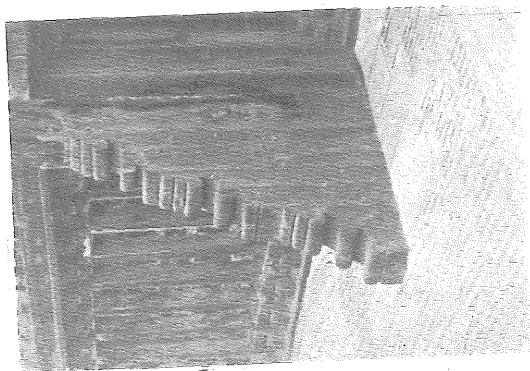
Toledo.—Palacio de Fuensalida: detalle de la puerta de entrada. (Siglo xv.)



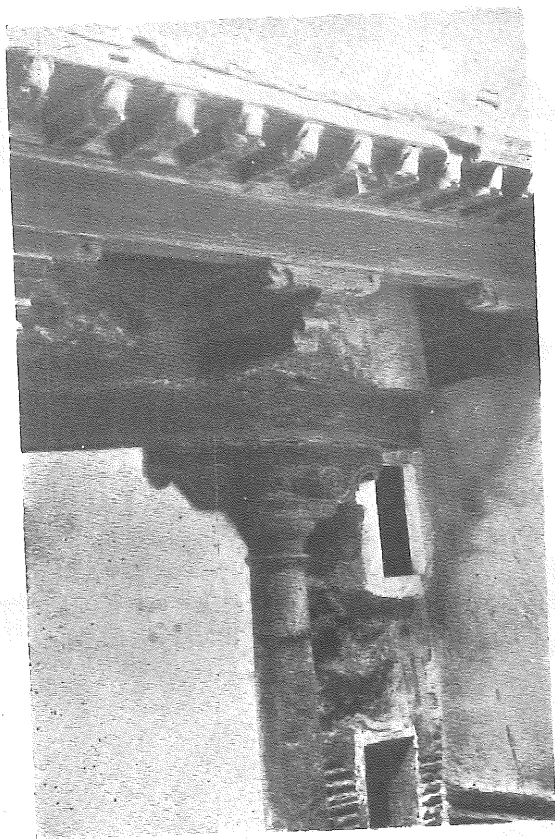
San Pedro de Dueñas.—Claustro del monasterio. (Siglo xv.)



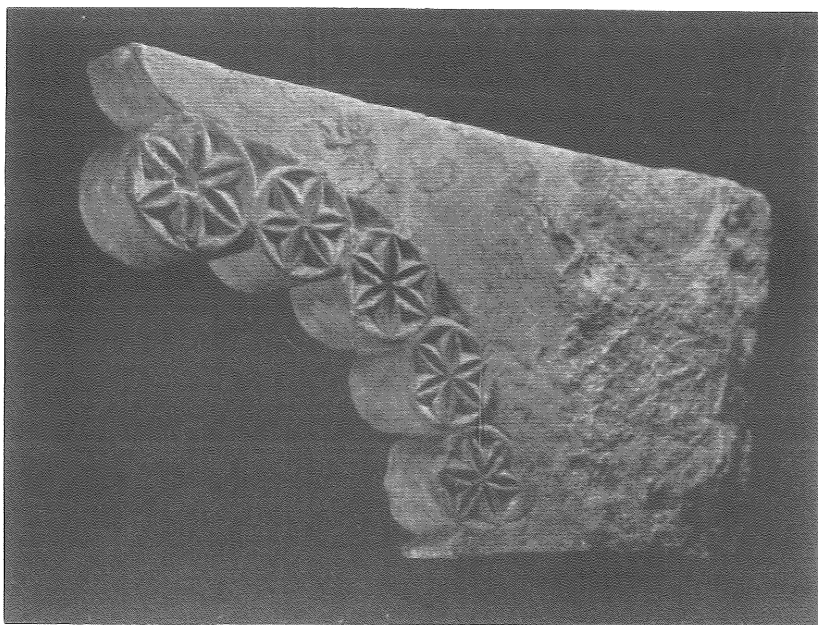
Curiel de los Ajos.—Castillo-palacio: guarnición de yeso de una puerta (destruída).
(Año 1410.)



Segovia.—Convento de San Antonio el Real: ménsula sosteniendo el cobertizo de la puerta de entrada. (Siglo xv.)



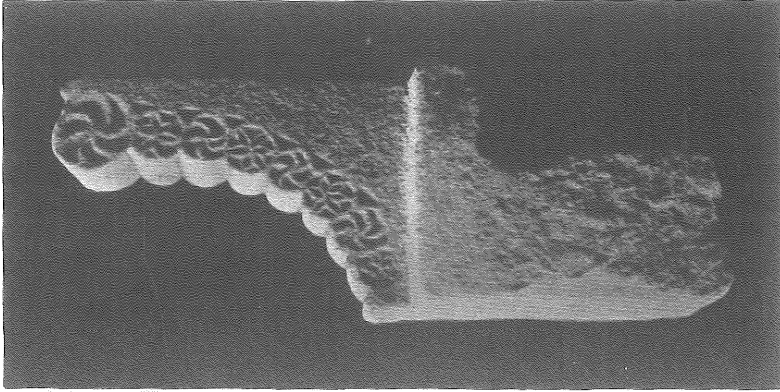
Daroca.—Casa llamada de don Juan de Austria: detalle del patio. (Segunda mitad del siglo xvi)



San Cebrán de Mazote.—Modillón (Siglo x.)



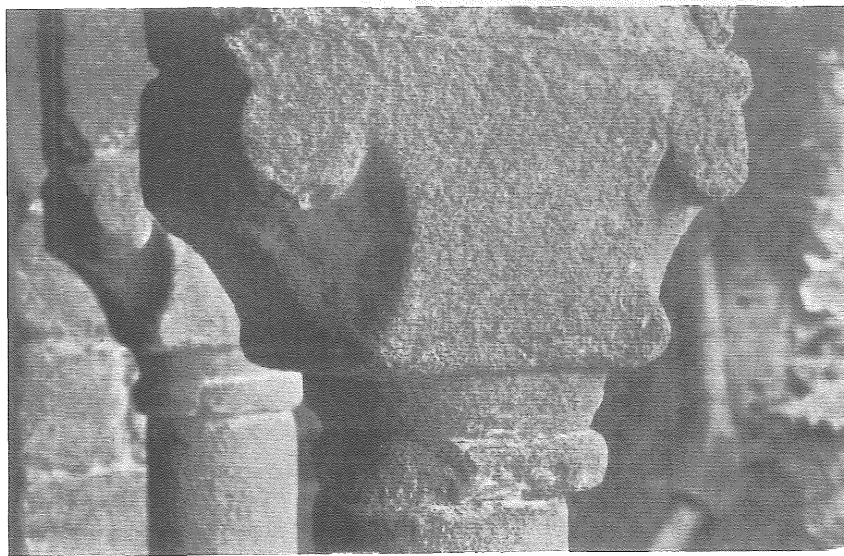
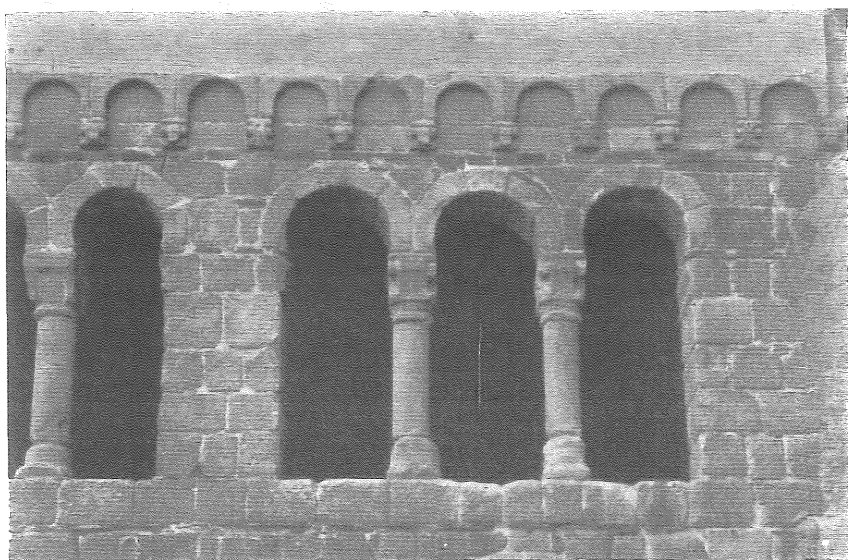
Santa María de Lebeña.—Alero. (Siglo x.)



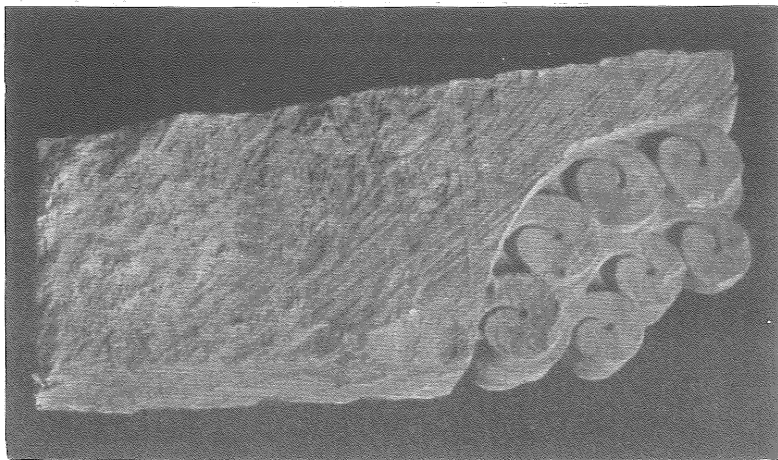
Orense.—Museo arqueológico: modillón procedente de Santa María de Vilanova.
(Siglo x.)



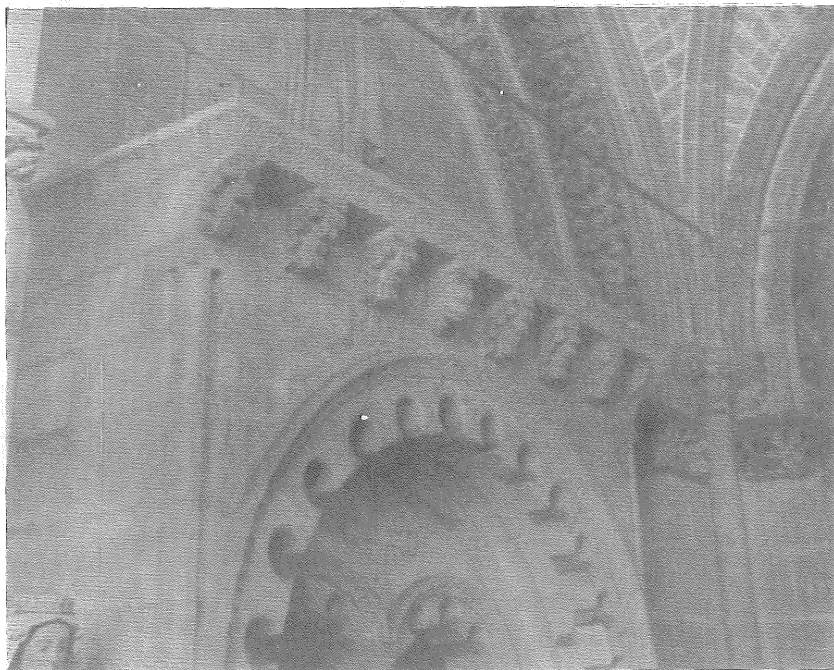
San Millán de la Cogolla de Suso.—Alero del templo. (Últimos años del siglo x.)



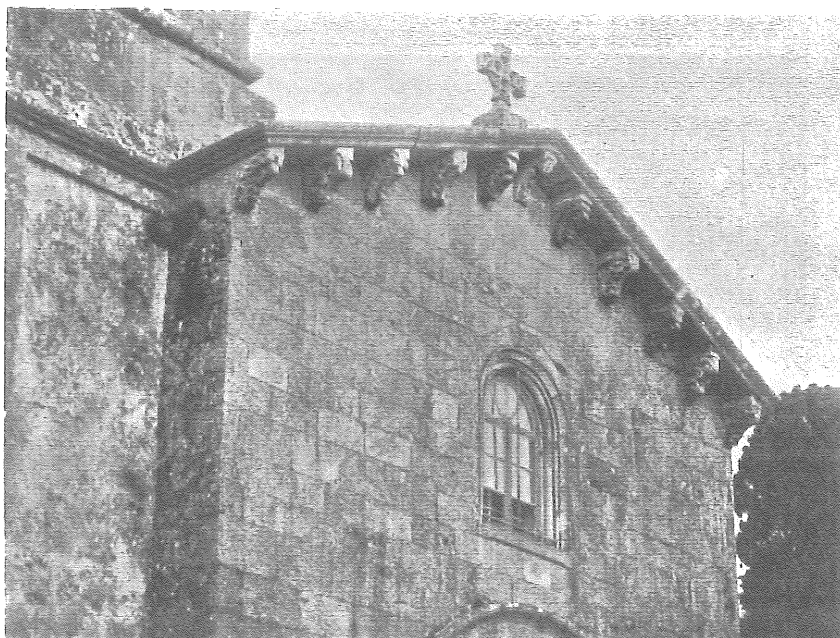
San Feliú de Guíxols.—Pórtico de la puerta Ferrada: ventanas de la planta superior y capitel de estas ventanas. (Fines del siglo x.)



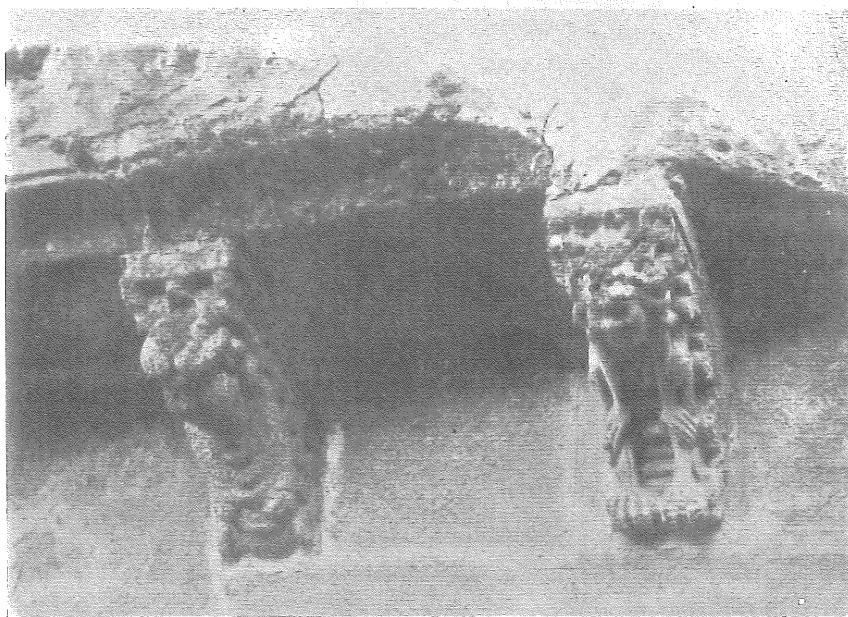
Santo Domingo de Silos.—Monasterio: modillón que estuvo en el guardapolvo de la puerta de las Vírgenes. (Hacia 1100.)



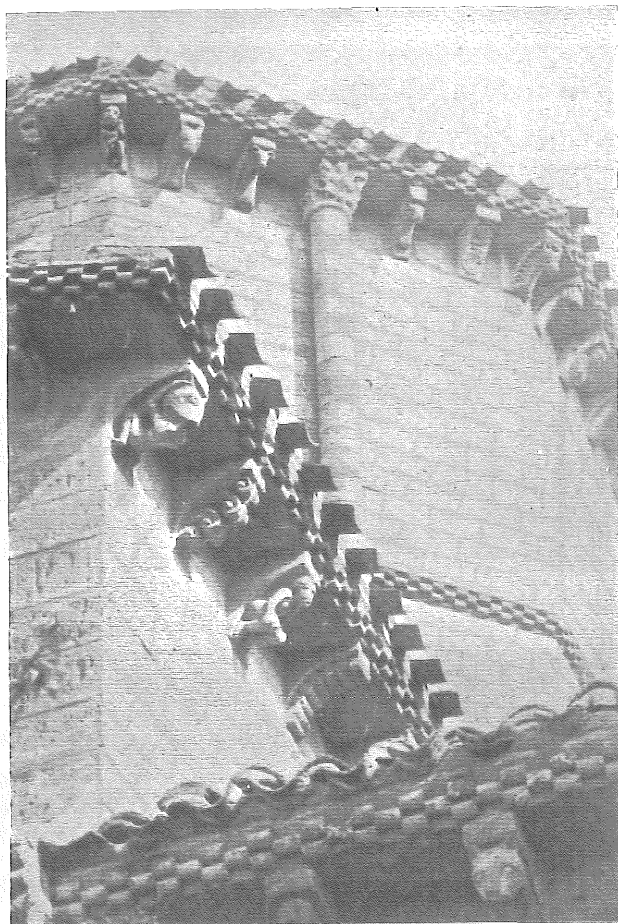
Burgos.—Claustro de la Catedral: sepulcro llamado de Mudarra. (¿Año 1105?)



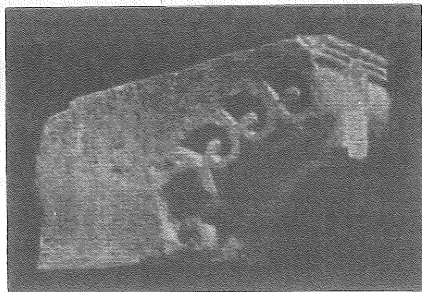
Santiago de Compostela.—Santa Susana: alero.



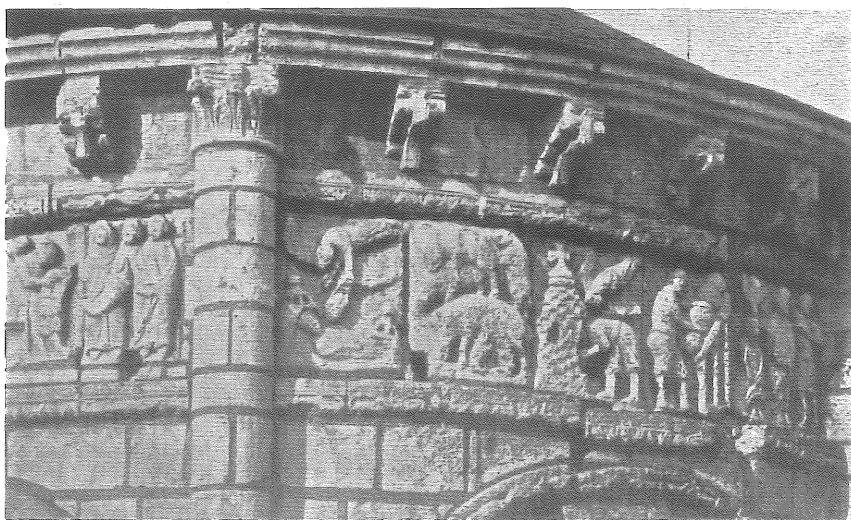
Santiago de Compostela.—Catedral: modillones del alero de la capilla de San Bartolomé.
(Hacia 1100.)



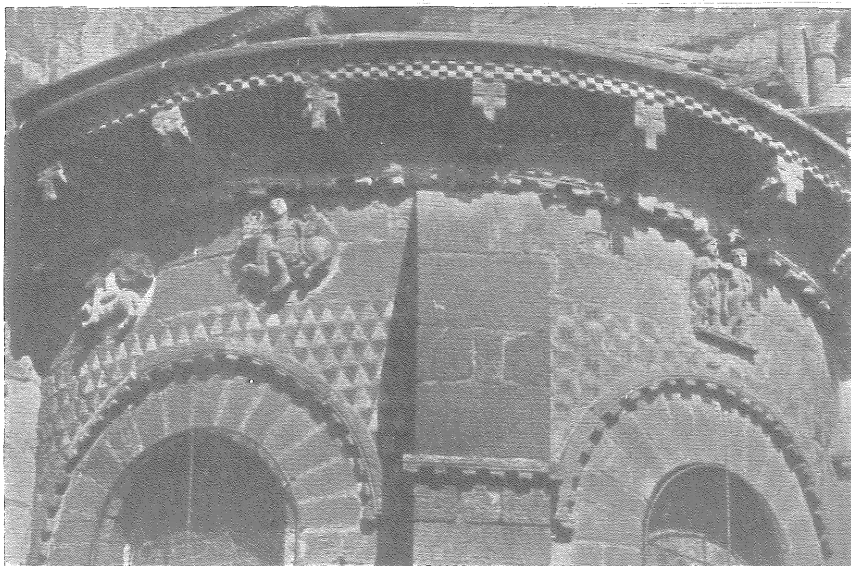
Frómista.—San Martín: aleros. (Fines del siglo XI.)



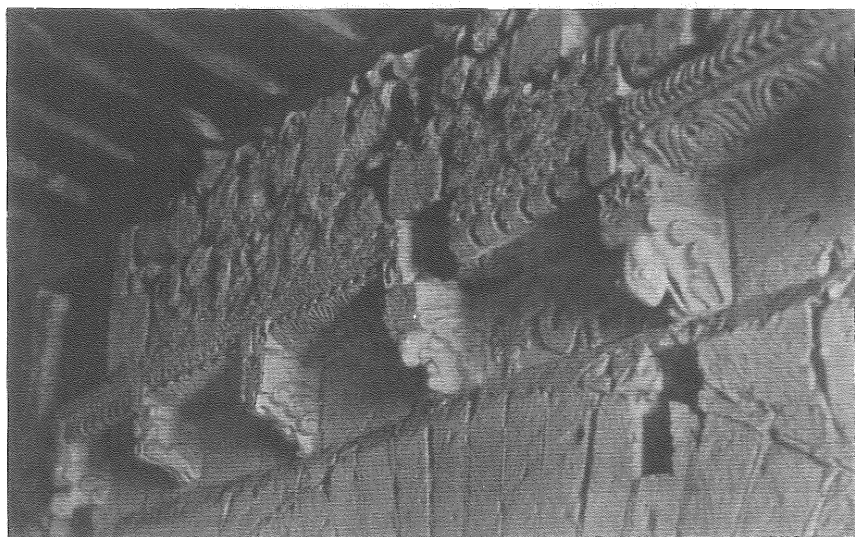
Santiago de Compostela.—Modillón procedente de la catedral. (Hacia 1100.)



Selles-sur-Cher.—Iglesia: alero de una de las capillas de la girola. (Siglo XII.)



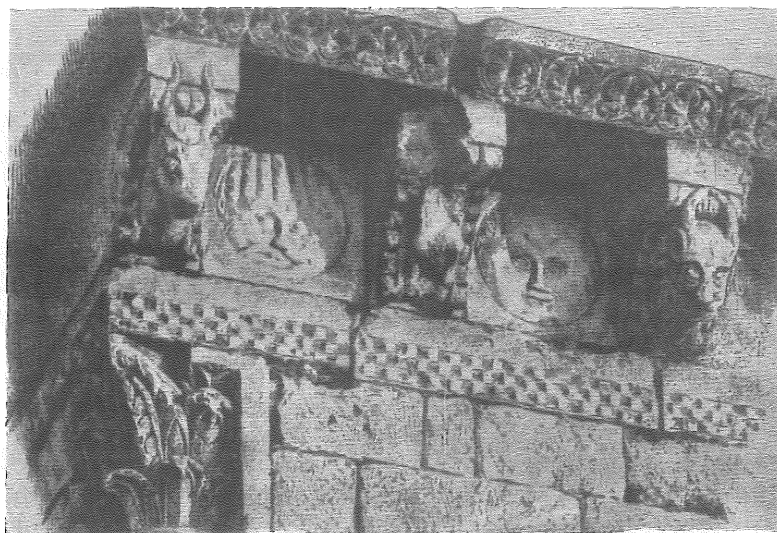
Issoire.—St.-Austremoine: alero de una de las capillas de la girola. (Segundo tercio del siglo XII.)



Poitiers.—Saint-Hilaire: cornisa en la torre-campanario. (¿Siglo XI?)

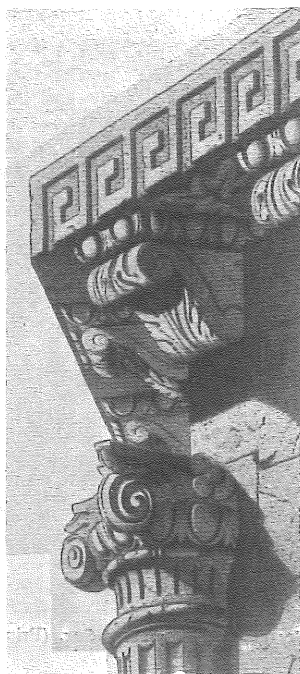


Toulouse.—Saint-Sernin: alero de la puerta Sur. (Primer cuarto del siglo XII.)



Dibujo de Raguenet.

Lescure.—Saint-Michel: detalle del alero. (Siglo XII.)



Dibujo de Revoil.

Aviñón.—Notre-Dame des Doms:
alero del cimborio. (Siglo XII.)

La desaparecida rotonda de Sainte-Benigne de Dijon, de la cual se conserva un canecillo de lóbulos en el museo Lapidario de esa ciudad (130), era, para algunos, del siglo XI; Terret cree se restauró en los primeros años del siguiente. También se atribuyen a uno u otro siglo las capillas, con aleros de modillones de rizos, de la girola de Saint-Philibert de Tournus. La iglesia abacial de Ronceray d'Angers, que conserva un solo modillón de lóbulos, se empezaría a construir después de 1088, fecha en la que un incendio destruyó el barrio en el que estaba, consagrándose, por segunda vez, en 1119.

En época avanzada del siglo XII se levantaron casi todas las iglesias auvernienses con modillones de rizos y aleta saliente: Saint-Nectaire entre 1146 y 1178; Saint-Saturnin y Notre-Dame du Port de Clermont-Ferrand a fines del siglo; Orcival entre su segundo y tercer cuarto; la abacial de Issoire en el segundo tercio de la misma centuria. Aun iglesias góticas del siglo XIII, como la de Aigueperse, tienen aleros con modillones de rizos (131).

RESUMEN

La arquitectura romana utilizó para sus vuelos, en los monumentos contruídos en los tres continentes por los que se extendía el Imperio, modillones y ménsulas de forma de S, más o menos decorados, cuyos antecedentes, a través de las arquitecturas griega y etrusca, cabría investigar en la egea. A los numerosos ejemplares de piedra y mármol que se conservan, habría que añadir, para tener idea de su gran difusión, los no escasos de forma semejante que sin duda existieron, labrados en madera, en armaduras, aleros, etc., obras pertenecientes a una técnica, como es la de la carpintería romana, que ignoramos totalmente (132).

(130) Se ven modillones de lóbulos en el exterior de este templo en uno de los dibujos de P. V. Antoine, conservados en la Biblioteca de Dijon y publicados por JEAN MOREAU, en su obra *Dijon à la fin du XVIII^e siècle, d'après les gouaches de P. V. Antoine*, Dijon 1893, según cita de PUIG I CADAVALCH (*Le premier art roman*, p. 34, n. (3)).

(131) M. DESHOULIÈRES, *Les corniches romanes* («Bulletin Monumental», 1920, p. 55).

(132) GIOVANNONI, *Op. cit.*, p. 77. SALADIN afirma haber encontrado en el templo de Sbeitla (Túnez), en la cara interior del frontón y en los muros laterales, las cajas que indicaban la forma y disposición de su armadura de madera, de la que hizo un ensayo de reconstrucción en el que aparecen los tirantes apeados en ménsulas (*Encyclopédie de l'Architec-*

Persistió la misma forma, para satisfacer necesidades análogas, en la arquitectura medieval de Roma y en la bizantina. Las cristianas de Siria y Asia Menor se mantienen igualmente, en sus elementos volados, bastante fieles a la herencia clásica.

Pero en la arquitectura cristiana del Norte de Africa, del siglo iv al vii, olvidadas las técnicas tradicionales, al interpretar obreros rudos e ignorantes los modelos romanos de elementos volados, los desfiguran bárbaramente, modificando su forma, ornato y técnica, con tendencia a la simplificación extrema. En el siglo vi las espirales del modillón antiguo y el incurvamiento de la hoja de acanto se han convertido en una sucesión de torpes curvas convexas y escalonadas, y en sus caras laterales comienzan a aparecer rosáceas, ruedas de hélice y decoraciones de tipo geométrico, sin relación alguna con las curvas del perfil.

En las ménsulas visigodas puede seguirse el mismo proceso de desintegración que en las africanas. Vemos en ellas la interpretación de modelos clásicos por obreros ignorantes, no educados en la disciplina del arte oficial romano, lo que origina formas simplificadas y lejanas de las originarias, en las que el perfil de la ménsula se compone de una serie de lóbulos convexas. Nos muestran, a la par, cómo la ornamentación en estas artes bárbaras se disocia de la forma, mientras se introducen nuevos motivos, procedentes tal vez del arte popular. Esta barbarie será fecunda, pues terminando con formas muertas en su indefinida repetición, engendrará las cordobesas de los siglos viii al x.

La arquitectura musulmana de Occidente hereda de la bizantina y de la cristiana de Africa la afición a volar elementos sobre ménsulas y modillones. En la mezquita de Córdoba, desde los años 785-786; en la de Cairuán, a partir de 836, las columnas que forman sus naves apean pilares de mayor sección, por medio de elementos volados.

El número y variedad de ménsulas empleadas en la mezquita de Cairuán (de los modillones se hizo uso más restringido), es grande.

ture et de la Construction, Directeur: P. Planat, Volume V, Deuxième Fascicule, Paris, n. (1) de la p. 755, y *Description des antiquités de la Régence de Tunis, Monuments antérieurs à la conquête arabe*, Fascicule 1, Rapport sur la mission faite en 1882-1883, par HENRI SALADIN. Extrait des «Archives des Missions Scientifiques et Littéraires, Troisième série, Tome treizième, Paris, 1886). El estudio de relieves, pinturas y mosaicos podría dar alguna luz sobre las estructuras decorativas en madera y el empleo de ménsulas en ellas.

Entre ellas las hay aprovechadas, procedentes de monumentos romanos y bizantinos; otras, continúan la evolución de las bárbaras y desarticuladas de los siglos VI y VII en el Norte de Africa, pero muchas se inspiran en ejemplares romanos, subsistentes sin duda en gran número. Con todas ellas, la arquitectura de Ifriquiya no consigue crear un modelo propio, lo que nos da la medida de la impotencia de este arte híbrido para engendrar formas nuevas y originales.

En cambio, en Córdoba, vemos desde el siglo VIII repetirse las formas en una evolución perfecta, simplificadas unas veces, enriquecidas otras, pero siempre con disciplina y continuidad grandes. Desde el año 855, por lo menos, los extremos de las hojas de acanto se simplifican, transformándose en rizos; se destaca francamente la faja central y las ménsulas se aplican como modillones a los aleros. En Cairuán el año 866 se construye la mezquita de las Tres puertas, cuyo alero de fachada también los tiene, pero, de forma confusa y escaso valor plástico, apenas si tendrán consecuencias.

En la Córdoba califal, ciudad y época fecundas en este como en otros muchos aspectos, reinando Alhaquem II, las ménsulas y modillones se afinan y complican; la hoja de acanto se transforma en la de palma y, desde el siglo XI, se disocian las dos formas que en adelante han de repetirse constantemente en las arquitecturas musulmana de Occidente y mudéjar hasta el siglo XVI: la llamada de proa de barco, que no es más que la simplificación o estilización de la hoja de acanto o de palma incurvada, y la de lóbulos convexos, con su origen remoto en el modillón corintio romano. De esta evolución, que tiene lugar en la España musulmana, desconocemos uno de sus capítulos más importantes: el que se refiere a la forma de los canecillos de madera del siglo VIII al XI, de los que no ha quedado rastro.

Es evidente la persistencia de formas en la evolución de las ménsulas musulmanas. Y hecho curioso: el de la utilización de una misma forma para diferentes funciones (ménsulas, modillón, cimacio, canecillo, gárgola, quicialera), y su repetición en distintos materiales (mármol, piedra, yeso, madera).

En una arquitectura provincial como es la llamada «asturiana», cuyo desarrollo tiene lugar en los siglos IX y X, se emplean las ménsulas en las impostas de los arcos de las puertas y en las armaduras, para sostener carreras voladas. Sus antecedentes se han de buscar en el arte visigodo, y, tal vez, en tradiciones locales.

Casi todas las iglesias mozárabes construídas en el siglo x, y que han llegado a nuestros días, tienen aleros muy volados sobre grandes modillones de piedra. Proceden de los musulmanes coetáneos, pero varían bastante de éstos en la forma y en el tamaño, y, sobre todo, en la decoración de las caras laterales, consistente en los de los mozárabes, en círculos con hélices y flores de seis pétalos, tradicionales en el arte visigodo, temas tal vez conservados y transmitidos por intermedio de formas de madera.

Las dos formas que hemos visto disociarse de la ménsula lobulada en Córdoba, en el siglo x, se siguen empleando en el arte musulmán de España hasta el xv y en el del Norte de Africa casi hasta nuestros días. En el mudéjar, que no es más que réplica de aquél en territorio cristiano, se reproducen idénticos canecillos y ménsulas, difundidos por casi toda la Península en tan diversos materiales como son la piedra, la madera y el yeso, y alcanzando, en algunas de estas técnicas, hasta el siglo xvii.

La mayoría de los modillones y ménsulas de rizos y rollos de los monumentos románicos españoles responden a una influencia local — musulmana o mozárabe —, aunque en algún caso aislado pudieron haber llegado de Francia con las restantes formas románicas.

Un tipo de modillones formado por dos series de rizos parece consecuencia directa de un modelo musulmán, del que se han conservado ejemplares en el castillo de Gormaz. Algunos de Santiago de Compostela tienen rizos laterales y aleta medial, recordando muchos cordobeses. Los hay: con una serie única de rizos; con rizos o baquetones atravesados con representaciones románicas en su frente (hombres, animales o seres fantásticos); con baquetones lisos, sin ninguna decoración. Estos últimos son los más frecuentes y los que algunas veces se emplean sistemáticamente en los aleros de un mismo edificio, pues los de los tipos anteriores suelen encontrarse aisladamente, alternando con otros no de lóbulos.

A fines del siglo xi, las formas de los modillones de lóbulos de las iglesias españolas son complejas; en los últimos años del xii y en el siguiente tan sólo perdura la forma más sencilla de baquetones lisos, frecuente en las iglesias románicas de influencia mudéjar y en algunas construcciones de monasterios cistercienses, adoptada en éstos por su lisura.

En la arquitectura románica francesa se encuentran casi las mismas variedades de modillones de rizos y de lóbulos que en la

española y, en varias iglesias del Sudeste, una desconocida en la Península, de modillones copiados directamente de otros de cornisas corintias romanas.

Los aleros de numerosos templos románicos del centro de Francia, cuyo mayor número de ejemplares está en Auvernia, tienen modillones, idénticos siempre los de un mismo edificio y muy parecidos los de todos, formados por cuatro, cinco o seis rizos a los costados y aleta medial saliente. La mayoría de estas iglesias se levantaron en la segunda mitad del siglo XII; pero se cita una, la de Chamalières, construida en el X, con modillones semejantes, que tan sólo aparecen en España en Santiago de Compostela, unidos a otros temas de indudable procedencia francesa.

Repartidos por diferentes templos del Centro, del Sur y aun del Norte de Francia, hay, mezclados casi siempre en el mismo edificio con otros de formas muy variadas, modillones de rizos o rollos y representaciones en su frente de seres reales o fantásticos, y otros de rollos o cilindros lisos y escalonados.

La mayoría de estos modillones proceden de España (133), respondiendo a influencias de diferentes regiones y monumentos que traspusieron los Pirineos en épocas diversas. Los maestros de obras y escultores franceses del siglo XI no necesitaron llegar hasta Córdoba para ver modillones de lóbulos: en Burgos, en Segovia, en Toledo, en otras muchas villas de la España reconquistada abundaban en esa época los edificios musulmanes y cristianos en los que se habían empleado, sobre todo en obras de carpintería.

Si algunas conclusiones pudieran deducirse de este proceso largo y fatigoso, que el raro lector verá finalizar con alivio, serían: la de la perduración de las formas artísticas, cuya esencia se mantiene a través de las innumerables mudanzas que lleva consigo el fluir del tiempo, y la del origen en la Roma imperial, madre fecunda de casi todas las arquitecturas, de los elementos volados que se vienen empleando desde hace veinte siglos, como de tantos otros que aun perduran (134).

(133) Hay que exceptuar los de las iglesias del Sudeste, copiados de monumentos romanos existentes en esa región.

(134) Casi todos los dibujos intercalados en el texto, han sido hechos por alumnos de la clase de Historia de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

